

Viento sur

www.vientosur.info



Movimientos rurales ante la crisis ecosocial. Presentación. *Iñaki Barcena y Júlia Martí.* La imprescindible recampesinización social. *Isa Álvarez.* Entrevista a María Sánchez: “Es muy importante saber de dónde venimos para saber hacia dónde queremos ir”. *Júlia Martí.* Los comunales como espacio de conflicto para una ganadería agroecológica familiar. *María Montesino.* Incendios forestales, cambio climático y abandono del medio rural. *Juan Ramos.* Megaproyectos renovables: la última ofensiva al mundo rural. *Álvaro Campos-Celador y Abel P. Bracerías.* Del monte en mano común a los comunes urbanos. *Celtia Traviesas.* ● **Francia-Argelia: El significado político e ideológico del Informe Stora.** *Said Bouamama.* ● **La necesidad de una transición planificada y ecosocialista.** *Estanislao Cantos.* ● **Cultura y marxismo. Una lectura de Raymond Williams en su centenario.** *Alberto Santamaría.* ● **Michel Husson (1949-2021), intelectual y militante.** *Dany Lang y Stéphanie Treillet.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rezagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubiertas

Fachadas de Minaya,
Albacete
cc-by-nc Toni García

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

**Francia-Argelia:
El significado político
e ideológico del Informe Stora**
Said Bouamama

**La necesidad de una
transición planificada
y ecosocialista**
Estanislao Cantos

2. MIRADAS VOCES

Fotografía y luces de fiesta
Patricia González
Mariña Testas

3. PLURAL

**Movimientos rurales
ante la crisis ecosocial**
Presentación
Iñaki Barcena
y Júlia Martí

**La imprescindible
recampesinización social**
Isa Álvarez

Entrevista a María Sánchez
Júlia Martí

**Los comunales como espacio
de conflicto para una
ganadería ecológica familiar**
María Montesino

**Incendios forestales,
cambio climático y
abandono del medio rural**
Juan Ramos

**Megaproyectos renovables:
la última ofensiva
al mundo rural**
Álvaro Campos-Celador
y Abel P. Bracerías

**Del monte en mano común
a los comunes urbanos**
Celtia Traviesas 76

4. PLURAL 2

**Cultura y marxismo.
Una lectura de Raymond
Williams en su centenario**
Alberto Santamaría 87

**Michel Husson (1949-2021),
intelectual y militante**
Dany Lang
y Stéphanie Treillet 102

5. VOCES MIRADAS

90.8 de vaciante
Isabel Martín
Alberto García-Teresa 115

6. SUBRAYADOS

La parábola del sembrador
Octavia E. Butler
Juanma Santiago 121

**Roque Dalton: correspondencia
clandestina y otros ensayos**
Horacio Castellanos
Toni García 122

La razón de la sinrazón
Fernando Colina, Manuel
Desviat y Francisco Pereña
Alberto Fernández Liria 123

Escritos libertarios.
Georges Brassens
Alicia Es. Martínez Juan 124

Por qué estamos polarizados
Ezra Klein
Antonio García Vila 125

Madrid rediviva.
Deseo de ciudad
Eugenio Castro
Alberto García-Teresa 126

7. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

MEMORIAS DEMOCRÁTICAS

MIGUEL URBÁN Y JACINTO LARA (COMIC)



Y Sylone **viene** con

■ La memoria del colonialismo ha entrado en el primer plano de los debates y de la lucha política y cultural en muchos países imperialistas gracias al protagonismo que están conquistando las nuevas generaciones de colectivos racializados. El caso de Francia es uno de los más relevantes y por eso nos ha parecido de interés publicar el análisis que hace **Said Bouamama** del informe que presentó recientemente el historiador Benjamin Stora, por encargo del presidente Macron, sobre “cuestiones memoriales relacionadas con la colonización y la guerra de Argelia”, debido a la polémica que ha provocado. En su respuesta, Bouamama observa aspectos positivos aislados en ese documento, pero considera que, negándose a reconocer la dimensión sistémica de la violencia colonial, el informe convierte lo que fue un crimen de lesa humanidad en “equivalente a una guerra *fratricida*”, faltando así a la verdad histórica.

El debate sobre la transición ecológica y energética está hoy en el centro de la agenda política, pero más en el plano retórico que en el de la respuesta efectiva a los retos inaplazables que hay que abordar, como hemos podido constatar tras la reciente COP-26 celebrada en Glasgow, ya en tiempos de descuento y de acumulación de nuevas crisis. **Estanislao Cantos** nos alerta sobre los muy graves problemas que encierra la transición que se está poniendo en pie, subordinada a la lógica del mercado y en medio de una escasez energética, con grandes atascos en los suministros y una inflación galopante. Frente a esa transición “caótica, injusta y generadora de desigualdades bajo el modelo de mercado”, propugna otra que sea planificada, justa y democrática, que aborde las cuestiones más urgentes –como la instalación de renovables masivamente y la reducción drástica del consumo, especialmente en el sector del transporte– y exija ya la socialización del sistema eléctrico y energético dentro de un horizonte ecosocialista.

“A pesar de la cacareada España vacía, el mundo rural sigue vivo y activo”. Esta es la tesis que se defiende en el **Plural** que coordinan **Iñaki Barcena** y **Júlia Martí**, dedicado a “Movimientos rurales ante la crisis ecosocial”, con una apuesta por ruralizar la sociedad. **Isa Álvarez** reivindica “la imprescindible recampesinización social” y la necesidad de iniciativas agroecológicas capaces de enfrentarse a los nuevos retos, entre ellos el propio imaginario social de la producción agrícola. En la entrevista que le hace Júlia Martí, **María Sánchez** relata su trayectoria vital, cuestiona discursos nostálgicos sobre la mujer en el medio rural e insiste en la necesidad de cambiar todo el sistema alimentario, o sea, toda la cadena del cultivo a la mesa. **María Montesino** nos habla de las nuevas ruralidades y la heterogeneidad de quienes pueblan el medio rural, y describe desde su propia experiencia “los comunales como espacio de conflicto para una ganadería agroecológica familiar”. **Juan Ramos**, trabajador forestal, analiza la relación entre el cambio climático, el abandono del medio rural y el desarrollo del capitalismo contemporáneo, denunciando a su vez la precariedad de los servicios de extinción frente a unos incendios cada vez

más destructivos. **Álvaro Campos-Celador** y **Abel P. Braceras** reflexionan sobre los megaproyectos en energías renovables y los riesgos que entrañan de destrucción de la biodiversidad y de alteración ambiental, apelando a la necesidad de contar desde el principio con la autorización de las comunidades afectadas para su puesta en pie. Finalmente, **Celtia Traviesas** propone mirar a los *montes en mano común*, un campo de práctica vivo en la historia de Europa, como referentes para construir los comunes urbanos desde una concepción que cuestiona tanto la visión liberal de la propiedad como la predominante en los mal llamados Estados socialistas.

Este año es el centenario del nacimiento de Raymond Williams, padre de los llamados Estudios Culturales. **Alberto Santamaría** nos ofrece un recorrido por su obra, en la que constata la influencia de Antonio Gramsci y recuerda su rechazo a visiones simplificadoras que desde cierto marxismo se han sostenido sobre la cultura. Dentro de ese innovador enfoque, las *estructuras de sentimiento* aparecen como herramientas de análisis que permiten “superar la idea base-superestructura asumiendo, a su vez, el concepto de hegemonía”. En resumen, en Williams podemos encontrar la vigencia de un *materialismo cultural* que, como él mismo lo definió, “es una apuesta por comprender los procesos culturales como sociales y materiales”.

El pasado 18 de julio falleció Michel Husson, “intelectual y militante”, como lo definen **Dany Lang** y **Stéphanie Treillet** en su artículo, veterano colaborador y muy querido amigo de nuestra revista, como hemos recordado ya en nuestra web. Su trayectoria fue la de un economista estadístico y crítico del capitalismo contemporáneo que puso su saber al servicio de la clase trabajadora, desmontando con enorme rigor los discursos de los presuntos *expertos* de la clase dominante. Una tarea que desarrolló en cuestiones clave como, por ejemplo, las que tenían que ver con la lucha por la reducción masiva y colectiva de la duración del tiempo de trabajo asalariado. Para Husson, el neoliberalismo representaba el “puro capitalismo, desembarazado de los obstáculos que le impuso el periodo fordista”. Frente al mismo, propugnaba una estrategia que fuera capaz de superar viejos dilemas, como el de reforma o revolución, aplicando estas reflexiones a la que cabría aplicar en relación con la Unión Europea.

En **Miradas** podemos seguir el recorrido fotográfico que nos ofrece **Patricia González** con ocasión de algunos de los conciertos a los que asistió en los últimos años. En **Voces**, con sus poemas, **Isabel Martín** “ensalza la resistencia y la desobediencia al mismo tiempo que señala con decisión las inercias de la coacción”, como bien resume Alberto García-Teresa. **J.P.**

Francia-Argelia: El significado político e ideológico del Informe Stora

Said Bouamama

■ En julio de 2020, el presidente Emmanuel Macron confió al historiador Benjamin Stora la misión de redactar “un informe sobre cuestiones memoriales relacionadas con la colonización y la guerra de Argelia”, con el objetivo de afirmar “una nueva voluntad de reconciliación de los pueblos francés y argelino” basada en un “trabajo de memoria, verdad y reconciliación” **1/**. Un día antes de que se presentara el informe, los servicios de Presidencia indicaban: “Se prevén *actos simbólicos*, pero no habrá arrepentimiento ni excusas” **2/**. Con estas precisiones, el presidente de la República retomó el vocabulario de la extrema derecha, que ha denunciado durante décadas las exigencias de verdad histórica como una solicitud de *arrepentimiento*.

La exigencia legítima del *reconocimiento* de la colonización como un *crimen de lesa humanidad* se transforma así en exigencia de *arrepentimiento*. De ese modo, la cuestión pasa del campo de la política y de la caracterización de una de las formas más viles de explotación al de la moral y a una panoplia de contrición. En el pueblo argelino (al igual que entre los activistas anticolonialistas de Francia) no hay mucha gente que exija excusas, más bien siempre se ha exigido el reconocimiento de toda la verdad sobre los horrores de la colonización (y no solo los de la guerra argelina).

El contenido y la lógica del Informe Stora

Digámoslo de entrada: muchas de las cuestiones desarrolladas en el informe son pertinentes y es agradable leerlas en un informe oficial. No puede más que satisfacernos la recomendación del “reconocimiento por parte de Francia del asesinato de Ali Boumendjel” (p. 96) o la de la “entrada en el panteón de Gisèle Halimi, una gran figura femenina opuesta a la guerra de Argelia” (p. 100). Sin embargo, como señala la sobrina de Ali Boumendjel, hay que preguntarse sobre las razones y, especialmente, la consecuencia de singularizar a algunas personas:

“Cuando leí el informe, me sorprendió que el historiador francés hablara particularmente de Ali Boumendjel. ¡Por qué distinguirlo,

1/ Benjamin Stora, Rapport : “Les questions mémorielles portant sur la colonisation et la guerre d’Algérie”, enero 2021, p. 2, disponible en la web elysee.fr

2/ Despacho de AFP del 20 de enero 2021 a las 15:30 h.

cuando el Movimiento Nacional Argelino y la batalla de Argel en particular produjeron otros Ali Boumendjel! Hay tantas personas anónimas

1. EL DESORDEN GLOBAL

que sufrieron el terrible destino de asesinatos y torturas. ¿Por qué destacarlo en la comunidad de mártires argelinos?” **3/**.

El reconocimiento de algunos innobles asesinatos solo puede ser un paso positivo si no se utiliza como pretexto para negar las dimensiones sistémicas y totales de la violencia colonial, desde el comienzo de la conquista hasta la independencia.

La lógica de reconocer *abusos, escándalos, derivas*, etc., para oscurecer mejor la naturaleza consustancialmente violenta de la colonización no es nueva. Es la misma lógica que encontramos en la denuncia de la violencia de la guerra argelina en un contexto de silencio ensordecedor sobre la violencia de la conquista y luego sobre la de 132 años de colonización. Benjamin Stora no es una excepción en esta tendencia a disociar la violencia de una secuencia (la guerra de Argelia) de la de todo el período colonial.

Es cierto que aborda la violencia de la conquista y la colonización, pero de una manera alusiva; la mayor parte de su informe sigue centrada en el período de la guerra de Argelia. Además, el Informe Stora minimiza el alcance de la violencia de la conquista que el historiador Gilbert Meynier evalúa de la siguiente manera, solo en relación a muertes: “En total, tal vez hubo de un cuarto a un tercio de la población argelina que desapareció de 1830 a 1870” **4/**. Sobre la base de los datos demográficos disponibles, el demógrafo del INED Kamel Kateb considera que las pérdidas argelinas relacionadas con la conquista colonial son aún mayores:

“De 1830 a 1856, la población argelina cayó de unos 5 a 3 millones a unos 2,3 millones. (...) Sobre la base de estas cifras, podemos establecer que Argelia perdió entre el 30 y el 58% de su población en los primeros cuarenta y dos años (1830-1872) de la colonización francesa” **5/**.

Se guarda un silencio deliberado sobre estas cifras (que Benjamin Stora conoce perfectamente puesto que escribió el prefacio del libro de Kamel Kateb). Las *enfumades* **6/**, el exterminio de poblaciones enteras, la horrible hambruna de 1866-1868, etc., están simplemente ausentes de un informe que se supone que promueve la “verdad y la reconciliación”. Estas ocul-

3/ Fadhila Chitour-Boumendjel, “Nous avons gagné la guerre, nous ne sommes pas demandeurs d’excuses” (Hemos ganado la guerra, no somos demandantes de excusas), disponible en la web liberte-algerie.com

4/ Gilbert Meynier, “L’Algérie et les Algériens sous le système colonial. Approche historico- historiographique”, *Insaniyat, Revue Algérienne d’anthropologie et*

de sciences sociales, n° 65-66, 2014, p. 13.
5/ Kamel Kateb, “Européens, Indigènes et Juifs en Algérie (1830 -1962)”, *Travaux et Documents de l’INED*, 145, PUF-INED, Paris, 2001.

6/ *Enfumades*: Asfixia de personas encerradas en una gruta haciendo fuego a la entrada para consumir el oxígeno. Con ese método fueron asesinadas miles de personas, incluso tribus enteras (N d T).

taciones permiten esconder lo que Youcef Girard llama con razón: “El pasado genocida de Francia en Argelia” 7/.

Tener en cuenta la dimensión genocida de la conquista hace imposible reducir el debate a una *disputa sobre los recuerdos*, por un lado, y a tratar de forma equivalente las diferentes memorias, por otro. El Informe Stora “pone al mismo nivel víctimas y verdugos, colonizadores y colonizados, expoliadores y expoliados, torturadores y torturados” 8/, resume el historiador y sociólogo Ahmed Rouadjia.

No se puede entender nada sobre las formas adoptadas por la lucha por la independencia en Argelia sin hacer un balance de esta violencia congénita de la colonización y de los asentamientos en particular. Queriendo estar por encima de la refriega, el historiador que acepta la función de *asesor del príncipe* intenta *reconocer* sin ofender a las personas nostálgicas de la Argelia francesa, lo que le lleva a emplear eufemismos constantemente.

En esta lógica, un crimen de lesa humanidad se convierte en equivalente de una guerra fratricida

Para ello se ve obligado a establecer una lógica de equivalencia

entre todos los actores que parecen ser corresponsables en su conjunto de la violencia de la guerra argelina. En resumen, en esta lógica, un *crimen de lesa humanidad* se convierte en equivalente de una *guerra fratricida*. A partir de ahí se entienden las numerosas reacciones negativas al Informe Stora en Argelia, donde ninguna familia, ninguna estructura social, ninguna estructura cultural escapó a la obra de destrucción total que conllevó la colonización con asentamientos.

Es precisamente el alcance del trauma colectivo lo que hace que la cuestión de los archivos, ampliamente abordada en el Informe Stora, sea tan fundamental. Existe una demanda argelina de restitución de todos los archivos repatriados en el momento de la independencia: los de la Argelia precolonial, que desmienten la imagen de una *Argelia salvaje* disponible para una actividad civilizadora; los de la conquista, que ponen de relieve la violencia de exterminios masivos; los de todo el período colonial, que destacan, entre otras cosas, el alcance de la violencia que supuso el despojo de tierras, y, finalmente, los de la guerra de Argelia.

Lógicamente, en sentido inverso, en Francia hay quienes se oponen a cualquier restitución de los archivos porque los consideran un símbolo de la soberanía nacional. Al igual que con los otros temas abordados

en el informe, Benjamin Stora propone una *tercera vía* que consiste en devolver los *archivos de gestión* (catastro, transporte, cámara de comercio, etc.), pero manteniendo

7/ Youssef Girard, “Le passé génocidaire de la France en Algérie”, 26 décembre 2011, disponible en la web ism-france.org
8/ Ahmed Rouadjia, “C’est une compilation fade et insipide”, 24 janvier 2021, disponible en la web lexpressiondz.com

1. EL DESORDEN GLOBAL

en Francia los *archivos de soberanía*, es decir, los producidos por el aparato estatal (defensa, justicia, etc.). Esto equivale a “intentar nadar y guardar la ropa”, resume el periodista argelino Mohamed Kouini:

“Las 22 recomendaciones de este informe de 146 páginas abundan mucho más en gestos simbólicos, enfoques más centrados en acontecimientos particulares o conmemorativos, que en un deseo real de hacer que surja la verdad o las verdades o restaurar los derechos. Las y los colonizados y colonizadores de Stora se encuentran en el mismo nivel. El sentimiento de las 22 recomendaciones del historiador sugiere que está tratando de nadar y guardar la ropa o incluso salir de esta misión, que le fue confiada por el jefe de Estado, ileso y sin causar resentimiento en Francia” ^{9/}.

La verdad histórica ante la prueba de la correlación de fuerzas

El Informe Stora es de hecho un paso atrás en comparación con las declaraciones de Emmanuel Macron durante su visita a Argel en febrero de 2017. Abordaremos más adelante las razones que llevaron a Emmanuel Macron, entonces candidato a la presidencia de la República, a tales declaraciones, que rompieron con la cerrada negación anterior. El 15 de febrero de 2017, le dijo a un periodista de *Echorouk TV*:

“Creo que es inaceptable glorificar la colonización. Algunos, hace poco más de diez años, querían hacer esto en Francia. Nunca me oirás decir este tipo de cosas. Siempre he condenado la colonización como un acto de barbarie. Lo hice en Francia, lo hago aquí. (...)”

La colonización es parte de la historia francesa. Es un crimen, es un crimen de lesa humanidad, es una verdadera barbarie. Y forma parte del pasado que debemos mirar de frente, presentando nuestras excusas a quienes hemos agredido con esas actuaciones” ^{10/}.

La declaración es aún más sorprendente en boca del candidato, porque contrasta con otra declaración que se remonta a unos meses atrás. En una entrevista con *Le Point* en noviembre de 2016, el mismo Macron ofrece una lectura completamente diferente de la colonización, detectando “elementos de barbarie” y “elementos de civilización”, es decir, ciertamente, un *trabajo negativo*, pero también un *trabajo positivo*: “En Argelia ha habido tortura, pero también el surgimiento de un Estado, riqueza, clases medias, esta es la realidad de la colonización. Ha habido elementos de civilización y elementos de barbarie” ^{11/}.

¿Qué significan estas declaraciones contradictorias? En nuestra opi-

^{9/} Mohamed Kouini, “Histoire coloniale: un rapport décevant de Benjamin Stora”, accesible en la web jeune-independant.net
^{10/} Patrick Roger, “Colonisation : Les

propos inédits d’Emmanuel Macron font polémique”, *Le Monde*, 16 de febrero de 2017, accesible en la web lemonde.fr.
^{11/} *Ibid.*

nión, la respuesta a esta pregunta hay que buscarla en la diferencia de los contextos electorales, por un lado, y en las dificultades contemporáneas del imperialismo francés en África, por otro. La declaración de febrero de 2017 se lleva a cabo en medio de la campaña electoral en la que Macron juega la baza de presentarse como *ni de derechas ni de izquierdas*, adoptando una postura de transgresión y rompedora de los tabúes políticos, y se presenta como símbolo de una generación que no tiene ninguna responsabilidad en la guerra argelina. En este contexto, se trata de atraer los votos de las y los herederos de la inmigración poscolonial.

El Informe Stora, por su parte, se inscribe en un contexto de una emergencia pública, sin complejos, del discurso y actos islamófobos, con el objetivo de construir un escenario [de elección] presidencial binario: Macron-Le Pen, situando en el centro de la campaña presidencial los seudopeligros *separatistas y/o comunitarios*. En esta lógica, las y los votantes a seducir ya no son los herederos de la inmigración, como en 2017, sino los votantes de Rassemblement National (RN), de Marine Le Pen y, más ampliamente, todos los sensibles a los argumentos esencialistas y culturalistas que nuestros medios de comunicación han trivializado aún más intensamente en los últimos años. Sin embargo, esta primera razón no lo explica todo. En sí misma, se debería haber traducido en una simple reanudación del discurso chauvinista y el supuesto rechazo de cualquier crítica del período colonial. El Informe Stora y su afirmación de ser una *tercera vía* pragmática también reflejan el contexto internacional.

El imperialismo francés está confrontado desde hace decenios a pérdidas de posiciones en el plano económico, a un estancamiento en el plano militar y a un descrédito creciente entre las opiniones públicas africanas en el plano político. La multiplicación de las injerencias militares no ha tenido ningún efecto en el declive económico francés en África: “La constatación es innegable. Las intervenciones del ejército francés no han permitido que la antigua potencia colonial compense su declive económico en África, incluso en Libia, desde la caída del régimen de Muammar Gaddafi en 2011” ^{12/}, resumen los economistas Marc-Antoine Pérouse de Montclos y Thierry Hommel.

Frente a la competencia de los países emergentes y en particular de China, por un lado, y de otras potencias imperialistas (en particular Alemania), por otro, la presencia económica francesa en África sigue disminuyendo: “En general, la participación de África en las exportaciones francesas se ha reducido a la mitad en veinte años, pasando del 11% en 2000 al 5% del total en 2017. Francia, principal exportador europeo a África hasta 2016, ha perdido su liderazgo ante Alemania” ^{13/}, recuerdan los dos economistas.

^{12/} Marc-Antoine Pérouse de Montclos et Thierry Hommel, “Militaires français en Afrique : un bon investissement ?”, 27 de enero 2020, accesible en la web lepoint.fr.
^{13/} *Ibid.*

Por lo tanto, si el intervencionismo militar francés tiene como objetivo contrarrestar el declive económico relativo del imperia-

1. EL DESORDEN GLOBAL

lismo francés, no es suficiente para lograr dicho objetivo. El Informe Stora revela esta preocupación angustiosa al indicar como uno de los motivos del trabajo *memorial* propuesto... el lugar de China en Argelia: “También podríamos añadir a estas cuestiones esenciales (...) profundizar nuestras relaciones económicas en un momento en que China ocupa una posición de liderazgo en el mercado argelino” (p. 46).

Políticamente, la situación en África no es mucho mejor para el imperialismo francés. Los principales movimientos populares que han sacudido el continente desde la década de 2010 (en Túnez, Egipto, Burkina Faso, Malí, Costa de Marfil, Argelia, etc.) han puesto de relieve el apoyo de París a los poderes establecidos en el preciso momento en que reprimían ferozmente a sus pueblos. Han surgido nuevas organizaciones políticas que cuestionan el franco CFA [nombre de dos monedas comunes de 14 paí-

ses africanos], los Acuerdos de Asociación Económica, la presencia militar francesa en el Sahel, etc. De hecho, está surgiendo una nueva generación anticolonial en África que hace necesario un nuevo discurso ideológico.

Está surgiendo una nueva generación anticolonial en África que hace necesario un nuevo discurso ideológico

Por tanto, es la correlación de fuerzas la que hoy en día

obliga a la clase dominante a tratar de relegitimarse fingiendo romper con la negación anterior de la colonización y sus crímenes, por un lado, y con las prácticas neocoloniales, por otro. De esto se deriva la afirmación por parte de todos los jefes de Estado desde Mitterrand de un deseo de romper con la Françafrique, la propuesta de Macron de reformar el franco CFA para transformarlo en eco ^{14/} (sin renunciar a la paridad neocolonial fija entre el eco y el euro) y finalmente la proclamación de un deseo de salir de la negación de la historia colonial y sus horrores.

Sin embargo, la operación de cirugía estética e ideológica del imperialismo francés se enfrenta a las contradicciones internas de la clase dominante francesa. Algunos segmentos de esta no están dispuestos a salir de la negación de la historia colonial. El discurso sobre el *arrepentimiento* (que nadie exige en África) expresa esta resistencia. Las reacciones indignadas de la extrema derecha, una gran parte de la derecha y muchos *cronistas mediáticos* a la declaración de Macron en Argel en 2017 reflejan esta oposición.

El resultado es un vals político de tres pasos destinado a producir un nuevo consenso ideológico: un discurso de transgresión del consenso sobre la historia colonial (que a Macron le gusta particularmente), reacciones

indignadas que piden rechazar el *arrepentimiento* y, finalmente, la propuesta de una tercera vía que se presenta como *científica, objetiva*,

^{14/} Nombre propuesto para una moneda común en la zona monetaria de África Occidental, cuyo lanzamiento está previsto para 2027. N d E.

por encima de la refriega, rechazando la competencia victimaria, reconciliando todas las memorias, etc.

Ese vals no es nuevo. Todo el período de descolonización se caracterizó por la búsqueda de semejantes terceras vías. En la década de 1950, en un momento en que las luchas de liberación nacional se radicalizaban, la tercera vía propuesta fue la *Unión Francesa Renovada* que establecía la *autonomía interna*, presentada como una ruptura con la colonización. Defendiendo esta *Unión*, Gaston Defferre explicó significativamente: “No demos a entender que Francia solo emprende reformas cuando la sangre comienza a correr” **15/**. Podríamos parafrasear este punto actualizándolo: “No demos a entender que Francia solo reconoce su historia colonial y sus *abusos* cuando es expulsada económicamente de África”. De Gaulle, por su parte, pidió una ruptura con la “Argelia de papá” para poder mantener la “Argelia francesa”: “La Argelia de papá está muerta, y si no lo entendemos, moriremos con ella” **16/**.

¿Blanquear la historia o repararla?

El encargo de Macron a Stora plantea el objetivo de la *reconciliación* entre los pueblos francés y argelino. La expresión “negativa al arrepentimiento” se ha difundido mediática y políticamente desde principios del nuevo siglo como el límite de esta *reconciliación*.

Macron la retoma hoy. Después de la ley sobre la “obra positiva de la colonización” de febrero de 2005, la “negativa al arrepentimiento” resurge regularmente en el debate político. Incluso se convierte en un punto de amplio consenso que va desde la extrema derecha al Partido Socialista con, al mismo tiempo, el avergonzado silencio de otras fuerzas políticas o personalidades de izquierda. Mitterrand, Hollande, Sarkozy, Chirac, Macron, etc., han denunciado este *arrepentimiento* que amenazaría a Francia, aunque, sin embargo, haya que dar el primer premio a Sarkozy que logra denunciar este espectro en casi todas sus intervenciones durante las elecciones presidenciales de 2007: “Detesto esta moda del arrepentimiento”, dijo en abril de 2007, “que expresa el odio a Francia y su historia. Detesto el arrepentimiento que quiere prohibirnos estar orgullosos de nuestro país, que es la puerta abierta a la competencia de las memorias, que enfrenta a los franceses entre sí según sus orígenes” **17/**.

En realidad, solo estas personalidades eminentes y los intelectuales mediáticos que les acompañan hicieron y hacen referencia a un *seudoarrepentimiento* e incluso a la idea de *excusarse*. Los discursos sobre la negativa al arrepentimiento y sobre la *guerra de memorias* son, de hecho, una respuesta a otra reivindicación, esta muy real: la de las reparaciones

15/ Gaston Defferre, “Intervention devant le Conseil de la République”, *L'Année politique, économique, sociale et diplomatique en France (1956)*, PUF, Paris, 1957, p. 64.
16/ Charles de Gaulle, 29 de abril de

1959, a Pierre Laffont, director de *L'Echo d'Oran*.

17/ Nicolas Sarkozy, discurso de Lyon del 5 abril 2007, disponible en la web vie-publique.fr

1. EL DESORDEN GLOBAL

por los crímenes de lesa humanidad que fueron la trata, la esclavitud y la colonización. La Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y la Intolerancia, celebrada en agosto y septiembre de 2001 en Durban, estableció un triple principio.

El primero es el de reconocer el carácter de *crimen de lesa humanidad* de la trata y la esclavitud, por un lado, y la naturaleza censurable de la colonización *independientemente de dónde y cuándo ocurrió*, por el otro. El segundo es el de reconocer los efectos sistémicos a largo plazo de la esclavitud y la colonización: “Los efectos y la persistencia de estas estructuras y prácticas han sido algunos de los factores que han contribuido a las persistentes desigualdades sociales y económicas en muchas partes del mundo hoy en día”. El tercero es el principio de una *reparación* por parte de los países esclavistas y colonizadores.

Como reacción a estos análisis y reivindicaciones, se desarrolla el cortafuegos del discurso sobre el arrepentimiento. La contraofensiva de los países imperialistas tenía como objetivo, y lo sigue teniendo, enmascarar las dos cuestiones reales: la de la caracterización como un *crimen de lesa humanidad* y la de la *reparación*. El Informe Stora evade por completo estas dos cuestiones formuladas en Durban. El recurso a eufemismos sobre la violencia colonial, así como la limitación de las recomendaciones a la esfera simbólica, están en las antípodas de los trabajos de Durban:

“Destacamos la importancia y la necesidad (...) de enseñar los hechos y la verdad de la historia, las causas, la naturaleza y las consecuencias del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de la intolerancia para que las tragedias del pasado se conozcan de manera completa y objetiva (...). Reconocemos y lamentamos profundamente el inmenso sufrimiento humano y el trágico destino sufrido por millones de hombres, mujeres y niños como resultado de la esclavitud, de la trata de esclavos, de la trata transatlántica de esclavos, del apartheid, del colonialismo y del genocidio; los Estados implicados deben honrar la memoria de las víctimas de las tragedias pasadas y afirmamos que estas deben ser condenadas independientemente de la época y el lugar en que ocurrieron, y que hay que impedir que vuelvan a ocurrir” **18/**.

Contrariamente a esta exigencia de “enseñar los hechos y la verdad de la historia”, Benjamin Stora se pregunta en la introducción de su informe:

18/ *Ibid.*, pp. 18 -19.

19/ Benjamin Stora, “Les questions mémorielles portant sur la colonisation et la guerre d’Algérie”, op. cit., p. 5.

20/ Kamal Badaoui, “Bref propos sur le dit rapport Stora”, publicado el 31 de enero de 2021.

“¿Tenemos que contar todo, revelar todo sobre los secretos de la guerra?”

19/ En realidad, nos enfrentamos a la tentación de *blanquear* parte de la verdad histórica, para usar una expresión de Kamel Badaoui **20/**.

La “banalización-eufemización” **21/** (utilizamos el término del historiador argelino Hosni Kitouni) del pasado colonial en el Informe Stora está en las antípodas de la necesidad de la verdad histórica de los pueblos francés y argelino. Nunca se pasa una página sangrienta de la historia sin leerla hasta el final. Y la necesidad de desapasionar el trabajo histórico no debe confundirse con la desencarnación de la historia producida por la lógica de la equivalencia en general y del Informe Stora en particular.

La caracterización del período colonial no puede aceptar ninguna ambigüedad: estamos ante crímenes de guerra, crímenes de Estado y crímenes de lesa humanidad. Lo que está en juego en esta batalla por la verdad histórica va más allá de Argelia. Los crímenes coloniales, en particular en Madagascar o Camerún, aún están ocultos en gran medida. A los pueblos no les importa el seudoarrepentimiento. La necesidad está en otra parte. Está tanto en el reconocimiento público de lo que realmente fue el período colonial como en la lógica de las reparaciones que resultan de él.

Said Bouamama es sociólogo, de nacionalidad argelina y residente en Francia

<https://www.contretemps.eu/rapport-stora-colonialisme-france-macron-racisme/>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

21/ Hosni Kitouni, “Ce qui nous importe c’est le jugement que nous portons nous-mêmes sur la colonisation”, *El Watan*, 24/01/2021, disponible en la web elwatan.com

La necesidad de una transición planificada y ecosocialista

Estanislao Cantos

■ El reciente informe del IPCC (el panel de expertos de la ONU sobre cambio climático) no deja lugar a dudas: “Es inequívoco que la influencia humana ha calentado la atmósfera, el océano y la tierra”. Es más, según las filtraciones del borrador del documento del grupo III, se afirmaría que para frenar el cambio climático es fundamental superar el sistema capitalista: “Algunos científicos subrayan que el cambio climático está causado por el desarrollo industrial, y más concretamente por el carácter del desarrollo social y económico producido por la naturaleza de la sociedad capitalista, que, por tanto, consideran insostenible en última instancia”. Además, en este borrador también se dice que “las transiciones no suelen ser suaves y graduales. Pueden ser repentinas y perturbadoras”. Pues bien, en este artículo se va a tratar de hablar de cuáles serían los retos para la transición y, además, por qué la transición debe ser planificada y ecosocialista, y no bajo una dinámica de mercado.

Los límites para la transición

En general, puesto que las emisiones de CO₂ están vinculadas en su mayoría a procesos energéticos, hablar de transición ecosocial y hablar de transición energética en sentido amplio no son sinónimos, pero casi. Cuando se habla de transición energética, se tiende a pensar inmediatamente en el sistema eléctrico, sin embargo la electricidad es solo una parte de la energía final que consume la sociedad. Por ello, una transición energética hacia un modelo completamente sostenible implica un cambio muy profundo del conjunto de las estructuras y dinámicas sociales.

Al margen de consideraciones de tipo político, se pueden identificar cuatro grandes retos para esa transición, ya sea desde una perspectiva neoliberal, social-liberal o ecosocialista:

1. El agotamiento de los combustibles fósiles

Que los combustibles fósiles se van a agotar es un hecho dado el carácter finito de nuestro planeta. Pero en realidad, el problema inminente no es tanto que se agoten como que la oferta no sea capaz de suplir la demanda. A falta de comprobarlo en los próximos años poscovid, es posible que el pico del petróleo mundial se haya producido en el cuarto trimestre de 2018 con 102 millones de barriles diarios (ahora estamos en casi 97 millones). De hecho, su precio ha subido desde los 20 dólares el barril Brent en lo más duro de la pandemia a los actuales 85, y se espera que siga subiendo.

Como ocurre en un sistema de mercado, al desequilibrarse la oferta y la demanda suben los precios. Si efectivamente se corrobora que se ha llegado al pico del petróleo, o al menos a un pico temporal, dado que la inversión de las compañías petroleras no ha dejado de bajar desde 2014, podemos esperar subidas en el precio del petróleo como las que hemos visto en el gas europeo, cuyo precio se ha llegado a multiplicar por 10. Si esto se terminara de producir, metería a la economía capitalista en su conjunto en un verdadero caos.

Por otra parte, si la oferta no satisface a la demanda (o, lo que es lo mismo, hay escasez de petróleo o gas), entonces hay que decidir para qué hay y para qué no. En este punto, el gran problema del sistema capitalista es que la decisión final no es fruto de una deliberación democrática, sino de una imposición a través del precio (quien lo pueda pagar tendrá petróleo y quien no, pues no), cuando no de una imposición militar.

Pero al margen de la profunda crisis en la que puede entrar la economía mundial, o la difícil gestión del día a día en un escenario de escasez de petróleo o gas, otro de los problemas es que para la propia fabricación y puesta en marcha de energías renovables se necesita emplear la energía que hoy consumimos, que proviene en su mayoría de los recursos fósiles. Si las fuentes fósiles escasean, la transición será más cara y además será más lenta.

Ante esta situación, ¿qué van a hacer los gobiernos? ¿Van a rescatar a las fósiles? ¿Será el verde de Biden el primero en salir al rescate del sucio y costoso *fracking* a cualquier precio?

2. Los materiales para la transición

Según el informe de la Agencia Internacional de la Energía, para llevar a cabo la transición, en 2040 la producción de litio se debe multiplicar por 42, la de grafito por 25, la de cobalto por 21, la de níquel por 19, la de tierras raras por 7 o la de cobre por 2,7. Sin tener un conocimiento muy profundo sobre las existencias de estos materiales en el planeta, parecen cifras muy difíciles de alcanzar. Ahora bien, la transición que se dibuja es utópica: en ella bajo el prisma capitalista el consumo de energía apenas descende y el de la flota de vehículos de combustión interna actual se sustituye por vehículos eléctricos y de hidrógeno. En concreto, los materiales destinados a los coches y las baterías supondrían en torno al 45% de los materiales necesarios para ese modelo de transición. Igualmente, la red eléctrica consumiría el 35% de los materiales, pero es que, claro, sin electrificar toda esa flota de vehículos no sería necesario aumentar en tan gran escala la red eléctrica. De todos los materiales listados, solo el cobre y algunas tierras raras serían necesarias para la fabricación de fuentes renovables; su uso tiene lugar fundamentalmente en la fabricación de los coches eléctricos.

En lo que se refiere a los materiales necesarios para paneles solares y molinos eólicos, comentar que en la fotovoltaica, la tecnología impuesta

1. EL DESORDEN GLOBAL

es la basada en silicio, la cual no emplea tierras raras; mientras que en los molinos, los actuales sí que emplean neodimio y disprosio, y es donde puede haber mayores problemas en función de la potencia a instalar.

Estos datos nos empiezan a dar una idea de que no habrá coches eléctricos para todas, aunque el camino seguido no sea el ecosocialista. Nuevamente, habrá coches eléctricos solo para quien los pueda pagar. Y aunque existen límites, si la transición llevada a cabo sea de tipo eco-social y *comedida* parece que los materiales no tendrían por qué ser un mayor problema. El problema vendrá si se quiere mantener el estándar de consumo actual.

3. *El almacenamiento energético*

En mi opinión, el almacenamiento es una de las cuestiones más estratégicas en el ámbito de la energía en el medio plazo, porque es, en última instancia, lo que va a marcar la disponibilidad energética. La producción de energía renovable está marcada por su intermitencia debido a la dependencia del sol y del viento. No se puede acudir a una sola tecnología, sino que se requiere un *mix* de las mismas para satisfacer la demanda de energía eléctrica. La eólica, analizada intradiariamente, funciona todo el día, aunque pueda haber momentos del día en los que aporte poco, y anualmente se observa que aporta más en invierno que en verano. La fotovoltaica entra en funcionamiento en las horas de sol (por la noche no aporta nada) y, por tanto, genera más energía en verano que en invierno. La solar térmica tiene un comportamiento similar a la fotovoltaica al depender del sol, pero con la diferencia de que en este caso la energía se puede almacenar momentáneamente en forma de calor para producir electricidad durante la noche, compensando así parte del déficit que provoca la salida de la fotovoltaica del *mix*. La hidráulica sí es completamente manejable, es decir, se puede emplear cuando haga falta, pero siempre y cuando haya agua en los embalses. Las distintas tecnologías renovables se complementan entre sí, pero aun así habrá huecos que deberán ser cubiertos.

Esta configuración de renovables hace que, una vez que la cuota de renovables llegue a ser entre el 70 y el 80%, va a empezar a haber un exceso de energía al mediodía que va a ser desperdiciada (generación muy superior al consumo), especialmente en verano, cuando estén en funcionamiento simultáneamente la eólica y la solar. Sin embargo, por la noche y especialmente en invierno, cuando se desconecta la fotovoltaica, se van a vivir situaciones de escasez de energía para lo puede haber tres respuestas: 1) seguir quemando fósiles; 2) aprovechar la energía almacenada en las horas en las que va a haber un excedente de generación de energía; 3) racionalizar la energía o, lo que es lo mismo, asumir que haya cortes y, por tanto, dar prioridad al consumo según criterios como puede ser el priorizar los servicios fundamentales, bajo un modelo justo y democrático, o bien priorizar a quien pueda pagar la electricidad a esas horas, bajo

un modelo de mercado. Por eso digo que el almacenamiento va a ser un elemento estratégico, porque si está en manos públicas podrá ser gestionado de forma democrática, pero si está en manos privadas será una gran fuente de lucro para una minoría y de privación de derechos básicos para la mayoría. En este sentido, la creación de una empresa pública de energía a partir de las concesiones de las hidráulicas que van a ir finalizando en los próximos años es una medida de gran importancia, siempre y cuando se oriente hacia la creación de nuevas centrales de bombeo.

Es importante notar que cuanto menos se reduzca el consumo de energía global, más potencia se va a requerir, más sobredimensionado va a tener que estar el *mix* y, en consecuencia, más energía se va a desperdiciar en las horas centrales del día, pero también mucha más capacidad de almacenamiento va a ser necesaria para garantizar el suministro sin emplear energía fósil.

El gran problema es que el almacenamiento de energía no es fácil de conseguir. Las principales alternativas de larga duración son la hidráulica mediante el bombeo entre embalses cercanos y las baterías (que son muy

caras e intensivas en materiales). En el último año también se están poniendo muchas esperanzas en la tecnología del hidrógeno, que es cierto que puede tener utilidad en ciertos procesos industriales o en vehículos de transporte que empleen mucha energía, pero que tiene el gran incon-

Si se quiere un escenario 100% renovable, es imperativo reducir el consumo de forma drástica

veniente de que la eficiencia se encuentra en el orden del 30% y que su almacenamiento es difícil y muy costoso.

Por tanto, ir hacia un escenario de alto consumo energético va a implicar casi irremediabilmente seguir quemando combustibles fósiles o cortes de suministro a ciertas horas. Si se quiere un escenario 100% renovable, es imperativo reducir el consumo de forma drástica.

4. La electrificación de los consumos

El cuarto de los grandes retos es la cuestión de la electrificación. Del actual consumo energético final en el Estado español, solo el 23% es electricidad y el 7% es renovable directa (fundamentalmente biomasa, biocombustibles, etc.). Esto quiere decir que el otro 70% procede de fuentes fósiles, principalmente derivados del petróleo y gas.

Si se quiere descarbonizar la economía y que toda la energía sea de origen renovable, no solo hay que hacer que la generación eléctrica sea 100% renovable, que sería un objetivo relativamente asequible, sino que hay que hacer renovable ese otro 70% de sectores que emplean combustibles fósiles. Y eso es harina de otro costal.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Hacer renovable el 70% de energía final que emplea fuentes fósiles pasa necesariamente por tres caminos: 1) electrificar los consumos (por ejemplo, el coche eléctrico), 2) emplear renovables directas (por ejemplo, los viejos molinos para moler el trigo), y 3) reducir el consumo energético de esos sectores. En realidad, se debe hacer una combinación de los tres caminos.

La literatura oficial fía gran parte de la solución del problema a que como los procesos asociados a los combustibles fósiles son muy ineficientes, electrificando ya se ganaría una reducción del consumo energético. Pero, aunque mediante esta vía se consiguiese una reducción del orden del 30-40% de ese 70%, aún habría que multiplicar por más de dos los actuales consumos eléctricos (y por tanto de la red eléctrica). Y no es solo un problema de recursos, de disponibilidad o de impactos para instalar tantísima renovable, es un problema de que no todos los procesos son electrificables o al menos no son sencillos de electrificar.

Las posiciones *colapsistas* o *ultradecrecentistas* ponen el énfasis, además de en un brutal decrecimiento del consumo energético, en el uso de las renovables directas. Pero el problema es el mismo, aunque en muchos procesos térmicos sea posible emplear la solar térmica, es mucha la intensidad energética requerida como para que esta tecnología sea viable, en al menos una parte importante de casos. Lo mismo para la biomasa, si en lugar de calderas de gas para calefacción o de hornos eléctricos para hacer el pan se empleara biomasa, imaginemos las ingentes cantidades de leña que emplearían nuestras sociedades actuales. El problema es que de estas ideas se habla en abstracto, pero ni se cuantifican ni se dan soluciones concretas para cada caso.

Atendiendo a criterios de justicia energética a nivel global, según los cuales el Norte global, que es quien consume más energía, también es quien más tiene que reducir el consumo, en el Estado español deberíamos reducir nuestro consumo energético del orden del 70%. Este escenario implicaría reducir también la parte de la tarta que emplea electricidad para dejar hueco a las nuevas electrificaciones. Pero como se señala más adelante, este escenario es mucho más fácil de enunciar que de ponerlo en práctica.

El problema de una transición al servicio del mercado

La principal característica del modelo de transición que se está llevando a cabo es que sigue la dinámica de mercado. ¿Y qué significa esto? Pues varias cosas. La primera es que el Estado *deja hacer* a las entidades privadas, es decir, a las grandes empresas, para que sean ellas las que realicen la transición, renunciando a planificar y a tomar el control de un suministro esencial como es la energía. La segunda, consecuencia de la primera, es que la transición se vuelve un gran nicho para hacer negocio, que además de incluir a las eléctricas que ya estaban en el ajo, también tiene que incluir a las petroleras y gasísticas que se quedan

sin mercado. Y la tercera, y más importante, es que, lejos de ser una transición medianamente ordenada, en la que cada apagón de las fósiles va acompañado de un encendido simultáneo en renovable, será una transición completamente caótica. Ya estamos empezando a ver subidas en el precio del gas del 1.000%, del carbón del 500%, y veremos cuánto sube el petróleo en los próximos meses, o incluso si durante este invierno viviremos una falta de suministro de gas o no. El gobierno dice que no va a haber problema, y cuando dicen que no hay problema, ya sabemos lo que viene...

Antes de entrar a hablar del desequilibrio y los fuertes desajustes que previsiblemente van a generar la dinámica de mercado, hay que poner de relieve el porqué de la explosión de las renovables de los últimos 3-4 años. Es evidente que las políticas de promoción de las renovables (las subvenciones) y las expectativas de *un mundo que defenestra el petróleo* tienen su importancia, pero el factor decisivo que explica la burbuja actual es el coste. En la última década, el coste por unidad de energía generada de la fotovoltaica se ha reducido un 82% y el de la eólica un 38%. De esta forma, si en la primera década del siglo XXI se otorgaban ayudas a las renovables para que estas fuesen viables, hoy en día esas ayudas ya no son financie-

Es esperable una escasez energética, con disrupciones en los suministros y, sobre todo, con escaladas de precios estratosféricas

ramente necesarias porque, de hecho, su coste es incluso inferior al de las tecnologías fósiles. Y además, bajo el sistema marginalista de fijación de precios, se vuelve un negocio tremendamente rentable. En este aspecto, el régimen de competencia capitalista no tiene piedad: la entidad que no se adapte a los tiempos

morirá. Nada más tenemos que ver lo que le sucedió al gigante Nokia que no supo adaptarse a la era de los smartphones. Es por ello por lo que encontramos a todas las eléctricas, petroleras y gasísticas en una carrera desenfrenada por ver quién instala más molinos y placas fotovoltaicas. Pero claro, recordemos que además de molinos y placas solares, también hacen falta centrales termosolares, así como centrales de bombeo para almacenamiento, y ahí las inversiones están siendo aún muy bajas por falta de rentabilidad.

Pero la gran conmoción que supone la dinámica de mercado es que el mecanismo de ajuste entre oferta y demanda es vía precio. En particular es improbable que la implantación de renovables (y la electrificación de usos, en especial la del coche eléctrico) acompañe la degradación en la producción de petróleo y gas, fruto del agotamiento de los yacimientos existentes y de la falta de inversiones en exploración de nuevos yacimientos. Como consecuencia, es esperable una escasez energética, con

1. EL DESORDEN GLOBAL

disrupciones en los suministros y, sobre todo, con escaladas de precios estratosféricas. Esta situación viene acompañada generalmente de una fuerte inflación, pero que al provenir de un incremento en el precio de la energía y no de un aumento del consumo, no se corrige simplemente disminuyendo la liquidez vía subida de tipos de interés (medida que es esperable que terminen tomando los bancos centrales). Al ser provocada por un sector que tiene influencia en el conjunto de la economía, todo apunta a que viene una crisis muy profunda, que veremos qué impacto tiene en la burbuja financiera, el aumento del desempleo, de los desahucios y de la conflictividad social en general, tanto a escala estatal como internacional. Obviamente, esta situación crea un incremento de la desigualdad, que poniendo el foco únicamente en el acceso de la energía generará un número importante de nuevas bolsas de pobreza energética. Veremos por cuánto se multiplica el número de personas que pasan frío en invierno y calor en verano, o cuántas no pueden llenar el depósito de gasolina para ir a trabajar.

No obstante, las consecuencias del desequilibrio no solo tendrán influencia en lo económico y lo social. En el ámbito de la propia transición también tendrán un impacto importante. Si los precios de las fósiles suben, entonces su rentabilidad también lo hará, y para las petroleras y gasísticas será atractivo aumentar las inversiones, que implicará la extracción de más fósiles que deberían quedarse bajo tierra si no queremos desatar la furia de la naturaleza. Pero, además, es de esperar que las propias fuentes renovables incrementen su coste debido a una doble dinámica: el ascenso del coste de la energía que incrementará los costes productivos y la propia dinámica de mercado: ante un desabastecimiento energético, muchas empresas y particulares se decidirán a instalar renovables, incrementando la demanda muy por encima de la oferta. Nuevamente, esta dinámica hará que solo quienes se anticipen a los movimientos y quienes más dinero tengan puedan satisfacer completamente sus necesidades energéticas. En cualquier caso, esta escalada en los precios provocará una disminución en la rentabilidad de las nuevas plantas, que a su vez puede provocar un retraso en la ejecución de la transición energética.

En definitiva, una transición bajo dinámica de mercado será caótica y generará grandes sufrimientos sociales que probablemente desencadenarán una conflictividad e inestabilidad política global. Para más inri, implicará una transición a trompicones y, en consecuencia, una mayor quema de combustibles fósiles. Por no hablar del extractivismo y del desigual acceso a los recursos a escala internacional...

Otra transición es posible

Frente a una transición caótica, injusta y generadora de desigualdades bajo el modelo de mercado, en este artículo se defiende la necesidad de una transición planificada, porque es la única forma de garantizar que sea

efectiva además de justa y democrática. Un apunte: que sea planificada no es condición suficiente, pero sí necesaria, porque el marco de toma de decisiones cambia drásticamente. Una transición planificada sería aquella en la cual se detectan unas necesidades (técnicas y sociales), se realiza un análisis de la situación actual, se dibuja el escenario al que se aspira llegar y se traza el camino que nos llevaría a ese escenario. Ahora bien, el proceso de dibujar el escenario tiene que ser deliberativo y democrático, puesto que tiene que ser un horizonte común. Respecto al camino a recorrer, debemos ser conscientes de que no es único, pero que ante todo debe responder a criterios de justicia social y no dejar a nadie atrás.

Modelos de transición planificada puede haber muchos, pero la propuesta que aquí se plantea es que sea mediante una combinación de titularidad pública y comunitaria. La parte pública es fundamental porque hay una serie de infraestructuras que tiene que garantizar el Estado; en especial, todo lo que tiene que ver con la distribución, el almacenamiento o la garantía en el suministro. Por otra parte, la titularidad comunitaria es imprescindible para garantizar la soberanía energética de las comunidades con la suficiente autonomía respecto a los vaivenes del mercado o del Estado, prevenir frente a movimientos especulativos o futuras privatizaciones, además de permitir una gestión democrática y más cercana al territorio. En este aspecto, la figura de las comunidades energéticas es bastante interesante, pero de poco sirve si no se le da el impulso que corresponde. Baste decir que del total de los 72.000 millones de los fondos Next Generation, solo 100 millones se van a destinar a esta modalidad.

Sea cual fuere el modelo de transición, hay dos cosas que se deben hacer a la vez y además rápido, porque el cambio climático nos sopla en la nuca. La primera es instalar renovables masivamente, y la segunda, reducir el consumo energético drásticamente. Suponiendo un escenario de reducción extrema del consumo energético en el que no incrementemos el consumo de electricidad y eliminemos el consumo fósil, debemos ser conscientes de que, según estudios realizados, la fotovoltaica en tejados solo cubriría del orden del 40% del total de fotovoltaica que habría que instalar en ese escenario de reducción extrema, la eólica habría que multiplicarla por 2, la solar térmica por 5 o por 6 como mínimo... Es muchísima la potencia renovable que aún faltaría por instalar, incluso en escenarios muy decrecentistas; no digamos en escenarios menos ambiciosos de reducción del consumo.

En cuanto a la cuestión de la reducción en el consumo, lo primero que hay que tener claro es que reducción va a haber sí o sí, ya sea por un acto consciente respecto al desafío que supone el cambio climático, ya sea por el agotamiento de los combustibles fósiles, o ya sea porque no existan suficientes materiales como para que las renovables puedan sustituir en su totalidad la energía procedente actualmente de los combustibles fósiles que, recordemos, tienen una intensidad energética acumulada fruto de procesos geológicos de millones de años.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Siendo conscientes de que el consumo actual no es sostenible en el tiempo, la siguiente consideración es si el mecanismo de reducción va a ser vía mercado, es decir, en función de quien la pueda pagar, o si la reducción va a ser vía planificación democrática con el objetivo de garantizar al máximo posible las necesidades y servicios fundamentales. Bajo la vía de la planificación democrática, está claro que primero deberán reducir su consumo las actividades que más derrochan (que suelen estar asociadas a las actividades de los más pudientes). Más allá de ese primer paso, lejos de lógicas individualistas sobre *lo que podemos hacer en el día a día*, los fuertes descensos en el consumo energético se van a producir mediante cambios sistémicos en nuestro modelo de vida: lo fundamental son los cambios estructurales como el modelo productivo o el modelo de ciudad. Pero, además, si hay escasez energética, habrá que racionalizarla definiendo un consumo máximo por actividades y por habitantes.

¿Cómo reducir el consumo?

Dicho lo anterior, la pregunta clave es ¿cómo y en qué sectores reducimos el consumo? Es sencillo decir que hay que reducir drásticamente el consumo, pero otra muy diferente es decir cómo y sin poner en riesgo la vida de muchísimas personas. No es tan sencillo como promulgar que hay que volver a las tecnologías del pasado, pues cabe recordar que no solo el PIB

El primer sector en el que hay que actuar es el transporte, dentro del cual el transporte por carretera es el que tiene mayor contribución

y el consumo energético tienen crecimientos exponenciales, la población también. No solo es un reto desacoplar descenso del consumo energético y PIB, también descenso energético y descenso poblacional.

Desglosando el consumo energético final por sectores, según IDAE (Instituto para la Diversificación y Ahorro de Energía), en 2019 el transporte era responsable del 44% del

consumo; la industria el 24%; el residencial el 17%; comercio, servicios y administración el 12%; la agricultura el 3%.

Con los datos anteriores queda claro que el primer sector en el que hay que actuar es el transporte, dentro del cual el transporte por carretera es el que tiene mayor contribución (76%). La aviación también tiene un peso importante (19%), pero lejos de lo que se suele decir, de que hay que sustituir la aviación nacional por el ferrocarril (que hay que hacerlo), el consumo de la aviación internacional (13%) es más del doble de la nacional (6%). Con todo y con eso, seamos optimistas y digamos que cambiando el modelo de movilidad, de turismo, con producción de cercanía y con trasvase al ferrocarril, se puede disminuir el consumo entre un 70 y

un 80%. Es un gran reto, requiere un gran cambio cultural, pero es un reto factible.

Ahora bien, cuando nos adentramos en otros sectores, la cosa se empieza a complicar. Si ponemos el foco en la industria (y el Estado español no está precisamente muy industrializado, casi todo se produce fuera), encontramos que las principales áreas son los minerales no metálicos (cementeras) con un 20%; la química con un 18%; la siderurgia con un 12%; la alimentación con un 12%; pasta, papel e impresión 8%; construcción 7%; metalurgia no férrea 6%... El nivel de obra civil y de construcción de viviendas tiene que bajar, pero al mismo tiempo las viviendas y sobre todo las reformas de viviendas se tendrán que seguir realizando, y estas consumen cemento (el modelo de aldea ecológica es poco viable para casi 50 millones de personas). En la industria química habrá que casi eliminar el consumo de plásticos, pero ¿qué pasa con las pinturas, los detergentes, los cosméticos, los perfumes, los fármacos? En cuanto a la siderurgia, minimizando la fabricación de coches se reducirá su necesidad, pero la construcción y la rehabilitación de viviendas también conlleva bastante metal. En el sector de la industria alimentaria seguro que se puede reducir el consumo, pero la cuestión se empieza a complicar aún más. En el sector del papel, por ejemplo, la publicidad o las notificaciones electrónicas pueden suponer un ahorro, pero ¿vamos a dejar de tener libros en papel?

En lo que respecta al sector residencial, solo el 43% es energía eléctrica, el 21% son gases, el 16% productos derivados del petróleo, el 19% son renovables y el 1% restante residuos. El principal uso de la energía residencial es para climatización, fundamentalmente calentar. Así que reducir el consumo sin condenar a la población a pasar frío pasa necesariamente por la rehabilitación energética de los edificios. Pero detengámonos en este aspecto, ¿cuántas viviendas son eficientes energéticamente actualmente?, ¿el 10%? ¿Cuánto cuesta y cuánto se tarda en rehabilitar más de 14 millones de hogares? ¿Pensamos en el pequeño piso tipo de barrio obrero en el que se cuele el frío y el calor por todas partes? Se puede reducir el consumo por supuesto, pero no va a ser ni fácil, ni rápido, ni barato.

En el sector del comercio, servicios y administración seguro que se puede reducir el consumo, pero claro, lo propio es elevar el nivel de servicios en sanidad, en educación o en dependencia, y eso implicará más gasto energético. Igualmente, en el sector de la agricultura también se podrán reducir los consumos, pero por ejemplo habrá que incrementar la actividad en silvicultura y cuidado de los montes... No es tarea nada sencilla reducir el consumo energético en tan grandes cantidades.

En definitiva, es una necesidad imperiosa reducir el consumo energético, pero llegar a cifras del orden del 50-70% no va a ser nada sencillo y va a tener fuertes consecuencias sobre nuestras formas de vida actuales. Baste decir que durante lo más duro del confinamiento, allá por el mes de

1. EL DESORDEN GLOBAL

abril de 2020, cuando no había ni un coche circulando por las calles, tan solo se consiguió reducir el consumo energético en torno al 30%. Además, tengamos presente que una transición con una reducción en todas estas actividades llevará aparejada una reducción muy importante en el número de empleos. Lo cual no quita para que con un reparto justo de la riqueza podamos trabajar menos y tener más calidad de vida humana.

Después de todas las consideraciones ecológicas, la cuestión de clase sigue siendo una pieza fundamental. La problemática del acceso a la energía y sus consecuencias derivadas (y no todas previsibles) ya están empezando a aparecer, y sin duda se recrudecerá en los próximos años ante el futurible escenario de escasez energética.

La socialización de la propiedad de la generación y distribución, la racionalización de la energía disponible atendiendo a criterios de justicia social y el plantear un horizonte de semigratuidad de la energía son medidas esenciales para el corto y el largo plazo. Si consideramos una factura media por hogar de 40 euros mensuales, la factura eléctrica en el Estado español podría estimarse en 9.000 millones, pero es que el consumo de electricidad de los hogares es solo la tercera parte, así que la factura total podría ascender a 30.000 millones anuales. En cinco años sumarían 150.000 millones, que es más de lo que costaría llevar a cabo la transición, y una vez hecha, los gastos de mantenimiento serían de un orden muy inferior. Por tanto, garantizar el acceso a la energía no es ninguna utopía, es perfectamente posible. Para ello, se debe abandonar el dogma de la economía de mercado y apostar por la verdadera libertad, la que es decidida y compartida entre todos. Pero seamos claros, llevar a cabo el gran reto que tenemos como sociedad implica no solo una socialización del sistema eléctrico y energético, implica la socialización del conjunto de actividades económicas productivas y reproductivas. Como se ha señalado, la reducción del consumo deberá ser sistémica, y eso en sí mismo implica un proceso revolucionario en clave ecosocialista.

Estanislao Cantos es ingeniero aeronáutico y miembro del Área de Ecosocialismo de Anticapitalistas

Fotografía y luces de fiesta

Patricia González

■ Patricia González descubrió la fotografía gracias a un profesor de instituto que enseñó a sus alumnos y alumnas a diseccionar una imagen a través del revelado y una técnica básica. Poco después fue cuando Patricia se compró su primera cámara.

Patricia comenzó a viajar con un grupo, lo que le permitió combinar sus dos pasiones: la música y la fotografía. La fotografía se convirtió así en una oportunidad para fotografiar a grupos que Patricia conocía desde pequeña y también en una oportunidad para conocer nuevas bandas. Con los años estudió fotografía para mejorar la técnica y poder captar de manera más precisa los escenarios. Este contexto es todo un reto para la fotografía, ya que las combinaciones de luces y su velocidad requieren de una mirada experimentada que sepa impulsar las potencialidades de la técnica y del disfrute.

Las fotos de Patricia son un recorrido fotográfico por grandes conciertos en los últimos años. En esta sección podemos ver un concierto del grupo Habeas Corpus en el Viña Rock de 2015 o a Anita Kuruba, de Canteca de Macao, en la sala Caracol. Otra de las fotos es del grupo vasco Berri Txarrak, uno de sus grupos favoritos. Todo un desafío combinar la concentración de captar las mejores imágenes con las ganas de disfrutar del concierto. En otra de las fotos vemos a Pablo, cantante del grupo La Raíz, en Valencia. Uno de los grupos que Patricia tuvo la suerte de conocer a través de la fotografía y que a lo largo de los años ha conseguido llenar y desbordar recintos. Los Chikos del Maíz también aparecen en las imágenes, un grupo que esta fotógrafa ha acompañado —y acompaña— en numerosos conciertos. Esta foto tiene un título claro que refleja la canción que sonaba en ese justo instante: *No existe el miedo, somos la resistencia*.

Ya por último, uno de los conciertos más especiales para esta fotógrafa es del grupo Barricada en el Anaitasuna. En este último concierto de Barricada alguien le comentó: *quien no quiere a los Barri no quiere a su madre*. Una comparación perfecta para Patricia que se ha criado escuchándolos: “Despedirte del grupo con el que te has criado fotografiándoles es una satisfacción enorme”.

Mariña Testas











Movimientos rurales ante la crisis ecosocial

Iñaki Barcena y Júlia Martí

■ *Ruralismo o barbarie* es una frase que resuena en el mundo rural, un grito que dice: existimos y somos más necesarias que nunca. Como explica Isa Álvarez en su artículo, en el Estado español, a partir de los años 50, a medida que las ciudades se convertían en el faro y centro del modelo económico y social, el resto del territorio era despojado tanto de quienes lo poblaban como de buena parte de sus bienes naturales. La población que habita en el medio rural quedó así en un segundo plano y su territorio solo ha sido tenido en cuenta en tanto que centro de acopio para las grandes ciudades y las cadenas internacionales de producción.

Sin embargo, a pesar de la cacareada *España vacía*, el mundo rural sigue vivo y activo, y hoy podemos escuchar con fuerza sus voces. Los movimientos rurales reivindican su diversidad, rompiendo con la imagen estereotipada de brutos y atrasados en la que se les intenta encasillar, al mismo tiempo que se organizan para defender un territorio nuevamente amenazado. Además, en su lucha por un mundo rural vivo, son numerosas las experiencias que recuperan y ponen en valor los saberes y prácticas tradicionales, que en este contexto de crisis ecológica se tornan imprescindibles.

Como anticapitalistas asumimos críticamente la falta de diálogo entre los movimientos urbanos y los rurales. Estos últimos han estado muy alejados de nuestro quehacer y de nuestro pensamiento, en muchas ocasiones encasillando a los agentes de los espacios rurales en el conservadurismo y, del otro lado, desde el campo se ha considerado al ecologismo como un fenómeno urbano invasor. Hoy, en plena lucha de modelos sobre la transición ecológica y energética, propuestas de alianzas y campañas como ALIENTE (<https://aliente.org/>) entre los territorios rurales y el ecologismo social que busca una transición energética justa, son un buen ejemplo para revertir esta falta de diálogo y generar ámbitos de trabajo en común.

Escuchar estas voces, reconocer el dinamismo y los conflictos que se disputan en el mundo rural ha sido el objetivo de este monográfico. Como dice **María Sánchez** en la entrevista que publicamos, “es muy importante saber de dónde venimos, con las cosas buenas y las cosas malas, para saber hacia dónde queremos ir”. Desde su experiencia nos advierte sobre la importancia de reconocer las vidas de nuestras madres y abuelas sin caer en la nostalgia, aprender de su relación con la tierra sin romantizar sus vidas. Una propuesta que es clave a la hora de tejer nuevos diálogos entre lo urbano y lo rural, que puedan fortalecerse desde la horizontali-

3. PLURAL

dad, sin paternalismos ni condescendencias. Reconociendo y visibilizando las luchas de las mujeres rurales que, por ejemplo, a través de colectivos como *Ganaderas en Red* o *Jornaleras de Huelva en Lucha* están demostrando la importancia de organizarse para tener voz propia y denunciar las consecuencias laborales y ecológicas de este modelo basado en la agroindustria y la ganadería industrial.

Por tanto, más allá de la imagen idealizada del pueblo que se ha extendido con la pandemia, hay que reconocer que la ruralidad es un escenario en disputa. Tanto en sus tensiones internas, no exentas (a pesar del sentido comunitario) de patriarcado o racismo, como por las lógicas capitalistas y extractivistas que lo atraviesan. Además, hoy en día, en el contexto de crisis ecológica en el que nos encontramos, los territorios rurales y sus habitantes se convierten en escenarios centrales de la disputa por la transición ecosocial. Escenarios en los que choca la profundización de un modelo extractivista, ahora teñido de verde, con la proliferación de cada vez más experiencias alternativas que demuestran que es posible vivir y producir de otra forma. En este **Plural** analizamos varios ejes de esta disputa como son la alimentación, la energía, los comunales, la ganadería y la gestión forestal. En un futuro esperamos poder ampliar el análisis incluyendo los conflictos en relación a la movilidad, los cuidados, los derechos laborales o la situación de las personas migradas, por ejemplo.

En primer lugar, en cuanto al modelo de producción y consumo de alimentos, el conflicto es evidente. A pesar de la crisis ecológica, las instituciones europeas y estatales siguen promoviendo un modelo agroindustrial vinculado a las cadenas transnacionales de producción completamente insostenible y cada vez más vulnerable al agotamiento de recursos y la pérdida de calidad del suelo. Frente a ello, cada vez toman más peso las alternativas agroecológicas, que apuestan por la soberanía alimentaria como la única vía para garantizar un futuro digno tanto para el campesinado como para toda la población. Como afirma **Isa Álvarez**, “no se trata de imaginar, ni de hacer hipótesis, muchas cosas ya están pasando, otras realidades ya existen, el reto es hacerlas visibles, sacarlas de lo marginal y construir un mundo rural vivo que nutra y alimente de verdad”.

En la misma línea, **María Montesino**, en un artículo en que combina su propia experiencia personal con la defensa de la Nueva Ruralidad (NR), defiende la ganadería extensiva como una práctica fundamental para cerrar ciclos en la producción de alimentos..., pero también como herramienta imprescindible de gestión del territorio y del paisaje: “Una herramienta que nos puede ayudar a desgranar, entender y analizar muchos de los procesos sociales, culturales, económicos, políticos y ecológicos que se dan en el medio rural”.

Una preocupación por la gestión del territorio que comparte **Juan Ramos** en su artículo, en el que analiza la relación entre unos incendios forestales cada vez más virulentos, el cambio climático y el abandono del medio

rural. Evidenciando la necesidad de hacer una mirada integral sobre el territorio que tenga en cuenta todos los factores y consecuencias de haber permitido su mala gestión. Además, desde su experiencia como bombero eventual en Andalucía, denuncia la falta de medios para prevención, algo muy sintomático de la actual gestión de la crisis ecológica, que busca apagar fuegos sin impulsar los cambios estructurales de fondo para evitar que el problema siga escalando.

Asimismo, **Álvaro Campos-Celador** y **Abel P. Braceras** nos traen un conflicto de extrema actualidad como es el papel que deben jugar los territorios rurales y sus habitantes en la transición energética. En su artículo analizan la ofensiva de megaproyectos renovables que viven varios territorios del Estado español, sus impactos y las resistencias que han surgido. Abogando por otro modelo de transición en el que las comunidades rurales sean sujetos centrales del debate sobre el futuro de los territorios.

Por último, **Celtia Traviesas** se pregunta cómo el mundo rural puede inspirar a las ciudades. Analiza la experiencia gallega de gestión comunal del monte para plantear aprendizajes y retos que se podrían trasladar a los nuevos comunes urbanos que se intentan abrir camino a pesar de los desafíos jurídicos, políticos y sociales. Unos desafíos que podrían superarse con un mayor diálogo con las experiencias existentes de gestión comunal que se encuentran en el rural. De hecho, como afirma la autora, “la herencia de los valores del cuidado de la tierra y de la vida en comunidad es suficientemente reciente como para que aún podamos aprovecharla, traerla a las ciudades”.

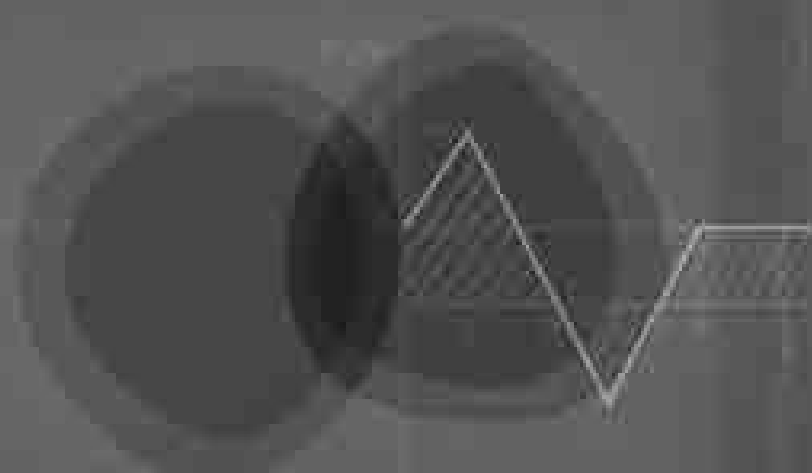
Esta herencia, estos saberes que aún no se han perdido, las semillas, las razas autóctonas, la biodiversidad protegida y mantenida durante siglos..., serán imprescindibles para construir otro modelo de sociedad acorde con los límites ecológicos, tanto en el campo como en las ciudades. Es por ello que toma sentido la idea de *ruralismo o barbarie*, como una apuesta por ruralizar la sociedad, recuperar las formas de vida basadas en la sobriedad, la interdependencia, el arraigo. Así como por recuperar el diálogo campo-ciudad desde la perspectiva de una transición justa, en la que la soberanía energética y alimentaria desplace las lógicas extractivistas y productivistas, y se puedan garantizar vidas dignas para todas sin necesidad de seguir esquilmando territorios.

Intersecciones

Mujeres y Trabajo

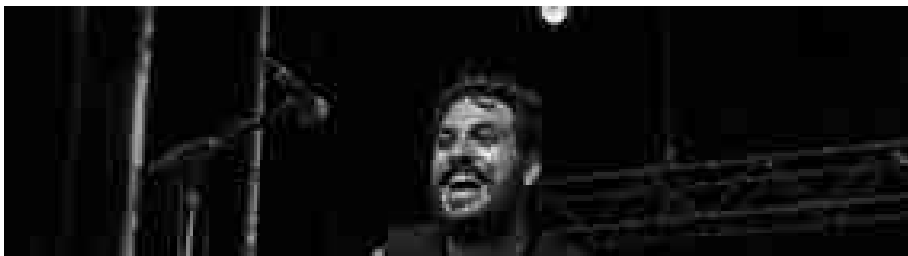
Feminismo, trabajo
y reproducción social

Susan Ferguson



Sylone

viento sur



1. MOVIMIENTOS RURALES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL

La imprescindible recampesinización social

Isa Álvarez Vispo

■ En los años 20 del siglo pasado se produjo un pico en la población que habitaba los núcleos rurales del Estado español. Hasta mediados de siglo, el sector agrario todavía ocupaba a la mitad de la población activa. Sin embargo, a partir de la posguerra se inició un éxodo rural que dejaría más de 2.500 núcleos deshabitados en el siglo XX, llegando en la actualidad a contar con una distribución en la que el 16,7% de la población total vive en un 84,1% del territorio (MAPA, 2020).

El régimen franquista impulsó medidas para la descampesinización y la modernización del medio rural que pasaron por la incorporación de los llamados *paquetes tecnológicos* derivados de la revolución verde en la



3. PLURAL

producción agrícola y ganadera. Se realizaron programas públicos, y el modelo de industrialización agraria se impulsó con las llamadas oficinas de extensión agraria, que entre 1955 y 1995 promovieron un modelo de producción agrícola que incentivaba un crecimiento de ciertas producciones y colocaba la prioridad de la producción en alimentar al mercado de canales largos y la exportación. Esto en la práctica suponía proveer al mercado de mucha cantidad de producto, homogéneo y a bajo precio. Además, para sobrevivir en este modelo de producción se necesitaba contar con gran extensión de tierra e importantes inversiones en maquinaria, inversiones que no todas las personas quisieron ni pudieron acometer.

Además, de manera paralela, las ciudades se extendieron, ocupando cada vez un territorio más grande y también el centro y las prioridades de la política pública. La industria se desarrolló alrededor de las ciudades y actuó con un efecto *faro* para muchas personas del medio rural que buscaban unas condiciones de vida dignas. Esto produjo una migración muy importante, llegando a desplazar en los años 60 a más de 100.000 personas al año (Camarero, 1991).

El territorio como fuente de suministros

Además, este modelo no conlleva únicamente un movimiento poblacional, trae consigo un cambio cultural y de mirada sobre el territorio. Se inicia un camino extractivista que mira al territorio como fuente de recursos, obviando sus límites y organizando a la población en torno a intereses del modelo productivo. Esto supone una desigualdad territorial y un dualismo regional en el que hay una clara diferenciación entre regiones económicamente periféricas, donde predomina la extracción de materiales y la generación de residuos, y regiones económicamente centrales, en las que se concentra el consumo y la acumulación de materiales (Carpintero, 2016).

Este hecho se ve reforzado por la burbuja inmobiliaria en el Estado, sobre todo en los primeros años del siglo XXI, que produjo una explosión generalizada en el uso de bienes naturales a escala regional. Además, esta burbuja se da de manera principal en territorios no muy extensos, como Murcia, Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana, produciéndose una enorme demanda de recursos de otros territorios. Así, en lo que se refiere a recursos bióticos (biomasa agraria, forestal y pesquera), Castilla y León, Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia han supuesto el 70% de la extracción de recursos de todo el Estado, dominando la especialización de las regiones económicamente periféricas. Mientras, Extremadura y Castilla y León destacan en la extracción de biomasa agraria. Es decir, las regiones menos pobladas se han convertido en centros de acopio para las más demandantes de recursos.

Estos datos nos arrojan la realidad de un territorio transformado en desigualdad, que coloca la ciudad y algunas regiones como faro y centro, mientras el resto queda despojado tanto de quienes las poblaban como de buena parte de sus bienes naturales.

Un cambio social y de modelo de consumo

A mediados de siglo, en un país que terminaba de pasar una guerra, las voces del desarrollismo contaban con un terreno bien abonado. En el año 1952 se suprimen las cartillas de racionamiento y ese mismo año se inaugura la fábrica SEAT en Barcelona, con una plantilla de 950 personas. Comienza a instaurarse la idea de bienestar, de progreso y de sociedad desarrollada, a pesar de estar bajo una dictadura.

Con el tiempo, la necesidad de mano de obra en las fábricas *permite* a las mujeres incorporarse al mercado laboral, aunque muchas empresas contaban con una *dote* que pagaban a las mujeres cuando se casaban para que regresaran a ser amas de casa (Astarloa y Carrascosa, 2020). Su incorporación fue tolerada, pero no acompañada de derechos. Aún así, muchas mujeres del medio rural lo vieron como un faro a seguir, atraídas por la posibilidad de contar con un salario y poder vivir en lugares donde el patriarcado estuviese acompañado de menor control social. En los años 70, con la muerte del dictador, se da una apertura de derechos y las mujeres podrán incorporarse en mayor medida al empleo, aunque esto no irá acompañado de un reparto equitativo en las tareas del hogar.

Así, el imaginario del bienestar se instaura y cambia también el consumo de productos alimentarios. De un consumo basado en productos ligados al territorio se pasan a incorporar cada vez más productos lejanos suministrados por cadenas más largas de distribución. Las mujeres, por su múltiple jornada laboral (productiva y reproductiva), verán cada vez más limitado el tiempo a dedicar en la cocina, y de las ollas a fuego lento se pasará a las ollas exprés que después dieron paso al microondas y poco a poco a los productos ultraprocesados de hoy en día. A la par, se menosprecia lo vinculado a lo campesino y lo rural. Las generaciones que huyeron del campo entendieron que parte de su integración en lo urbano pasaba por desvincularse de su procedencia, lo que produce una pérdida de conocimientos y de vínculos muy importante en las generaciones posteriores.

Sector primario y medio rural

En este contexto, el medio rural y el sector primario han sufrido transformaciones muy significativas. A partir de los años 50, el modelo de la revolución verde fue el referente. En épocas de posguerra se marcó como objetivo desarrollar la producción agraria, pero ese desarrollo se hizo bajo parámetros fordistas que priorizaron la cantidad de producción y trataron el alimento como una mercancía más, destinada de manera prioritaria a los canales largos de distribución.

Quienes optaron por permanecer en el campo abrazaron mayoritariamente este modelo que fue desarrollándose durante las décadas de los 60 y 70 hasta llegar a uno de sus momentos claves, la entrada del Estado español en la Comunidad Económica Europea (CEE), en 1986. Esta entrada

3. PLURAL

supuso la adaptación del sector primario a las exigencias europeas bajo el paraguas de la llamada Política Agraria Común (PAC).

En ese momento, la PAC todavía era un mecanismo por el que se compraba la producción a precios superiores a los que ofrecía el mercado, incentivando el aumento de la producción. Bajo este incentivo se sustituyeron cultivos y producciones con menores rendimientos, cultivos de secano por regadío y se incorporaron grandes maquinarias e insumos químicos para asegurar grandes producciones. La separación entre la producción de alimentos y las necesidades de la tierra da otro gran paso.

Pero el funcionamiento de la PAC cambió a principios de este siglo. De ser un incentivo que garantizaba unos precios por encima de mercado, pasó a convertirse en un complemento de renta agrícola. Por lo tanto, la mayor parte de los ingresos debía venir del mercado, un mercado globalizado y altamente competitivo, vinculando las ayudas monetarias al número de hectáreas y no a la producción. Estos cambios dejaron a las pequeñas producciones, con un modelo altamente dependiente de insumos externos, a merced de los precios del mercado, lo que supuso, y sigue suponiendo, la quiebra y el abandono de explotaciones agrarias ^{1/} y la falta de relevo en el sector, traduciéndose en un medio rural cada vez más despoblado y más envejecido.

Según los datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de 2020, a día de hoy las actividades en torno al sector primario, que incluyen agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, suponen un 2,7% del PIB. Hay un total de 983.300 personas activas, de las cuales estaban ocupadas 797.300; de este número de personas ocupadas solamente el 62% lo es de forma asalariada, mientras el resto se engloba en *mano de obra familiar*, luego no recibe salario por su trabajo. Históricamente, las mujeres se han englobado de forma mayoritaria en esta categoría. En esa población activa hay 289 hombres por cada 100 mujeres y en la población empleada la tasa sube a 331; un dato que contrasta con el conjunto de la economía española en el que hay 114 hombres por cada 100 mujeres activas y 119 hombres por cada 100 empleadas. Por otra parte, solo el 8,6% de las explotaciones agrarias está dirigido por personas jóvenes, el 23% por mujeres, y las personas titulares de más de 65 años son el 31,3%. El salario medio de las personas dedicadas a la actividad agraria en dimensiones pequeñas o medianas apenas supera el 70% del salario medio en el Estado.

Claramente, la esencialidad se ha situado en el mercado y no en el sostén a las personas del medio rural. Se ha subvencionado el abandono rural en base a un modelo desarrollista y desigual, y en los últimos

años se escucha hablar de lo vacío o vaciado como si no quedara nada ni nadie en los territorios y estuvieran disponibles para nuevos negocios. Negocios que van desde megaproducciones ganaderas hasta

^{1/} Como ejemplo, en el sector de vacuno de leche cada día dos explotaciones cierran de forma definitiva: <https://agroinformacion.com/el-por-que-de-las-protestas-de-la-leche-cada-dia-hay-dos-explotaciones-que-cierran-de-forma-definitiva-sus-puertas-en-espana/>

centrales (no las llamemos parques) eólicas o fotovoltaicas. La mirada extractivista vuelve la vista hacia el medio rural sin querer contar con las voces de quienes lo habitan.

Un territorio herido, pero vivo

A pesar de todo esto, la realidad es que, con mucho esfuerzo, sigue quedando vida en el medio rural. Mínima, precaria y con muchas dificultades para permanecer. Las personas que se han quedado y han mantenido el territorio hoy ven cómo son invisibilizadas y escuchan hablar de sus pueblos en términos de espacios a ocupar, en lugar de espacios a habitar. Mientras las ciudades buscan pintarse de verde sostenible, muchas miradas hacia el medio rural buscan pintarlo de asfalto y visión urbana. El gobierno actual cuenta con un plan de recuperación de 130 medidas frente al reto demográfico (MITECO, 2021) en el que se habla de ser-

vicios, muy necesarios, pero con una narrativa que imagina pueblos como espacios *coworking* en base a modelos de emprendizaje y digitalización, pero habla muy poco de formar a campesinos y campesinas, del acceso a la tierra o de una reforma agraria que permita una vida digna para el sector. En lugar de la promoción de tejidos sociales y de vínculos

La mirada extractivista vuelve la vista hacia el medio rural sin querer contar con las voces de quienes lo habitan

territoriales, se trata al territorio como un espacio a rellenar, entendiendo la tierra únicamente como bien a explotar y no como la base para la vida.

De igual forma, en demasiadas ocasiones se trata a los habitantes de los pueblos y a quienes se dedican a la producción de alimentos como elementos de folclore y se mira al medio rural más en clave de nostalgia que con mirada de futuro. Desde el mismo prisma capitalista que desprecia todo lo asociado al cuidado de la vida, se ha construido el imaginario que sitúa a quienes nos alimentan en lo más bajo de la escala social.

La propuesta para un mundo rural vivo. Soberanía alimentaria y agroecología

La realidad descrita ha traído contestaciones desde el movimiento campesino en alianza con otros a nivel tanto internacional como local. En 1996, La Vía Campesina define la soberanía alimentaria ^{2/} como un concepto político, desde la soberanía de los pueblos y su capacidad de decisión. La propuesta de la soberanía alimentaria ve como aliada clave

^{2/} La soberanía alimentaria se define como el derecho de los pueblos a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros. Incluye, entre otras cuestiones, el derecho a

decidir de campesinado y consumidoras sobre qué producir y qué consumir, el acceso para el campesinado a agua, tierra, semillas y crédito y su participación en la definición de la política agraria.

3. PLURAL

a la agroecología, un enfoque alternativo al de la ciencia convencional para los sistemas agroalimentarios en el medio rural. Surge como paradigma científico a partir de la década de los 70 como respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que se está dando en las zonas rurales.

La declaración de Nyeleni en 2007 marca un hito a nivel internacional y también en el Estado español, ya que es firmada por distintos movimientos del medio rural y urbano que, comprometidos con la declaración, comienzan a fortalecer sus redes en el marco de la plataforma rural y a impulsar acciones tanto a nivel regional como estatal (López y Álvarez, 2018).

A partir de estas alianzas surgen propuestas en el medio urbano para avanzar hacia otro modelo alimentario. En un primer momento, en forma de asociaciones de consumidoras y grupos de consumo principalmente. Con el tiempo, todas estas iniciativas, que fueron germen de muchas otras, han ido dando resultados y siendo cada vez más visibles. Las redes alimentarias alternativas, aun siendo minoritarias, representaban, según los datos del Ministerio de Agricultura en 2015, alrededor de un tercio de las ventas totales en productos ecológicos, superando hasta el 50% en producto fresco. La importancia de estas redes se constata con el hecho de que están siendo contestadas desde la gran distribución, que ha visto en lo ecológico un nicho importante de mercado.

Una nueva recampesinización.

De la agricultura familiar a la agroecología

A pesar de este avance y de que se puede afirmar que poco a poco se cuenta con una población más concienciada en el ámbito alimentario (aunque todavía con mucho camino por recorrer), es una realidad que a día de hoy no se ha dado en la misma medida un cambio en el modelo de producción. Si bien se han venido desarrollando múltiples iniciativas desde una mirada agroecológica, todavía existen muchos desafíos que abordar para ser un motor de cambio en el medio rural. El desarrollo de las transiciones agroecológicas pasa necesariamente por un cambio de imaginario social que impulse a las personas a querer retornar al campo y, además, querer hacerlo en modelos a pequeña escala y que busquen modos de relación e intercambio muy distintos a los que imperan hoy en día. En un momento en el que la centralidad está en lo urbano, lo digital y la escala global, plantearse poner pie y manos a la tierra e ir al medio rural a desarrollar este tipo de iniciativas supone ir absolutamente a contracorriente. Además, si bien históricamente la agricultura familiar ha sido el modelo de referencia, se está viendo que la transformación pasa también por resignificar el modelo a pequeña escala y ligado a la tierra.

La llamada agricultura familiar es una agricultura que en su origen buscaba la autosuficiencia como valor prioritario (Van der Ploeg, 2016). Una agricultura ligada a la tierra y al territorio que, sabiéndose vul-

nerable y con bienes limitados, preservaba la biodiversidad y formas de hacer que miraban al futuro. Aunque no estaba exenta de desigualdad (la familia es una de las instituciones patriarcales más importantes), con una división sexual del trabajo que ocupaba a las mujeres en los trabajos de cuidados además de las tareas que realizaban en el trabajo productivo, era capaz de alimentar a las personas y cuidar la tierra.

Pero esa agricultura familiar también ha sufrido cambios a lo largo de las últimas décadas. Inundada por el desarrollo, se vio obligada a crecer, a asumir partes de ese modelo industrial y a producir para el mercado. Muchas producciones familiares intentan hoy un equilibrio muy difícil de sostener, buscan mantener su esencia, pero a la vez son esclavas del mercado.

En este contexto, las iniciativas agroecológicas deben enfrentarse a numerosos retos. El primero, el propio imaginario social de la producción agrícola, muy anclado en ese modelo *familiar* más tradicional. En muchas ocasiones, en los proyectos agroecológicos, el colectivo que sostiene la producción no es un núcleo familiar o, en el caso de serlo, incorpora miradas más igualitarias y/o no responde a los parámetros tra-

dicionales. En el caso de nuevas pobladoras, son personas que en su mayoría han nacido en un contexto urbano, hijas o nietas de las generaciones migrantes de mediados del siglo XX o personas que llegan de países del Sur. Esas personas llegan en ocasiones a entornos que, por su herida, viven desconfiando de lo urbano, del diferente. Entornos donde ha perdurado un sistema heteropatriarcal bajo un control

Las iniciativas agroecológicas deben enfrentarse a numerosos retos. El primero, el propio imaginario social de la producción agrícola

social mucho más estrecho que en el medio urbano. Además, buscan desarrollar un modelo que confronta con el que han sostenido mayoritariamente quienes aún permanecen en el medio rural. Es decir, han de ganarse su legitimidad en muchos espacios. No todas son nuevas, también hay personas que deciden transitar y cambiar de modelo, bien con su propia producción o con la producción heredada. En estos casos reconocen que también es difícil sobrevivir a la presión social del entorno.

Además del desafío a nivel humano, se suma el desafío de poner en marcha un espacio productivo bajo unos criterios muy alejados de lo reconocido y premiado por el sistema. El primer obstáculo para muchas es el acceso a la tierra, bien indispensable y de muy difícil acceso por distintas razones, principalmente la escasez y los altos precios derivados de fenómenos de acaparamiento que se están viviendo en todo el Estado (Mundubat, 2015).

3. PLURAL

Otro de los obstáculos importantes para la obtención de recursos serán las propias políticas públicas. Tal y como se comparte en algunos estudios (Mundubat, 2021), este tipo de modelos “no encajan en las casillas” contempladas por las políticas públicas para medidas de apoyo a la producción o a la incorporación de personas al sector primario. Esas medidas van encaminadas a financiar grandes inversiones para grandes modelos, inversiones que han de realizarse en un corto período de tiempo y que difícilmente permiten incorporaciones escalonadas. Condicionantes que resultan incompatibles con las iniciativas agroecológicas. Además de todos estos retos, estará el partir con la etiqueta de *alternativo* que por sí misma ya sitúa al modelo lejos de la centralidad.

Despacio, pero caminamos

Pero a pesar de todo ello, y aunque más lentamente de lo necesario, el modelo avanza. Cada vez son más las personas que han decidido instalarse en el medio rural bajo este tipo de modelos. Los datos muestran que mientras en el cómputo total de explotaciones agrarias la tendencia es a disminuir, en las que se vinculan a producción ecológica la tendencia es ascendente. A su vez, las iniciativas de consumo no paran de crecer y de reinventarse en múltiples formas. A los grupos de consumo y asociaciones, mayoritarios en los 90 y 2000, se han sumado otras propuestas como

Tejer lazos desde una mirada territorial amplia, en la que medio rural y medio urbano se entiendan como parte de un todo

grupos más comprometidos de Agricultura Sostenida por la Comunidad, supermercados cooperativos, la recuperación de mercados de productoras, obradores compartidos, pequeñas tiendas y economatos, tanto en la ciudad como en los pueblos, o bancos de alimentos que articulan lazos con la producción agroecológica del territorio. De igual

forma, surgen nuevas articulaciones políticas en el sector desde prismas feministas e interseccionales como *Ganaderas en Red* o *Jornaleras de Huelva en Lucha*. Iniciativas que demuestran otra forma de hacer y que se han visto reforzadas en tiempos difíciles como han sido los meses de la pandemia de la covid-19 (URGENCI, 2020).

El avance de todas supone articular transiciones de manera coordinada. Transiciones organizadas desde una mirada que busque no solo la transformación de campos y platos, sino una transformación social de los imaginarios, en los que el medio rural y sus habitantes deben ser valorados por todo lo que suponen en sí mismos y no como agentes subordinados al servicio de otras. Esto pasa necesariamente por tejer lazos desde una mirada territorial amplia, en la que medio rural y medio urbano se entiendan como parte de un todo y no como dos realidades sepa-

radas. Solamente desde esa transformación, las propuestas de transición agroecológica podrán ser priorizadas y trascender a su encasillamiento como alternativa. En un contexto de crisis climática y social como la actual, para una verdadera transformación, los modelos que sostienen y alimentan la vida han de estar en el centro. La soberanía alimentaria debe asumirse desde toda la sociedad entendiendo que el mantenimiento de un medio rural vivo pasa necesariamente por una regeneración del tejido productivo bajo parámetros agroecológicos, por una transformación y redistribución de las tareas en las cocinas (y en la sociedad) y por una conciencia colectiva de ecodependencia e interdependencia que difícilmente podrá sobrevivir sin las manos que cuidan y trabajan la tierra.

No se trata de imaginar, ni de hacer hipótesis; muchas cosas ya están pasando, otras realidades ya existen, el reto es hacerlas visibles, sacarlas de lo marginal y construir un mundo rural vivo que nutra y alimente de verdad a la vez que cuente con habitantes que se valoren como lo que son, un pilar fundamental sin el que no podríamos alimentarnos y del que dependemos todas.

Isa Álvarez Vispo es hija y nieta de campesinas, participa en la Coordinación Baladre, en Ecologistas en Acción y es presidenta de la Red URGENCI

Referencias

- Astarloa, Alazne y Carrascosa, Francisco Javier (2020) *El papel de las patronas en Ermua: la importancia del trabajo doméstico en el proceso productivo*. Ermua: Ayuntamiento de Ermua, Departamento de Igualdad de Oportunidades.
- Camarero, Luis (1991) "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España", *Política y sociedad*, 8, pp. 13-24.
- Carpintero, Oscar (Dir.) (2015) *El metabolismo económico regional español*. Madrid: FUEM Ecosocial.
- Féodoroff, Thimoté; Parot, Jocelyn y Schneider, Maximilian (2021) *Enacting resilience: the Response of Local Solidarity-based Partnerships for Agroecology to the Covid-19 Crisis*. URGENCI.
- López, Daniel y Álvarez, Isabel (2018) *Hacia un sistema alimentario sostenible en el Estado español. Propuestas desde la agroecología, la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación*. Madrid: Foro Transiciones.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (2020) *Informe anual de indicadores. Agricultura, pesca y alimentación 2019*.
- Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) (2021) *Plan de recuperación, 130 medidas frente al reto demográfico*.
- Mundubat y CERES (coord.) (2021) *Participación política de las mujeres campesinas en el Estado español*.

3. PLURAL

Mundubat y Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas (coord.) (2015). *Estructura de la propiedad de la tierra en España. Concentración y acaparamiento*.

Van der Ploeg, Jan D. (2016) *El campesinado y el arte de la agricultura*, Barcelona: Icaria.



2. MOVIMIENTOS RURALES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL

Entrevista a María Sánchez: “Es muy importante saber de dónde venimos para saber hacia dónde queremos ir”

Júlia Martí Comas

■ María Sánchez es veterinaria y trabaja con razas autóctonas en peligro de extinción, defendiendo otras formas de producción y de relación con la tierra como la agroecología, el pastoreo y la ganadería extensiva. Ha publicado el poemario *Cuaderno de campo* (La Bella Varsovia, 2017) y los libros *Tierra de mujeres* (Seix Barral, 2019) y *Almáciga* (Geoplaneta, 2020).

Júlia Martí: Cada vez se está hablando más sobre el mundo rural, aunque durante mucho tiempo ha sido el gran olvidado.

María Sánchez: Es un tema que no se ha tenido lo suficientemente en cuenta y que creo que en los tiempos en los que estamos, de emergencia climática y de pandemia, de capitalismo atroz y de hiperextractivismo hay que tocarlo ya, y creo que tiene que ser una cuestión vital y central en la agenda. Porque, a fin de cuentas, el tema de la tierra, de la sequía, de la comida, de la gente que trabaja en estos ámbitos —personas migrantes con poquísimos derechos y que están padeciendo muchísimo—, es clave. Y hay dinámicas —no quiero decir tradicionales, pero sí alternativas— que conservan biodiversidad y territorio, que

podrían ser fundamentales en la lucha contra el cambio climático y que no se están teniendo en cuenta porque no interesa, porque al sistema no le es rentable ni tampoco le interesan estos modelos de producción. Debemos poner sobre la mesa y cuestionar de una vez el modelo agroalimentario que tenemos.

J. M.: En el libro *Tierra de mujeres* recuperas la historia de las mujeres rurales, una historia que a menudo vinculas con una *herida abierta*. ¿Cómo sanar estas heridas, cómo devolverlas al lugar que merecen?

M. S.: Escribí el libro entre 2017 y 2018, fue publicado en 2019. Desde que salió el libro, creo que ha habido un cambio brutal en el relato y la forma de mirar. Hemos pasado de no saber nada de las mujeres rurales, de sus historias y sus vidas, de sus problemas, de a lo que se enfrentan día a día, de la diversidad –porque no hay un solo tipo de mujer rural–, a tener visibilidad en las redes sociales, artículos, reportajes en medios... Y creo que es muy importante conocer todo lo que hay de nuestros medios rurales, saber de dónde venimos, con las cosas buenas y las cosas malas, para, en estos tiempos de emergencia climática y pandemias, saber hacia dónde queremos ir.

Cuando llega el feminismo en mi vida, me doy cuenta de todas estas lagunas, de todas estas cosas que no entendía, o que no hablaba, de todo aquello con lo que no nos atrevemos a romper el silencio. Es tan importante hablar, conocer, visibilizar... Y claro, en mi caso ¿qué pasa?, que cuando llega el feminismo a mi vida –como cuento en *Tierra de mujeres*– lo primero que hago es buscar veterinarias, científicas, ecologistas, divulgadoras, ornitólogas, botánicas..., pero paso por completo por encima de las mujeres de mi casa. Cuando era adolescente, mi madre era la persona que tenía de ejemplo de lo que no quería ser nunca en mi vida. Fui muy injusta, muy egoísta. No quise entender la vida que le tocó a mi madre, las renunciadas, lo que tuvo que vivir, la época, el machismo, etc.

El libro sale de esta herida abierta, de este duelo, de este llegar tarde. No deja de ser una manera de pedir perdón a todas esas mujeres de mi familia. Con él intenté crear un lugar donde ellas se sintieran representadas y sintieran que sus historias y sus voces también importan, y que tienen muchísimo que contar. La historia de mi madre es muy dura, pero es la historia de tantas mujeres de este país. Nació en el 60, y con 12 años, siendo una niña, tuvo que dejar el colegio y ponerse a trabajar la aceituna en el campo, sin derecho a decidir ni nada.

Quería hacer esta nueva narrativa para reconocerlas, para que sus historias también se tuvieran en cuenta. En estos casi tres años desde que salió el libro he tenido muchísimos encuentros en pueblos, y hay dos cosas que me han dicho que no dejan de repetirse: “este libro lo podría haber escrito yo” y “has contado mi vida”. Creo que eso es muy importante, esta reconciliación con nuestras madres y con las mujeres

3. PLURAL

de nuestras familias a las que nunca quisimos parecernos y que nunca cuestionamos ni preguntamos por toda la desigualdad y renuncia que traían en sus espaldas.

J. M.: Me parece muy importante esta parte de reconocimiento generacional.

M. S.: En un encuentro con otras mujeres hace un par de años, en el turno de preguntas, una chica de 17 años se levantó del público muy enfadada diciendo que su madre no era feminista, preguntando qué libro tenía que darle, qué tenía que hacer para que su madre fuera feminista. “¿Tú has intentado hablar con tu madre de su vida?, ¿sabes qué quería ser tu madre de pequeña?”. Yo he sido muy egoísta diciendo de mi madre “es que hay que ver que solo limpia” o “solo se preocupa por la casa”, pero yo no quería saber que a mi madre desde pequeña la enseñaron a limpiar, a cocinar, a trabajar en el campo, a no tener nada, a no poder decidir. Es tan doloroso y duro...; creo que hay que conocer las mochilas que trae cada una encima, no podemos imponer, ni caer en dinámicas condescendientes ni paternalistas tan machistas, creo que toca acompañamiento, diálogo y entendimiento.

Pero cuidado, tampoco podemos caer en la idealización. Porque ahora, terriblemente, estamos en una ola de nostalgia reaccionaria, con frases como *ya no hay mujeres como antes*. Hay que visibilizar las cosas a las que renunciaron y las cosas que les tocó vivir. Esa desigualdad y machismo extremo que alcanzó a todas. Yo muchas veces me pregunto qué habría pasado si mi madre hubiera podido seguir yendo al colegio, ¿habría podido descubrir otros mundos, otras vidas? A lo mejor ahora estarías hablando con mi madre, a lo mejor ella sería la escritora.

J. M.: Tu relato choca con los intentos de representar una imagen idealizada de lo rural, de la vida que tuvieron nuestras madres y abuelas, ¿cómo combinar su reivindicación sin caer en el esencialismo y la mistificación?

M. S.: Es que sabes qué pasa, que esta reivindicación viene de gente que tiene un altavoz y que está muy bien respaldada por los grandes medios, pero que ni vive ni habita, ni sabe la realidad de los medios rurales. Me parece tan brutal que alguien haga esto y se cargue todo el trabajo de años de las asociaciones feministas y de los grupos de mujeres que hay en nuestros pueblos. Todas estas luchas que hay en los pueblos para evitar, primero, esta romantización-idealización y luego, también en el sentido contrario, esta voz tan simple donde somos unos brutos, donde somos los santos inocentes, Las Hurdes o Puerto Hurraco. Me parece tan injusto pensar que vivimos peor que nuestros padres, es que pienso en tantas cosas, por ejemplo: una mujer hasta entrados los años 80 no podía tener una cuenta bancaria, y si las mujeres tenían algo de tierra, el marido, cuando se casaban, la vendía o se quedaba con ello.

Recomiendo el libro *Basa* de Miren Amuriza, publicado en Consonni,

sobre una mujer rural y los dilemas de dejar ser cuidada y de tener que seguir cuidando, por la mentalidad y la vida que te ha tocado vivir... A mí me hace mucha gracia cuando en las presentaciones de *Tierra de mujeres*, en algunos lugares del norte, siempre salía algún comentario por parte de hombres diciendo “no, es que en mi casa había un matriarcado”. Este famoso matriarcado en el norte, ¿no? Un matriarcado que se reduce a que la mujer podía decidir en qué se invertía alguna vez el dinero cuando tocaba cosas de la casa o que daba su opinión. Y yo les pregunto: “¿La casa de tu familia está a nombre de tu abuela?, ¿tu abuela manejaba el dinero?” Ahí tenemos los datos, el porcentaje de mujeres que tienen la propiedad de la tierra o que están dadas de alta es ridículo, ¿dónde está este matriarcado en las cifras? No existe. Hay una romantización tan brutal..., y con esta vuelta a ella, pienso que indirectamente estamos romantizando una dictadura, cuando romantizamos cómo vivían nuestras abuelas y nuestras madres.

Podemos reivindicar sus vínculos y conocimientos (que tanto han sido despreciados por la academia), y sumarlos a las herramientas y saberes que tenemos hoy en día.

Me horroriza que sigamos dando altavoz a discursos donde solo se habla de la mujer en el medio rural para hablar de políticas de natalidad

Me horroriza que sigamos dando altavoz a discursos donde solo se habla de la mujer en el medio rural para hablar de políticas de natalidad. En este sentido, recomiendo el informe “Participación política de las mujeres campesinas en el Estado español”, un trabajo de Mundubat.

Hay muchas mujeres y hombres luchando por un mundo rural diverso, vivo, con soberanía

alimentaria, para conservar nuestra biodiversidad, luchando contra macrogranjas, contra los vertederos y todos los proyectos de *invasión de macroeólicos* que estamos teniendo en territorios de alto valor ambiental. La mayoría de los grupos y movimientos que están trabajando desde los medios rurales, toda la gente que tengo la suerte de conocer y con la que trabajo, trabaja por el bien común, por la comunidad, por otros sistemas, por otras formas de relacionarnos, de vivir en la tierra, por otras políticas públicas. En vez de visibilizar estas luchas, ¿de verdad tenemos que estar volviendo a estos discursos llenos de nostalgia reaccionaria que quieren recuperar una vida pasada que nunca fue mejor? A fin de cuentas, lo que vivimos de pequeños cuando crecemos lo tendemos a romantizar.

Me parece tremendo que se amplifique una experiencia personal y se quiera imponer y convertir en el único relato válido y posible, dejando atrás una población y unos territorios diversos que llevan años de lucha y reivindicación.

3. PLURAL

J. M.: El pasado 8 de marzo publicasteis el manifiesto “Por un feminismo de hermanas de tierra”, en el que contabais “que son y serán mujeres fuertes de tierra que la mayoría de las veces no pudieron elegir ni decidir. Que a base de renunciadas, creciendo en una casa construida sobre cimientos de desigualdad y machismo, nos abrieron vereda a las demás”. Frente a los estereotipos que siguen proliferando, ¿cómo describirías tú a las mujeres rurales de hoy en día, cuáles son sus reivindicaciones, proyectos, aspiraciones?

M. S.: Mira, justo este verano en una entrevista me preguntaron ¿a qué se puede dedicar una mujer rural?, y yo le dije que por qué no cambiaba la palabra rural por urbana y me volvía a hacer la pregunta. Una mujer rural se puede dedicar a lo que sea, creo que la gente ya tiene que entender —y esto es algo que lleva diciendo FADEMUR muchos años— que ya basta de esta imagen de la mujer rural como la mujer mayor vestida de luto de nuestros pueblos. Desde FADEMUR, que es la federación de asociaciones de mujeres rurales del país, llevan muchísimos años trabajando por la igualdad, consiguieron poner en marcha la ley de titularidad compartida, y con su trabajo visibilizan las necesidades y realidades de las mujeres rurales.

Sobre el manifiesto del 8 de marzo, lo escribimos Lucía y yo gracias a las reflexiones de otras compañeras que forman parte de colectivos y asociaciones rurales como *Lareira Mental* o *Jornaleras en Lucha* de Huelva. Intentamos tener en cuenta las diferentes luchas y problemáticas que pueden tener las mujeres rurales, que no son solamente mujeres blancas —no nos podemos olvidar que en nuestros pueblos también viven personas racializadas— y que no son solamente mujeres cis. Cada año vamos ampliando la red y se van sumando más mujeres, más voces, intentamos darles cabida a todas, porque nuestros medios rurales son diversos y cada territorio tiene una realidad propia y diferente.

J. M.: Quería preguntarte también sobre la tensión que hay entre lo rural y lo urbano, que ha tenido un capítulo propio en relación al feminismo, y a veces la relación entre el feminismo urbano y el feminismo campesino y rural no ha estado exenta de tensiones. ¿Cómo ves tú esta relación y cómo podríamos superar las tensiones?

M. S.: Creo que tensiones siempre hay cuando se parte de algo sin querer aprender, sin querer ser honesto y sin querer conocer la realidad del otro. Ya sea desde lo urbano a lo rural, como de lo rural a lo urbano. Dentro del feminismo hay gente que cree que todo el feminismo tiene que ser igual, que no se tiene que tener en cuenta la raza, las condiciones sociales, el trabajo... Yo creo en el feminismo interseccional, y creo que no es lo mismo a lo que se enfrenta una mujer que es la jefa de una empresa que una mujer migrante que está trabajando en un invernadero en Almería y vive en una chabola sin luz ni agua. Pienso que es muy importante no caer en el paternalismo ni clasismo con las mujeres rurales. Hablando de esto siempre recuerdo lo que me contó Ana Pinto, de *Jornaleras en Lucha*

de Huelva –temporera e impulsora de este sindicato que es fundamental para las mujeres migrantes–, acerca de cómo el primer año hubo un grupo de feministas de ciudad que en vez de acompañarlas como se está haciendo ahora, fueron básicamente a imponerles cómo tenían que organizarse y realizar su feminismo y activismo, su lucha. Y la reflexión de Ana era: “Vosotras no vivís aquí, no sabéis las problemáticas, no sabéis la violencia que vivimos con los empresarios, no sabéis las cosas que nos faltan...”. Como te comentaba antes, creo que debemos acompañar y entender y no imponer ni caer en ese paternalismo condescendiente y clasista.

Pienso que el acercamiento a nuestros medios rurales debería hacerse desde el respeto, sin mirar por encima del hombro. Y ojo, que también pasa en la dirección contraria: cuántas veces nos hemos encontrado que, llegando gente joven a montar un proyecto en un pueblo, los comentarios de algunas personas del pueblo sean: “anda que estos van a durar mucho”, “estos se van a morir de hambre” o “estos no tienen ni idea”. Esta condescendencia y paternalismo desgraciadamente está en todos lados, por esto en *Tierra de mujeres* hablo de crear un nuevo idioma, un nuevo lenguaje, en el que partamos todos y todas del mismo nivel, que podamos aprender del otro, cuidarnos, conocernos... Porque a fin de cuenta nos necesitamos, tanto la ciudad a los pueblos como los pueblos a la ciudad.

J. M.: Sobre estas tensiones, no sé si quieres comentar algo sobre el debate que hay entre mujeres veganas y animalistas y las mujeres que se están organizando en el medio rural en torno a la ganadería extensiva y otra forma de alimentarnos.

M. S.: Es algo que me produce mucho dolor, y que lamentablemente lo he sufrido en redes sociales, no por parte de todo el mundo, sino por ciertos perfiles. Se vuelve algo superviolento, dejas de ser una persona, simplemente eres un objetivo, una imagen deshumanizada a la que insultar y atacar. Y me da mucha pena porque creo que el veganismo y colectivos como *Ramaderes de Catalunya* o gente con proyectos agroecológicos tenemos muchas cosas en común. Pero, cuando se falta el respeto, se ataca la forma de vivir de las personas, sin conocer la relación, el vínculo, y se entra en ataques personales y sin dar opción al diálogo y entendimiento, no me parece feminista.

Creo que es importante conocer qué sucede en el campo, saber que todos formamos parte de ciclos. Y, por supuesto, dejar de incentivar y fomentar la macroindustria: desde la agricultura a la ganadería intensiva. Necesitamos apoyar las producciones donde los animales viven en el campo y se alimentan de él, aprovechando sus recursos, donde forman parte de un ciclo, de un territorio. Donde, por ejemplo, una cabrera con sus cabras previene incendios forestales, porque las cabras son los bomberos más baratos del mundo, y donde hay cabras no hay fuego. Conocer que consumiendo, por ejemplo, sus quesos, conservamos un paisaje, protegemos territorio y biodiversidad, creamos y fortalecemos la economía local, los alimentos de temporada y proximidad.

3. PLURAL

J. M.: La crisis ecológica, la pandemia..., han impulsado el lema *ruralismo o barbarie*. Lo rural se posiciona como salida a la crisis, tanto en lo personal como en lo que respecta a la organización social. ¿Crees que en el mundo rural se encuentran las bases para reconstruir nuestra sociedad? ¿Qué tendría que pasar para que esto fuera verdad?

M. S.: Se encuentran parte de las bases, pero lamentablemente están en peligro de extinción, porque el capitalismo y el sistema hiperextractivista en el que estamos alcanza todos los espacios. Siempre cuento el mismo ejemplo: antes en mi pueblo había un horno, y ahora en cambio hay una franquicia de pan congelado que te la puedes encontrar en Córdoba, Sevilla y Madrid. Estamos perdiendo un montón de cosas propias y de productos locales, y formas incluso de trabajar por la comunidad, como los pastos comunales, las veredas o los montes públicos.

Sí te diré que hay cierta romantización con esto de la pandemia de “me voy al campo”. En realidad, la gente que se ha ido, la mayoría, era gente con dinero, de cierta clase social, que sigue teniendo su primera residencia y sus servicios básicos cubiertos en la ciudad y que le da igual no tener internet o no tener médico o que no haya colegio en el pueblo

Es más fácil poner una nave intensiva de cerdos o de pollos que hacer un proyecto agroecológico donde estás previniendo incendios forestales

porque no le hace falta. Pero no lo hemos visto en la dirección contraria: todos estos chicos y chicas que no se quieren ir de su pueblo, que se quieren quedar en su pueblo, ¿qué pasa con ellos, qué pasa con sus historias? O ¿qué pasa, por ejemplo, con toda la gente que se quiere ir a un pueblo pero no pueden porque no hay acceso a la tierra, no hay vivienda digna, no hay bolsa de alquiler social, las

casas cuestan un dineral? Hay que cuestionarse esto, qué necesidades hay y quién puede irse realmente hoy al campo.

Además, hoy en día es más fácil poner una nave intensiva de cerdos o de pollos que hacer un proyecto agroecológico donde estás previniendo incendios forestales, donde estás conservando paisaje y biodiversidad y donde estás produciendo alimentos que no enferman, que son saludables, de cercanía, de alto valor ambiental. Esta es la realidad en la que estamos; lo que se debería fomentar es justamente lo contrario de lo que se hace. Es muy doloroso cuando oyes a pastores, ganaderas, agricultoras —que hacen las cosas bien y tienen esta relación con la tierra y creen en la comida como elemento transformador y político— que te dicen “es que parece que nos quieren echar del campo”. Esto es muchas veces lo que sentimos.

Por eso es muy importante volver a esta organización desde abajo,

hablar y formar parte del lugar que habitamos. En la pandemia hemos visto cómo los propios barrios, la propia ciudadanía, se ha organizado desde abajo. Es muy importante dejar de vernos como personas independientes y por encima de las cosas, de las personas y del resto de seres, debemos cambiar a una visión interdependiente y reconocernos vulnerables, porque a fin de cuentas necesitamos a otras personas, a otros seres y recursos desde que nacemos hasta que nos morimos. Cuando tenemos esto en cuenta, cambia nuestra forma de estar en el mundo. Es lo que a mí me hace tener esperanza, ver que hay personas que se mueven, que se juntan a luchar por el lugar que habitan, por reivindicar o por mostrar los problemas que tienen.

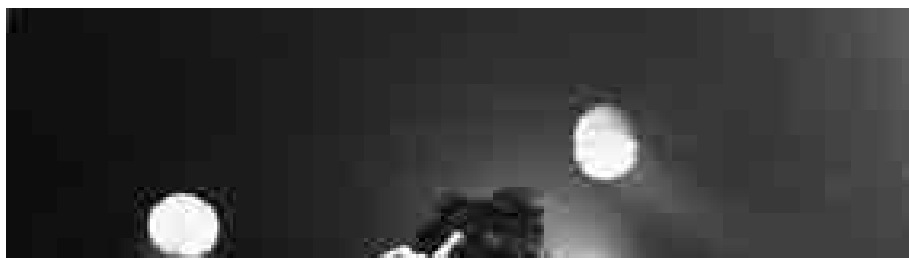
J. M.: No sé si quieres añadir algo más.

M. S.: Creo que nos deberíamos plantear el sistema en el que estamos, porque hablamos de la covid como si fuera la única pandemia y ya teníamos una pandemia que es la del hambre. Estamos en un sistema hiperextractivista que contamina, que mata, precariza y enferma a las personas, que produce alimentos que no son sanos y que no nos alimentan. A día de hoy, hay muchísimas personas que se siguen muriendo de hambre, en un futuro se nos juzgará por esto, por dejar que se siga muriendo gente de hambre todos los días mientras que hay un 20% de alimentos que todos los días se tiran a la basura. Además, los alimentos ultraprocesados, los más baratos y de más fácil acceso, están relacionados con enfermedades cardiovasculares, con obesidad... Desde *Justicia Alimentaria* hace años que hablan de esto: comer mal nos enferma. Hay que cambiar todo el sistema alimentario pero no solo por los y las consumidoras, también por quienes trabajan en la producción de estos alimentos. Del cultivo a la mesa, toda la cadena.

J. M.: Antes de despedirnos, quería contarte que cuando mi abuela abrió tu libro *Almáciga*, se quedó mirando una de las ilustraciones de Cristina Jiménez y afirmó: “Son mis manos”, en su cara vi la satisfacción del reconocimiento. No solo estás recuperando palabras, estás devolviendo al lugar que merecen muchas vidas hasta ahora silenciadas.

M. S.: Qué bonito, se lo voy a contar a Cristina..., vuelvo a esto que te decía, que veo muy importante saber de dónde venimos, y sobre todo en los medios rurales es importante recuperar las lenguas, que están muy ligadas con la forma de relacionarse, vivir, entender una comunidad, trabajar con los animales, trabajar la tierra, detrás de estas palabras nos encontramos con otras formas de habitar y de relacionarnos con el territorio.

Júlia Martí forma parte de la redacción de **viento sur**



3. MOVIMIENTOS RURALES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL

Los comunales como espacio de conflicto para una ganadería agroecológica familiar

María Montesino

“El retrato que el pueblo hace continuamente de sí mismo es mordaz, franco, exagerado a veces, raramente idealizado o hipócrita. La importancia de esto es que la hipocresía y la idealización zanján todas las cuestiones; la franqueza las deja abiertas”
John Berger, *Puerca Tierra*

■ En los últimos años, el medio rural se ha convertido en el centro de muchos debates mediáticos, sociales y ambientales. Parte de ellos surge de los espacios de conflicto entre formas aparentemente opuestas de pensar y hacer en los ámbitos rurales y de los imaginarios que se generan a partir de ellas. En este sentido, este artículo es una propuesta de viaje compartido donde resumiré lo vivido en primera persona durante este año al solicitar pastos comunales como ganadera ecológica en el pueblo donde vivo. No podría escribir este texto sin una perspectiva agropolitana que “se fundamenta en la relación complementaria, y no subordinada, de respeto y diálogo, y no de imposición, entre las distintas demandas, necesidades y ofertas cruzadas que se establecen entre la ciudad y la aldea” (Izquierdo, 2018: 210).

Tomar como referencia el concepto de Nueva Ruralidad (NR) nos puede ayudar a desgranar, entender y analizar muchos de los procesos sociales, culturales, económicos, políticos y ecológicos que se dan en el medio rural. Una cuestión importante es integrar aquellas perspectivas que ayuden a explicar y entender que lo rural no es solo un medio o un espacio, sino que está y es habitado. Tratar de desarrollar una mirada que parta del paradigma del habitar, es decir, de otra sensibilidad, otra mirada sobre la realidad y otro modo de hacer que perciba el mundo, que detecte y entre en contacto con las potencias que ya están ahí y que, en lugar de forzar la realidad, cuide, acompañe y favorezca los distintos puntos de potencia (Fernández-Savater, 2020).

Tanto en Europa como en Latinoamérica, los cambios que se identifican

con la NR empiezan por una constante adaptación a las formas impuestas por el capitalismo en lo productivo y reproductivo, así como aparece la demanda de que los habitantes rurales se conviertan en multifuncionales (Querol, Ginés y Aparici, 2019). Explica Vicent A. Querol:

“La idea de nueva ruralidad trata de dar cuenta de un contexto de factores que están cambiando y ha sido usada como concepto útil para reflejar dicha situación, distinta a otra anterior en el mundo rural, pero también como nueva forma de proyectarse a la sociedad en su conjunto” (Querol, 2019).

Las NR ponen el énfasis en la heterogeneidad de los pobladores del medio rural: pobladores nativos, neorrurales, aquellos que se fueron y regresaron buscando oportunidades laborales, o por situaciones de crisis económica para desarrollar una formación especializada conseguida en la academia o los que se acercan a lo rural exclusivamente por extraer beneficios económicos (Roseman, Prado y Pereiro, 2013).

Por otro lado, es fundamental revisar las diversas teorías y estudios que analizan la transición de lo agrícola a lo rural. En Europa se generó un marco teórico en el que lo agrario asumió funciones más allá de la producción, relacionadas con la conservación del medio ambiente, el paisaje o el patrimonio, surgiendo así la multifuncionalidad de la agricultura (MFA) que supuso la transición de lo agrícola a lo rural. Sin embargo, en Latinoamérica la perspectiva teórica se centró en el análisis de las prácticas resilientes de las comunidades rurales ante los procesos de desagrarización (Ginés y Querol, 2019).

La MFA se ha centrado en las nuevas funciones que lo rural ha asumido, pero siempre desde una perspectiva de utilidad para la ciudad, pero la NR busca entender e interpretar las prácticas de la población rural desde un escenario social repleto de potencias de cambio. Este término aglutina varios significados, no solo el de las nuevas actividades productivas, sino también el de nuevas realidades sociales en tanto en cuanto que las diferentes maneras de estar en el mundo facilitan la producción de nuevos imaginarios sociales.

Los sentidos de las NR se presentan como formas de ruralidad dinámica frente a las anteriores asociadas a la inmovilidad y homogeneidad, muchas veces relacionadas con la construcción social de un espacio inmóvil, como si fuera una foto fija donde entran en juego todo tipo de proyecciones bucólicas y procesos de reinención de la tradición al servicio de los intereses del turismo y del consumo de paisajes, formas de vida y territorios. Todas estas cuestiones generan debates en torno a las nuevas formas de turismo (ecoturismo, turismo sostenible, ecoexperiencias) y los procesos de patrimonialización donde hay una reconversión simbólica de todo tipo de objetos propios de las culturas campesinas sin tener en cuenta la dureza de las culturas del trabajo, las relaciones de explotación

3. PLURAL

y conflicto. Estudiar las nuevas ruralidades nos permite acercarnos a los procesos a partir de los cuales se articulan identidades, territorios, formas de producir y de habitar, culturas, economías, relaciones de poder, de consumo y conocer a los actores sociales que las protagonizan. En otras palabras: “Los nuevos discursos también generan nuevas identidades, donde se prima lo sustentable, lo ecológico o incluso el agroturismo, además de las nuevas perspectivas y visiones de afirmación de lo rural” (Roseman, Prado y Pereiro, 2013).

Vivir en el campo

Desde hace dieciséis años vivo de manera estable en Fresno del Río, un pequeño pueblo del municipio de Campoo de Enmedio, al sur de Cantabria, aunque me he criado en Santander, donde viví y estudié hasta los 18 años antes de irme a Bilbao y matricularme en la Universidad del País Vasco para cursar la licenciatura de Sociología. Pasé unos cuantos años allí estudiando, primero la carrera y luego los cursos de doctorado, hasta finalizar con la obtención del DEA (Diploma de Estudios Avanzados). Inscribí mi tesis dispuesta a pasar los próximos cuatro o cinco años de mi vida investigando sobre la gentrificación en el bilbaíno barrio San Francisco. Nada más lejos de la realidad.

Por aquel entonces el trabajo estable de mi familia, un centro de formación en Santander, comenzó a tener dificultades económicas serias, anticipándose a lo que sería la crisis de 2008 para muchos negocios familiares y pequeñas y medianas empresas. Mi madre, que era la directora del centro, tomó la decisión de cerrar y replegarse. Comenzaba en mi familia una época de cambios profundos y de adaptación a una *nueva realidad* social y económica.

La que siempre había sido nuestra casa del pueblo, a la que llamábamos *La Casa de Fresno*, se convirtió en una residencia habitual para nosotros, yo regresé de Bilbao para apoyar en el nuevo camino y en la economía familiar. En 2005, después de hacer los trámites correspondientes, abrimos un espacio gastronómico-cultural en el comedor de nuestra propia casa del pueblo. La Casa de Fresno se convertía así no solo en un restaurante, sino en un proceso cultural vinculado al ámbito rural, que integraba varios imaginarios: la alimentación agroecológica km 0, la edición de varias revistas y pliegos y los encuentros culturales *a mantel puesto*. Años después conocí a mi pareja, Lucio González, con el que compartí desde entonces el proyecto Dehesa La Lejuca, una ganadería ecológica en extensivo, especializada en producir y comercializar carne 100% de vacas de pasto que no han sido alimentadas con cereales. Desde entonces, además de socióloga e investigadora, soy ganadera a título principal (ATP), es decir, estoy dada de alta en el régimen especial agrario y la mayor parte de mis ingresos provienen de la actividad ganadera. Ese fue el recorrido hasta comenzar a vivir no solo en el campo, sino también *del* campo.

Vivir *del campo*: habitar los comunales

En esta zona de Cantabria (el valle de Campoo) hay mucho monte comunal, normalmente cada pueblo tiene su propio terreno comunal, propiedad del concejo abierto o de la junta vecinal. Estos comunales se denominan de muchas formas: los puertos de montaña (montes de utilidad pública), los montes más cercanos al pueblo (dehesas, pastizales, hazas, etc.), nos referimos a ellos como *los comunales*, *el ejido* y también según la toponimia de la zona. En el pueblo donde resido, Fresno del Río, encontramos los *pastos de abajo* (los terrenos comunales situados cerca del núcleo de población: La Pastiza, Castro, Santa María, Pedrío, Padruno o La Dehesa) y los *pastos de arriba* (el puerto de montaña compartido en este caso con el pueblo de Aradillos que los vecinos llamamos El Puerto).

Tanto los comunales de *arriba* como de *abajo* tienen sus correspondientes ordenanzas de pastos que se pueden conocer y descargar de la página oficial del Boletín Oficial de Cantabria. El objeto de estas ordenanzas es “regular el aprovechamiento y explotación racional de montes y pastos públicos o

Tanto los comunales de *arriba* como de *abajo* tienen sus correspondientes ordenanzas de pastos

comunales, de forma acorde a los usos actuales y la legislación vigente en esta materia”.

Para ello establecen una serie de requisitos que se han de cumplir para tener derecho al aprovechamiento de estos terrenos; la base del derecho a disfrutar de hectáreas de terreno comunal es ser vecino

y titular de una explotación ganadera. Todas las personas que cumplan estos requisitos tienen derecho a disponer de la parte proporcional de hectáreas que les corresponda para el disfrute de sus animales. Además, se establece un canon de uso para pagar por las cabezas de reses que hagan uso de los terrenos y las ordenanzas también contemplan sanciones aplicables en caso de incumplir alguna de las bases establecidas en ellas.

El conflicto: la comunidad excluyente

Este proceso podría entenderse, en cierta medida, como una observación directa participante. A continuación resumiré lo que he vivido en primera persona a la hora de solicitar hectáreas de terrenos comunales en Fresno del Río para este año 2021. Dado que esta localidad tiene el suficiente número de habitantes (168), cuenta con una junta vecinal en lugar de ser una entidad local menor, como sucede en otros pueblos del ayuntamiento. Los miembros de la junta vecinal de Fresno de Río (a partir de ahora JVF) se pueden conocer públicamente en la página oficial del Ayuntamiento de Campoo de Enmedio: campoodeenmedio.org, su presidente actual es Pedro Manuel Martínez García que ostenta, además, el cargo de alcalde del municipio (Ayuntamiento de Campoo de Enmedio) desde 2011.

3. PLURAL

En el mes de enero solicité por escrito a la JVF hectáreas de pasto comunal, el texto recogía: “Mediante el presente escrito, solicito el uso de pastos comunales mediante la adjudicación individual de superficies forrajeras de titularidad pública y uso en común en la proporción que corresponda en el año 2021”. A partir de ahí se sucedieron dos escritos por parte de la JVF en los que me fueron comunicando diferentes motivos por los cuales no se resolvía la adjudicación de hectáreas de comunales a mi ganadería. Sus principales argumentos fueron:

- Que mi explotación no estaba inscrita en el registro de la Dirección General de Ganadería.
- Que se había firmado un acuerdo entre la JVF y los ganaderos por el que se comprometían a reservar su número de hectáreas durante todo el periodo de la PAC vigente.
- Que de cara a la nueva PAC se había hecho una reunión en agosto de 2020 donde la JVF acordaba publicar un bando en el tablón de anuncios del pueblo donde se indicaba que había que solicitar por escrito las hectáreas con un año de antelación y mi solicitud no estaba realizada en tiempo y forma.
- Que no era clara y concisa al pedir “la proporción que me corresponda” y no una cantidad concreta.
- Que las superficies de pastos comunales habían sido tratadas con productos no autorizados para la producción ecológica.
- Que la superficie no se encuentra dividida, por lo que es utilizada por ganaderías no ecológicas y no es compatible con mi ganadería.

Fue el Juzgado de lo Contencioso Administrativo nº 3 de Santander, en octubre de 2021, el que me dio la razón con sentencia firme al cumplir con la totalidad de requisitos para tener derecho a pastos comunales en el pueblo donde resido.

La construcción social del relato

Más allá del proceso administrativo de solicitud, había muchos matices que eran difíciles de demostrar desde un punto de vista legal o jurídico, pero la sociología me podría ayudar a tener una visión más profunda de lo que estaba viviendo. Desde el comienzo fui escribiendo en un cuaderno de campo algunas reflexiones que comparto a continuación.

En los pueblos, la gente comenta lo que acontece a diario, el pueblo está vivo porque hay historias que van y vienen, personas y personajes que interactúan, recuerdos de otras vivencias, conexiones entre narraciones

de distintas épocas, comparaciones, sátira, humor y también escarnio. Durante ese proceso se está construyendo, a su vez, la propia imagen del pueblo y se está estableciendo un orden social determinado. Este orden social responde también a un orden moral al que se hace referencia cuando se considera que algo se sale de lo normal o ataca sus valores.

En determinados grupos se comenzaba a construir un relato contra *los otros* (en este caso, contra mí), la de fuera, la ecologista, la ganadera que vino de la ciudad, la que nos genera problemas porque quiere que se establezca un criterio igualitario para todos, la que quiere cambiar las cosas y, fundamentalmente, la que se *rebela* contra nosotros o la costumbre. En definitiva, ellos entienden que el comunal es de la comunidad, sí, pero de su comunidad de iguales (fundamentalmente hombres, nacidos en el pueblo, ganaderos de toda la vida, administradores de lo común, guardianes de las *costumbres de siempre*).

El modelo productivo

Resulta curioso, pero en la actualidad, con el foco de atención puesto en los retos ecosociales, el colapso energético o la necesidad de plantearse cambios en la manera de producir alimentos, nuestra ganadería ecológica ha sido la única que no podía soltar los animales al comunal porque los suelos se habían tratado con productos no autorizados para la producción ecológica. Las decisiones sobre utilizar este tipo de productos dependen de las entidades locales menores, es decir, si una junta vecinal decide utilizar productos químicos en un monte público puede hacerlo por ley, pero las ganaderías ecológicas no podrán disfrutar de estos terrenos comunales. ¿Este es el modelo que queremos de ganadería?, ¿este es el modelo que queremos de gestión de montes comunales?, ¿se están adaptando las formas de hacer a los nuevos escenarios y retos ecosociales?

Sin embargo, el interés por saber cómo se produce un alimento es cada vez mayor: conocer cuáles son los modelos más sostenibles y respetuosos con el medio ambiente, aquellos que cuidan del bienestar animal, que generan menor impacto en el medio ambiente, que ofrecen unas condiciones dignas de trabajo y unos precios justos.

Siempre hemos trabajado partiendo de una conciencia de sistema alimentario territorializado, es decir, de un conjunto de cadenas productivas agroalimentarias, iniciativas que trabajan desde lo local en la transformación del sistema alimentario hacia un modelo más sostenible ambiental, social y económicamente. Estas redes de comercio local son más sostenibles, contribuyen a fijar población en las zonas rurales, generan más servicios ecosistémicos, reducen la huella de carbono e hídrica, contribuyen al mantenimiento de especies autóctonas en peligro de extinción.

Convivir con otras especies

Es el momento de pensar en convivencias que impliquen una mirada no antropocéntrica de la existencia, que respeten la biodiversidad de los

3. PLURAL

ecosistemas y que integren la zoé, la vida que nos iguala a los animales y plantas (a todo lo viviente), en la bíos (la forma de vida). Poner la vida en el centro implicaría también poner en valor lo doméstico, la reproducción de la vida y las relaciones cotidianas entendidas como proceso también político: “El terreno doméstico constituye el lugar de genuina articulación de bíos y zoé, el espacio en el que se desarrolla la zoé como bíos, donde la vida biológica es una tarea también política” (Manrique, 2020: 165).

Si profundizamos en las perspectivas ecofeministas nos encontramos con el concepto de ecoddependencia, es decir, de una vida inserta en un medio natural cuyos límites (algunos de ellos sobrepasados) hacen alusión a la regulación del clima, el ritmo de extinción de la biodiversidad, los ciclos del nitrógeno y el fósforo, el agotamiento del ozono atmosférico, la acidificación de los océanos, la utilización de agua dulce, cambios de uso del suelo, la contaminación atmosférica por aerosoles y la contaminación química de suelos y aguas (Herrero, Pascual y González, 2019). Construir a partir de una convivencia con otras especies animales y vegetales es fundamental para una gestión comunal justa y digna.

Todo vale ante la despoblación

La emergencia de discursos sobre territorios rurales vacíos/vaciados es la que contribuye a que el foco de atención mediático y social se centre

en intentar *rellenarlos* sin tener en cuenta las necesidades reales de las personas que ya lo habitan y sus derechos. Estos discursos también son asumidos por algunos de los representantes políticos de los municipios pequeños que los reproducen como si fueran mantras, pero sin escuchar las necesidades de las personas. Así, vemos proliferar los proyectos de megaparques eólicos en nuestras montañas, las macro-

Construir a partir de una convivencia con otras especies animales y vegetales es fundamental para una gestión comunal justa y digna

granjas o el turismo como salida a todos los problemas de los pueblos.

Se reduce la ruralidad al fenómeno de la despoblación y se contribuye a generar una imagen homogénea y estática de un ámbito de estudio complejo como es el de las ruralidades. Muchas de las perspectivas que se proyectan sobre lo rural niegan su dinamismo, y es a partir del urbanocentrismo cuando se catalogan como *cultura tradicional* para mantenerse al servicio de los nuevos intereses de lo urbano dominante, entre ellos lo rural como objeto de consumo y no solo como espacio de producción de alimentos (Roseman, Prado y Pereiro, 2013). Especulación, extractivismo, turistificación y zonas de sacrificio, ¿a quién le importa si vivimos pocos aquí?

Una ecología política

Una de las claves es reflexionar en torno a una ecología política, esto es, a partir de “un análisis de la heterogeneidad (los actores humanos y no humanos que habitan en cada ecosistema), de la relación (el modo en que esa heterogeneidad se entrevera) y de la política (las relaciones de poder que atraviesan y conforman la relación que conexiona con lo heterogéneo)” (Mendiola, 2012). Y, por otro lado, tener en cuenta la noción de *afectividad ambiental*, donde la importancia de las relaciones que se dan en lo que llamamos *ambiente* no se da entre sujetos y objetos, sino entre pieles y cuerpos, con la intención de imaginar cómo favorecer un contacto afectivo con los seres sensibles del mundo y una estetización del habitar (Giraldo y Toro, 2020).

La energía, el tiempo y la vida que se pierden en estas luchas invisibilizadas desde lugares pequeños son inmensos. Es urgente afrontarlas desde colectivos y redes de apoyo mutuo para conseguir un control transparente de la gestión de los comunales que, más allá de idealizaciones, están repletos de conflictos a diario. Aterrizar los conceptos abstractos que manejamos habitualmente en la teoría y aplicarlos a casos concretos, con nombres y apellidos detrás de las siglas de una institución, es lo que permite ayudar a resolver sin miedo muchos de estos problemas para construir un común democrático, digno, inclusivo y emancipador.

María Montesino es socióloga y ganadera

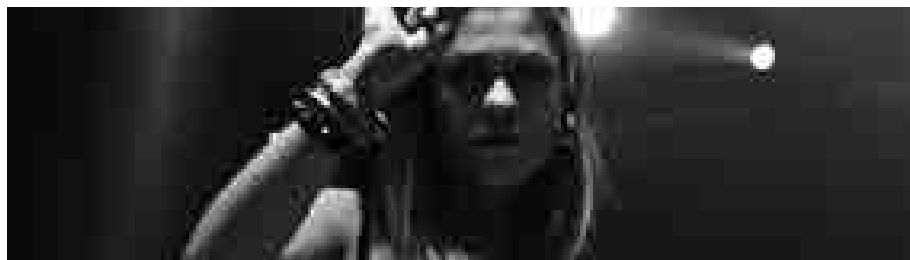
Referencias

- Fernández-Savater, Amador (2020) *Habitar y gobernar. Inspiraciones para una nueva concepción política*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Ginés, Xavier y Querol, Vicent A. (2019) “Social construction of rurality and New Rurality. An approach to the interpretation framework of rurality by politicians and social agents”. *Economía Agraria y Recursos Naturales* 19 (1), 37-57. doi: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.03>
- Giraldo, Omar F. y Toro, Ingrid, (2020) *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía y estéticas del habitar*. Chetumal, Quintana Roo, México: El Colegio de la Frontera Sur: Universidad Veracruzana.
- Herrero, Yayo; Pascual, Marta y González, María (2019) *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.
- Izquierdo, Jaime (2008) “La ganadería de montaña y su contribución al equilibrio territorial”. Disponible en: https://www.upa.es/anuario_2008/pag_072-080_izquierdo.pdf (consultado 10-07- 2021)
- Manrique, Patricia (2020) *Lo común sentido como sentido común. Políticas, polémicas y políricas contra el credo neoliberal*. Santander: La Vorágine.
- Mendiola, Ignacio (2012) “Habitando espacios sionaturales: reflexiones desde la ecología política”, en Tirado, Francisco y López, Daniel: *Teoría*

3. PLURAL

del actor-red. Más allá de los estudios de ciencia y tecnología, pp. 243-282. Barcelona: Amentia.

Querol, Vicent A.; Ginés, Xavier y Aparici, Artur (2019) “Nueva ruralidad y generación de discursos sociales desde el ámbito productivo: pastoreando significados”. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, 28, 162-183. <https://doi.org/10.4422/ager.2019.15>



4. MOVIMIENTOS RURALES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL

Incendios forestales, cambio climático y abandono del medio rural

Juan Ramos

■ Un verano más, los incendios forestales han acaparado la atención pública. Los incendios de Navalacruz (Ávila) o el de Sierra Bermeja (Málaga) han sido dos de los más sonados. Otro año más se debate sobre las causas, consecuencias y forma de abordar este fenómeno recurrente y peligroso. En el presente artículo intentaremos aportar a ese debate desde la perspectiva de un trabajador forestal, poniendo el foco en la relación entre el cambio climático, el abandono del medio rural y el desarrollo del capitalismo contemporáneo.

De manera previa es necesario establecer que el fuego ha sido y sigue siendo un componente más del medio natural y un modelizador del paisaje ibérico que conocemos, especialmente ligado a sus usos agrícolas y ganaderos tradicionales. Sin embargo, las transformaciones sociales en el medio rural han alterado de manera sustantiva el antiguo equilibrio existente, inaugurando una nueva época en la que el fuego se nos presenta como un factor de destrucción del medio natural y una amenaza para la seguridad.

Académicamente, se analiza la evolución de los incendios forestales durante los últimos ochenta años en seis generaciones. Tras la Guerra

Civil, la población, muy necesitada en esos momentos, hizo una explotación muy intensa de los recursos que le ofrecía el medio natural. Debido a ello, la vegetación tenía poca continuidad, por lo que los incendios tenían poco recorrido. Solían apagarse por sí solos, o mediante la actuación de la población de la localidad afectada, alertada por el tañido de las campanas del pueblo. Estos son los incendios forestales de *primera generación*.

Durante las décadas de los 60 y 70 se produce el éxodo de millones de trabajadores y trabajadoras desde el medio rural hacia las grandes ciudades. Ese movimiento inicia un proceso de despoblación de esas zonas y de decadencia de los usos y aprovechamientos tradicionales del medio natural. Este cambio inaugura la época de los incendios de *segunda generación*. Esta época está caracterizada por el comienzo de la recolonización de la vegetación natural de zonas antes labradas o fuertemente pastoreadas. Al calor de este proceso comienzan a producirse incendios forestales de una mayor entidad y se empiezan a realizar las primeras labores preventivas, los cortafuegos. En estas fechas también se crearon los primeros servicios de extinción de incendios, profesionalizados de manera incipiente.

La *tercera generación* de incendios llega en los años 80 y 90. La vegetación sigue recuperando territorio, con ello los incendios crecen no solo en extensión, sino también en intensidad y en peligrosidad. A la vez, los servicios de extinción también crecen, tanto en medios humanos como en medios materiales. Poco a poco, el *ladrillazo* multiplica las segundas residencias en zonas forestales, en muchos casos sin una adecuada ordenación del territorio. Esto transforma los incendios forestales, que comienzan a ser una emergencia de seguridad ciudadana y protección civil en estos escenarios de interfaz urbano-forestal. Son los incendios de *cuarta generación*.

La *quinta generación* la definimos a partir de la cada vez mayor simultaneidad del fenómeno, que puede llegar a hacer colapsar a los servicios de extinción, superados por la magnitud y el número de los incendios activos a la vez. Mientras tanto, los incendios han seguido creciendo en magnitud y fuerza, alimentados por la acumulación de biomasa y el cambio climático.

Actualmente, nos adentramos en la *sexta generación* de incendios forestales, megaincendios que empiezan a hacerse comunes abriendo los noticieros durante el verano. Nuestra realidad viene determinada por los efectos ya notorios del cambio climático, por la reforestación sin una adecuada gestión de las masas forestales y por la abundancia de viviendas y personas en muchas zonas forestales que, definitivamente, han convertido los incendios en un problema de seguridad. Los incendios alcanzan cotas de virulencia nunca antes conocidas. El cambio climático, especialmente la subida de las temperaturas y el cambio en el patrón de precipitaciones, hace que el estrés hídrico de la vegetación sea mayor y dure más tiempo, aumentando su disponibilidad para el fuego. La acumulación de biomasa, de vegetación, confiere al incendio una capacidad de liberar energía superior que, en un contexto de estabilidad atmosférica, puede crear los ahora mediáticamente populares pirocumulonimbos.

3. PLURAL

El pirocumulonimbo es una nube de desarrollo vertical sobre un incendio, impulsada por el fuerte ascenso de la masa de aire calentada rápidamente por el incendio. El ascenso rápido del aire provoca la condensación del vapor de agua acumulado y puede conllevar aparato eléctrico asociado (con riesgo de focos secundarios). Este desarrollo provoca la autonomía del incendio de las condiciones climáticas circundantes, ya que crea un fuerte viento superficial en dirección al centro del incendio, que tiende a ocupar el hueco dejado por el aire caliente en ascenso. Este viento espolea el incendio, haciéndolo más agresivo e inmune a variaciones meteorológicas generales.

Este pirocumulonimbo puede terminar colapsando, especialmente cuando el incendio pierde energía.

Los incendios forestales que consiguen desarrollarse son cada vez más destructivos. Cada vez menos incendios queman más

Al disminuir el calor que impulsa el ascenso de la columna hacia arriba, el movimiento de ascenso va perdiendo velocidad hasta el momento en que puede, como si fuera un balancín, invertir su movimiento, desplomándose. Esto pone en evidente riesgo a los equipos de extinción que trabajan sobre el terreno y a la población que eventualmente pueda permanecer en las cercanías del incendio.

Una vez descrito el contexto en el que nos encontramos, cabe preguntarse, ¿qué podemos hacer?

Abandono del medio rural y cambio climático: pólvora para los incendios

Cuando se desarrolla un incendio especialmente destructivo, la reclamación más típica entre la población es casi siempre pedir más medios de extinción. Sin embargo, esta no suele ser la clave de la situación. Por supuesto, siempre hay que mejorar los dispositivos de extinción, pero una vez traspasado cierto límite, los incendios son, sencillamente, inextinguibles. Da igual cuántos hidroaviones desplaces al lugar, cuántas dotaciones de bomberos actúen: el incendio seguirá avanzando fuera de la capacidad de extinción.

De hecho, paradójicamente, la propia efectividad de los servicios de extinción ha contribuido indirectamente a estos nuevos megaincendios emergentes. Durante decenas de años hemos mejorado nuestra capacidad de extinción, de manera que cada vez un mayor porcentaje de incendios queda contenido como conato (menos de una hectárea quemada). Sin embargo, los incendios forestales que consiguen desarrollarse son cada vez más destructivos. Cada vez menos incendios queman más. Esto es debido a que hemos abortado cualquier régimen recurrente a incendios de

pequeña intensidad que eliminan biomasa acumulada. De esta manera, permitimos que durante años y años se amontone vegetación disponible para el fuego. Cuando un incendio finalmente consigue desarrollarse con suficiente magnitud como para sobrepasar a los servicios de extinción, su expansión es imparable.

Esto no solo es un riesgo de seguridad, sino que tiene un impacto ecológico mayor, ya que la liberación energética del incendio es tan fuerte que arrasa el territorio. Un incendio muy potente tiene un impacto ecológico cualitativamente mayor que varios incendios recurrentes de menor entidad.

Lo que debemos debatir, por tanto, es cómo abordar las causas estructurales de los megaincendios forestales. El más conocido de ellos es el cambio climático, que efectivamente tiene una importancia decisiva. Como decíamos anteriormente, el aumento de las temperaturas, el alargamiento del verano climatológico, conlleva que la vegetación esté más tiempo con un estrés hídrico mayor. Y, por lo tanto, más disponible para quemarse. Pero este no es el único efecto apreciable. También los vientos secos, que en muchos casos son decisivos en el desarrollo de un gran incendio forestal, son más secos durante más tiempo.

También influye el cambio en el régimen de precipitaciones. El efecto más evidente es la disminución de las mismas. Pero también está ocurriendo que las que ocurren lo hacen de manera cada vez más torrencial. Este tipo de lluvias torrenciales provoca una gran escorrentía superficial, creando inundaciones, pero poca infiltración que la vegetación pueda aprovechar pasada la precipitación para mantener su humedad durante un tiempo.

En resumen, el cambio climático es un factor de primer orden, no tanto para que ocurran más incendios, sino para que sean más agresivos. Pero este no es el único factor importante. El abandono del medio rural es tan o más importante aún. Como también hemos adelantado, la despoblación del medio rural ha llevado a un abandono masivo de los aprovechamientos forestales tradicionales. Miles y miles de hectáreas que antes se dedicaban a la agricultura, la ganadería, la leña, etc., hoy se encuentran abandonadas y con ello la vegetación natural se regenera. Sin embargo, esa regeneración no es instantánea, no aparece de la nada un bosque maduro. Desde un suelo degradado, las especies que recolonizan esas zonas son las llamadas *pioneras*, especialmente matorral, como pueden ser los jarales o brezales.

Estas grandes extensiones de matorral pionero monoespecífico tienen un valor ecológico relativamente bajo, pero son el escenario perfecto para incendios forestales de gran extensión. Algo parecido ocurre con el abandono de suelos cultivados con árboles, como las plantaciones de eucaliptos o pinares. Cuando tenían un aprovechamiento su sotobosque estaba bajo control. Una vez que su explotación no es rentable y se abandonan, el matorral prospera y se acumula material muerto sobre el suelo en un bosque continuo y monótono, disponible para cuando, antes o después, aparezca una fuente de ignición.

3. PLURAL

Aunque la renaturalización de territorios antes explotados es indudablemente una buena noticia, si ocurre sin ningún tipo de gestión, como está pasando de manera generalizada, supone un grave problema. El valor ecológico de este tipo de reforestación es menor y provoca un riesgo de incendios que, además del riesgo propio del fuego, puede terminar dando al traste con la recuperación del espacio si se calcina.

La precariedad de los servicios de extinción

Llegados a este punto, quiero hacer un pequeño apartado sobre la situación en la que trabajamos los bomberos y bomberas forestales, algo que evidentemente tiene un impacto sobre los incendios. A lo largo del Estado trabajamos unos 25.000 bomberos y bomberas forestales. Un buen porcentaje de las plantillas somos eventuales, como es mi caso personal. Esto significa que trabajamos solo como refuerzos durante la campaña de alto riesgo de incendio, un periodo que, dependiendo de la comunidad autónoma, varía entre 3 y 4, 5 meses.

Al terminar ese periodo, entre septiembre y octubre normalmente, somos despedidos cada año. Para la campaña siguiente tenemos que volver a conseguir entrar en algún dispositivo. Esta situación de extrema temporalidad tiene evidentes consecuencias en lo personal, pero hoy no quiero detenerme en ese aspecto, quiero fijarme en lo que implica respecto a los incendios forestales.

En primer lugar cuestiona la completa profesionalización de los dispositivos de extinción. La labor de un bombero o bombera forestal es extremadamente exigente si el incendio es complicado. Es un escenario de emergencia que todos los años se cobra vidas, como ha sido tristemente este verano la de mi compañero Carlos Martínez Haro. Se necesita una preparación física adecuada, así como una formación teórica y suficiente experiencia y práctica acumulada para poder afrontar un incendio en las mejores condiciones.

Esa capacitación es sencillamente imposible trabajando tres, cuatro o cinco meses por año. Mucho menos cuando se nos contrata directamente para entrar en la campaña de alto riesgo de incendio. ¿Se imaginan un futbolista que es contratado en la fecha del primer partido de liga? La diferencia es que en nuestro caso no nos jugamos tres puntos... sino la vida, el medio natural y la seguridad de la población rural.

Más allá de la merma a la profesionalidad del personal que trabajamos en extinción de incendios, aún más graves son los efectos sobre las labores preventivas. Aunque los focos se fijan normalmente en la espectacularidad de las llamas, las labores más importantes de un bombero o bombera forestal son las preventivas, que nos ocupan la mayor parte del año. Durante los meses de invierno, los retenes y brigadas forestales se dedican a hacer labores preventivas en los montes, realizando especialmente fajas y áreas cortafuegos, pero también manteniendo las pistas forestales o preparando los puntos de agua que luego podemos necesitar cuando ocurre un incendio.

En la época en la que se realizan esas labores, miles de nosotros estamos haciendo malabares en el desempleo para sobrevivir como buenamente se pueda hasta el siguiente periodo de alto riesgo de incendio. Por lo que dichas labores preventivas se realizan, siendo amables, a medio gas. Cuando llega el verano, esta deficiencia significa que en incendios graves nos encontramos unas condiciones mucho más difíciles y peligrosas para atacar el incendio. Las labores preventivas no hacen que haya menos incendios, pero nos permiten tener lugares de oportunidad en los que apoyarnos para tratar de detener el incendio allí.

Mientras los incendios se van alimentando por el cambio climático y el abandono del medio rural, haciéndose cada vez más virulentos, los dispositivos de extinción en lugar de adaptarse a esa realidad van en la dirección contraria. Sirva como dato señalar que en los últimos 15 años la temporalidad en INFOCA (el dispositivo de prevención y extinción de incendios forestales de Andalucía) se ha multiplicado por diez.

Mención aparte merece la extendida privatización de los servicios de prevención y extinción. En numerosas comunidades autónomas, la Administración concede a empresas la gestión de los servicios de extinción. Cuando una empresa recibe un servicio público, su objetivo principal es la búsqueda de beneficios económicos. Teniendo en cuenta que la concesión la recibirá si su oferta es la más barata para la Administración, es fácil entender que ese margen de beneficio lo buscarán a base de recortar en condiciones laborales e inversión en equipos. Los dispositivos privatizados o semiprivatizados tienen peores condiciones laborales y de efectividad en el trabajo.

Políticas para la gestión del territorio forestal

Finalmente queremos plantear qué alternativas políticas existen a las que se vienen desarrollando actualmente desde los gobiernos. Empezando por el apartado anterior, es necesario que los dispositivos de extinción privatizados vuelvan a ser públicos. Y que todos funcionen al 100% durante los 12 meses del año, acabando con la temporalidad y la precariedad. Con ello conseguiríamos que las labores preventivas fueran desarrolladas al máximo y que los bomberos y bomberas forestales llegáramos a la campaña de alto riesgo de incendio adecuadamente preparados.

Además, es necesario investigar e ir desarrollando nuevas técnicas de gestión preventiva, como pueden ser las quemaduras prescritas, que tratan de imitar el régimen natural de incendios en un ambiente controlado y de bajo impacto, para evitar la acumulación descontrolada de biomasa. Estas quemaduras prescritas ya se empiezan a usar, pero aún de manera experimental o poco generalizada.

También es necesario que el cambio climático comience a ser combatido de forma consecuente y efectiva. Este es un tema especialmente relevante para evitar los peores escenarios de incendios en el futuro, y seguramente es el prisma que mayor carga económica, social y política

3. PLURAL

tiene. Pero abordar la cuestión con suficiente profundidad desviaría este artículo, siendo además un tema profusamente desarrollado en otras ediciones de **viento sur**, por lo que me permitiré no extenderme al respecto.

Donde mayor énfasis quiero hacer es en la necesidad de una verdadera revolución en las políticas de gestión de las zonas rurales en general y de las forestales en particular. En primer lugar es necesario desarrollar políticas de fomento de los aprovechamientos tradicionales en el medio rural, como puede ser la ganadería o la biomasa. Para ello, es necesario confrontar el uso masivo de combustibles fósiles y la agricultura y ganadería de tipo industrial, como las macrogranjas porcinas o los olivares intensivos. Es responsabilidad del poder público, de los gobiernos, articular las medidas adecuadas para esta transformación.

Es necesario que estos aprovechamientos propuestos se regulen desde una estricta normativa que asegure la sostenibilidad; no se trata de volver al extractivismo extremo y destructor. No buscamos *limpiar el*

Necesidad de una verdadera revolución en las políticas de gestión de las zonas rurales en general y de las forestales en particular

monte, como se suele decir. El monte es monte, no un jardín. Y tiene una función ecológica insustituible y necesaria. No podemos entender la recuperación de aprovechamientos con el objetivo de *pelar* el monte. Si así lo hiciéramos, con seguridad los incendios descenderían, pero a costa de destruir *preventivamente* justo lo que necesitamos conservar.

Por encima del bien que se pudiera lograr incentivando la economía sostenible rural, es necesario que la Administración desarrolle políticas de gestión directa en los montes públicos y obligue a los propietarios privados a desarrollarlas en sus fincas. Esto comienza por los muy conocidos cortafuegos, pero va mucho más allá. De lo que se trata fundamentalmente es de conseguir un paisaje maduro, ecológicamente valioso, en mosaico, que intercale distintas funciones. Igual que la ciudad necesita un ordenamiento urbano, el monte necesita de su propio ordenamiento.

Es completamente seguro que los grandes propietarios forestales se quejarán de los *insostenibles gastos* que implicaría una gestión de este tipo. Llegados a este punto, es necesario hablar de la propiedad del monte. El latifundio no es un fenómeno exclusivo del suelo agrícola. Según el Inventario Español de Patrimonios Forestales hay el triple de montes privados que públicos. Sobra decir que ese monte privado se gestiona fundamentalmente con criterios de rentabilidad económica particular, orillando la prevención de incendios y su función ecológica a un discreto segundo plano.

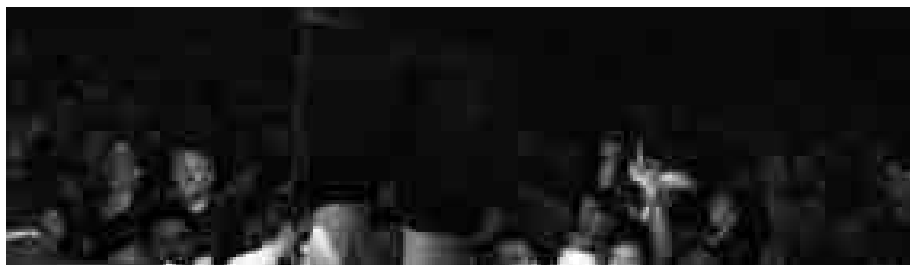
Pero ningún interés individual puede estar por encima de la conservación de la biodiversidad, de la seguridad colectiva y de la defensa

del medio ambiente en general. Es por ello que las fincas privadas cuya gestión no se adecue a las exigencias de la normativa ambiental deben ser expropiadas sin indemnización y puestas bajo gestión pública.

Por último, es necesario acometer políticas de restauración ecológica de los terrenos baldíos que son recuperados por la vegetación, así como la progresiva sustitución de las especies invasoras importadas por intereses económicos privados (como el eucalipto) por vegetación autóctona. Esta restauración debe acelerar la transformación de las grandes extensiones de matorral pionero en ecosistemas maduros y biodiversos.

Hay quien pueda pensar que este plan propuesto es demasiado ambicioso, que no sería viable económicamente para la Administración. Y no les faltaría razón si aceptáramos el estado actual de las cosas. No es objeto de estudio de este artículo detallar los aspectos económicos de la cuestión, pero no queremos dejar de señalar que para que este plan tuviera viabilidad, necesitamos una transformación económica anticapitalista radical, que ponga los recursos económicos del IBEX35, la banca y las grandes fortunas al servicio de la sostenibilidad y la justicia social.

Juan Ramos es bombero forestal eventual
y militante de Corriente Roja



5. MOVIMIENTOS RURALES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL

Megaproyectos renovables: la última ofensiva al mundo rural

Álvaro Campos-Celador y Abel P. Braceras

■ Vivimos un momento absolutamente histórico, epocal. Hemos alcanzado el consenso de descarbonizar la economía, de transitar de las energías fósiles a las energías renovables, sin ceder a los cantos de sirena de la fisión nuclear. Si bien puede parecer que para ello exista un único camino,

3. PLURAL

existen múltiples transiciones energéticas posibles: coincidentes en cuanto al cambio de modelo tecnológico del que se benefician, pero muy distintas, casi opuestas, en cuanto al resto de los modelos que auspician.

El paso del paradigma fósil al renovable supone múltiples nuevas realidades e implicaciones. Entre ellas, quizás la más relevante sea la de la disponibilidad de energía neta. Se trata de un tremendo cambio cualitativo. Pasaremos de disponer a nuestro albedrío la energía solar concentrada y almacenada durante cientos de miles de años a tener que utilizar los recursos naturales al mismo ritmo con el que se renuevan. Lejos de utilizar esta evidencia para iniciar una nueva forma de relacionarnos con la energía, una visión reduccionista del problema se empeña en ver el asunto de la transición como una especie de intercambio de cromos, es decir, como la mera sustitución de una tecnología por la otra.

Bajo esta visión, centralizada y centralizadora, el aprovechamiento de los flujos naturales requiere de una infraestructura de gran tamaño cuya creación, instalación y mantenimiento necesita una ingente cantidad de energía fósil y de materiales contruidos con esa misma energía. En el caso de la energía solar, el impacto se extiende en horizontal a miles de hectáreas de terreno, y en el caso de la energía eólica, los clústeres de megamolinos descomunales se alzan en lo vertical hasta más de 220 metros, a menudo junto a poblaciones, en bosques autóctonos, en parajes naturales de especial valor o en medio de rutas de aves. A pesar de chocar contra indiscutibles límites biogeofísicos, el debate en torno a este modelo de transición es mínimo. Mientras, se libra una pugna callada entre los grandes actores energéticos y financieros por acaparar grandes extensiones de territorio a precios de saldo.

Teniendo en cuenta las particularidades geográficas del Estado español, no es de extrañar que esta avalancha de megaproyectos haya caído como una tormenta perfecta sobre el mundo rural, sobre la tan cacareada y mal llamada España vacía. El paisaje y el paisanaje rurales, los seres vivos del medio natural, pero también los proyectos y estilos y medios de vida renovable y sostenible de las personas que viven en campos, pueblos y aldeas, están siendo presa de la depredación de una transición energética liderada desde arriba y enfocada a los beneficios accionariales de un puñado de empresas. Sufrirán un grave acoso, y el *plus* de bienestar y salud de que gozan estas personas, ratificado por la emergencia epidémica, se volverá *minus*.

Impactos del megaproyecto renovable en el rural

El desarrollo del mundo urbano ha estado íntimamente ligado a la disponibilidad de grandes cantidades de energía fósil fácilmente transportable mediante redes unidireccionales de suministro entre el Sur y el Norte global. En paralelo, se ha ido reforzando otra asimetría interna, entre las ciudades y el resto del territorio. Este *resto*, el mundo rural, ha desempeñado históricamente un papel central en la generación de

la energía endosomática de esas cada vez mayores sociedades urbanas, produciendo el alimento que mantiene vivos los cuerpos que las pueblan. La segunda ola globalizadora de mitad de siglo XX y la industrialización del campo reforzaron esta especialización, rompiendo el equilibrio de las economías rurales que, por primera vez, empezaron a depender de esas cadenas globales de suministro. De esta manera, las ciudades se fueron consolidando como un centro indiscutible de poder, asfixiando y fragilizando las formas de vida colectiva que subsisten a su derredor (Mumford, 2021). Mediante una serie de políticas económicas y estructurales se ha ido imponiendo su propia visión totalizadora, provocando el declive del mundo rural respecto al urbano, perdiendo masivamente población, servicios, infraestructuras y oportunidades. Este fenómeno es especialmente significativo en el caso del Estado español, donde las áreas rurales representan un 77% del territorio y contienen únicamente un 37% de la población (Comisión Europea, 2014). Por lo tanto, al mismo tiempo que se intensifica el extractivismo Norte-Sur, se acerca también la brecha extractiva a las periferias del Norte global, donde el territorio en sí mismo, sin importar a quién ni qué contenga, pasa a ser un recurso.

Si hay una característica que define la implantación de los proyectos renovables en el Estado durante el último año, esta sería el gigantismo. La nueva generación de megaproyectos nos habla, en el mejor de los casos, de decenas de molinos eólicos con alturas superiores a los 220 metros y del orden de miles de hectáreas de campos destinados a la producción fotovoltaica, es decir, una magnitud de implantación inaudita, que achica cualquier desarrollo renovable de las últimas dos décadas y que no tiene precedentes en Europa. En cuanto a la macroeólica, puede decirse que ni en el mundo, ya que básicamente el campo español está siendo objeto de una experimentación con tecnología eólica marítima (*off-shore*) que en otros países ni se plantean colocar en tierra firme.

Es importante considerar la naturaleza eminentemente no lineal de los impactos, donde la escala del proyecto abre brechas cualitativas, siendo los impactos de un proyecto a gran escala órdenes de magnitud superior a la suma de las partes que lo constituyen. Muchas veces, los promotores recurren a la fragmentación de los proyectos en proyectos de menor tamaño con el objetivo de ocultar estos impactos acumulativos y, en el caso de proyectos de potencia inferior a los 50 MW, posibilita la tramitación administrativa simplificada por parte de las Administraciones autonómicas, de menor exigencia que la evaluación ambiental ordinaria, que correspondería al Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD). Uno de los elementos determinantes de este proyecto de transición energética centralizada es la falta de planificación por parte de la Administración, más allá de unos objetivos agregados de potencia renovable: los propuestos por el Gobierno en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC). Sin embargo, en la actualidad, la totalidad de proyectos en trámite con derecho de conexión a la red de

3. PLURAL

transporte coinciden con la máxima capacidad de dicha red, superan los 200 GW y casi triplican los objetivos, si consideramos los 87 GW de energía eólica y solar que figuran en el PNIEC.

A todo ello habría que sumarle un reparto desigual entre impactos, beneficios y costes. Mientras que los impactos son enteramente socializados por la población local y aledaña (a modo de ejemplo, las turbinas eólicas de última generación pueden superar los 6 MW, pudiéndose ver desde distancias superiores a los 60 km), los beneficios recaen casi en su totalidad sobre los promotores y/o inversores del megaproyecto. Las mínimas compensaciones que se manejan van a parar únicamente a una o dos propietarias por molino, en el caso de la macroeólica. Ninguna

Los beneficios recaen casi en su totalidad sobre los promotores y/o inversores del megaproyecto

del resto de vecinas, como tampoco los negocios, las comunidades, etc., reciben compensación alguna por la invasión visual, ambiental y sonora que padecen, a pesar de verse afectadas por la nueva realidad en parecidos términos. Algo similar ocurre con los ayuntamientos: si bien reciben una cierta compensación

económica inicial, esta se vierte solo al municipio que aloja el proyecto, aunque físicamente el megaproyecto esté igual o más próximo a otro núcleo de población, y por ende afecte más a la salud y a la economía de sus habitantes. El resto de municipios de la región o comarca solo los sufrirá sin recibir compensación alguna. Aun así, parece difícil justificar los impactos a través de estos beneficios. La promesa de dinero rápido para unos pocos suele ser el único motivo que inclina la balanza a favor del proyecto. Hay que tener en cuenta que la entrada de la nueva potencia renovable, muy superior a las necesidades locales de electricidad, requiere de refuerzos en la infraestructura eléctrica de transporte para llevar los electrones a los núcleos urbanos. Estos sobrecostes de infraestructura, necesarios para la entrada de nuevos megaproyectos, son indexados como costes fijos del sistema eléctrico y cubiertos como término fijo en las facturas de todas las consumidoras.

La motivación meramente lucrativa de los promotores de estos megaproyectos conduce de forma inequívoca a la completa saturación en determinadas zonas. Bien debido a un mayor potencial de flujos renovables, a la perspectiva de una menor contestación social o a una mayor predisposición de algunas Administraciones regionales a favorecer este despliegue, los proyectos se agolpan unos junto a otros copando regiones enteras y creando auténticas *zonas de exclusión ambiental, económica y social* del tamaño de varias comarcas. Si bien una zonificación ambiental para el desarrollo renovable podría frenar la invasión, hasta la fecha el MITERD solo ha presentado una propuesta que no vincula la consecución

de permisos de conexión y autorizaciones administrativas por parte de los proyectos, demostrándose totalmente insuficiente para hacer frente a dicha saturación (MITERD, 2020). Existe, por lo tanto, una completa falta de legislación vinculante en materia de zonas de exclusión. Tan solo algunas directivas ambientales comunitarias transpuestas regulan ciertas afecciones en materia de aves y hábitat. A modo de ejemplo, basta fijarse en que la provincia de Burgos tiene ya instalada, principalmente en el norte de la provincia, entre tres y cuatro veces la potencia eólica recomendada en el plan eólico de la Junta de Castilla y León, produciendo más del doble de la electricidad total que consume. Desde luego, este hecho no ha servido de freno para la iniciativa de seguir aumentando la capacidad productiva de la provincia, activando procesos sociales de contestación.

Esta masificación de megaproyectos energéticos renovables en entornos rurales conduce a la destrucción de las, a menudo, precarias economías locales y, por ende, a la aceleración de los procesos de despoblación. Teniendo en cuenta los impactos locales, es fácil ver cómo estos proyectos entrañan la ruina de casi todas las iniciativas y empresas de economía

Consecuencias de este despliegue masivo de megaproyectos renovables son la destrucción de la biodiversidad y la alteración ambiental

rural sostenible (ocio, hostelería, restauración, turismo, formación, etc.) y afectan profundamente a otras (apicultura, ganadería sostenible o agroecología). Esto es especialmente significativo en el caso de los megaproyectos fotovoltaicos, que ocupan grandes extensiones de terreno, entrando en competencia con otros usos: un aspecto especialmente sen-

sible cuando el propietario no coincide con el arrendatario que lleva a cabo la actividad económica. A esto hay que añadirle pérdidas de hasta el 40% en el valor de viviendas o solares en las localidades afectadas por los megaproyectos. Es fácil entender que la gente no quiera vivir ni acudir a una zona asediada por estructuras industriales cuando el valor del rural en el imaginario colectivo es precisamente el contrario. Conviene subrayar igualmente que muchas de las personas propietarias de terrenos rurales no residen en zonas rurales; en algunas comarcas esa cifra sobrepasa con creces el 50%.

Dos de las consecuencias de este despliegue masivo de megaproyectos renovables son la destrucción de la biodiversidad y la alteración ambiental. En cierta manera, el desarrollo a gran escala nos hace caer en la paradoja de destruir con tecnología renovable precisamente lo que la transición renovable ha de salvaguardar. Cuando hablamos de destruc-

3. PLURAL

ción de la biodiversidad, hablamos desde luego de la muerte de miles de quirópteros y aves, así como de la afectación de extensos pastos necesarios para modos de vida tanto humanos como no humanos, pero sobre todo hablamos de la destrucción de los equilibrios tan necesarios actualmente para mitigar los efectos de un cambio climático que sabemos inevitable (Sánchez, 2020). La afección a los bosques autóctonos es especialmente preocupante, dado el valor de estas zonas cada vez más escasas como auténticos focos de resiliencia climática por los modos de vida que albergan y por su capacidad para almacenar CO₂ y de generar círculos virtuosos desde el punto de vista climático.

Un aspecto central cuando hablamos del medio rural es su sujeto, la persona habitante y en muchos casos guardiana de dicho medio. En este sentido, cualquier afección de estas nuevas actividades económicas sobre la salud ha de ser central en el actual análisis. Según la OMS, es necesario entender el concepto de salud como el completo bienestar físico, mental y social de la persona. Los campos eléctricos, magnéticos y electromagnéticos, además de otros aspectos menos estudiados –como los infrasonidos– asociados a la infraestructura eléctrica, impactan en la salud física y psíquica de las personas, pudiendo originar situaciones muy graves si tenemos en cuenta la magnitud individual y colectiva de los proyectos en trámite. No menor es el efecto causado por las luces destellantes nocturnas y los efectos de sombra asociados a la nueva generación de megamolinos. Por otra parte, los más que opacos acuerdos de muchas promotoras con muchos alcaldes y propietarias supone una fuerte afección a la convivencia, muchas veces espoleada por posturas autocráticas o antidemocráticas de algunas responsables públicas, así como por la polarización de opiniones entre personas partidarias beneficiadas y detractoras afectadas en numerosos casos.

Herramientas de resistencia

Ante esta hidra renovable, no es de extrañar que una parte de la sociedad se organice reclamando una transición renovable responsable, que no se limite a un despliegue masivo de renovables sin cuestionar el modelo extractivista y colonialista sobre el que se apoya. De esta manera, a lo largo de los últimos dos años, han ido surgiendo plataformas para la defensa del territorio a lo largo y ancho de la península que enuncian al unísono el eslogan *Renovables sí, pero no así*.

Gran parte de estas redes se integran dentro de la Alianza Energía y Territorio (ALIENTE) que surge en febrero de este año como una nueva voz en el debate de la transición energética, y que trata de convertir la oposición aglutinada en una herramienta propositiva. De esta manera, pone sobre la mesa la necesidad urgente de gestionar la transición energética en clave de justicia y de reducir el consumo energético.

Una de las herramientas de las que dispone la ciudadanía para tratar de poner coto al despliegue de megaproyectos es la vía administrativa. Sin

embargo, esta vía se ha mostrado del todo insuficiente para hacer frente a la destrucción de los megaproyectos. En muchos casos queda solo la vía jurídica, que puede suponer elevados costes al bolsillo de la ciudadanía, y tampoco puede garantizar una respuesta adecuada por la carencia de legislación sobre la que los tribunales puedan apoyarse (Valera, 2021).

Los planes energéticos, autonómicos o estatales, secuestran la soberanía energética popular en favor de unos objetivos designados como estratégicos y ponen toda su maquinaria al servicio de estos objetivos. En concreto, el secuestro del discurso de la emergencia climática por parte de las élites asfalta el camino para la entrada de estos megaproyectos, limitando el margen de decisión de la política municipal o provincial. Bajo la premisa del supuesto *interés general*, se sacrifica el bien común y el bienestar de las personas en pro del lucro privado (Serna, 2021). En esta relación desigual de fuerzas, otra de las herramientas que se están poniendo sobre la mesa es un modelo de pliegos para la modificación puntual de los planes generales de ordenación urbana (PGOU) para la regulación de las energías renovables por parte de las municipalidades. Según la propia Constitución, el urbanismo es una competencia primariamente municipal, las competencias del mismo sobre la gestión del suelo no pueden ser sustituidas por planes supramunicipales sin atentar a la autonomía municipal.

Tal como exponíamos, uno de los grandes riesgos que implica la llegada de estos proyectos es la destrucción del tejido social y comunitario, en gran parte en base a prácticas que tratan, de forma interesada, de volver a unas vecinas contra otras y unos municipios contra otros. En este sentido, la organización comunitaria juega un papel esencial en la resistencia. Con la urgencia de articular una respuesta rápida, el acceso a una información completa y objetiva sobre los costes, impactos y beneficios de estos proyectos es fundamental para asegurar la participación de la ciudadanía en estas transformaciones.

Es fundamental articular herramientas y estrategias que permitan garantizar la soberanía de los pueblos y comunidades locales. Se trata en muchos casos de las personas custodias del territorio y son ellas quienes han de valorar los impactos que les dejarán los megaproyectos en el corto, medio y largo plazo. Es absolutamente necesaria una adecuada reglamentación ambiental y de zonificación vinculante que contenga límites de afección ambiental, sanitaria y económica no sobrepasables en ningún caso. Una vez pasados los tamices de impacto de carácter general, para seguir un adecuado proceso de toma de decisiones a nivel local y reducir la conflictividad asociada a la implantación de los megaproyectos energéticos en los distintos territorios, un instrumento clave es el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) (FAO, 2016).

Este principio reconoce que es necesario abrir procesos abiertos de consulta con las comunidades locales cuando estas puedan verse impactadas por un determinado (mega)proyecto. Tradicionalmente, estas prácticas

3. PLURAL

se han limitado en derecho internacional a contextos de países empobrecidos y a los territorios tradicionales de los pueblos indígenas. Sin embargo, es tan desmesurada la escala actual del despliegue renovable, y tiene tal capacidad de desestructurar y destruir las realidades económicas, ambientales, sociales y de bienestar locales, que no cabe otra vía

La mejor manera de que un proyecto pase la autorización de la comunidad es que ella lo lidere desde el principio

que convertir a las comunidades rurales en sujetos centrales del debate sobre el futuro de los territorios. En este sentido, es muy importante la noción de *informado*, ya que se ha constatado una ausencia casi total de profundidad en los conocimientos sobre macroparques renovables por parte de las personas y comunidades afectadas. Ello se

traduce en un desconocimiento de los profundos impactos reales y de las posibles alternativas que las vecinas/asociaciones/ayuntamientos pueden ya hoy disfrutar en materia de generación comunitaria.

La mejor manera de que un proyecto pase la autorización de la comunidad es que ella lo lidere desde el principio. En Europa, y también en España, hay ejemplos numerosos de este tipo de iniciativas, siendo un ejemplo claro las comunidades energéticas locales. La iniciativa privada no tiene por qué estar excluida de estos proyectos, bien al contrario, su participación puede ser fundamental para asegurar la viabilidad de los mismos. Además, pueden ayudar a crear puestos de trabajo y sinergias positivas dentro de las comunidades, al contrario que con los megaproyectos, que suponen una auténtica invasión extractivista concebida desde los lejanos despachos de una multinacional y que –las experiencias en los últimos quince años así lo demuestran– ni cotizan ni crean empleo a nivel local.

Otro modelo de transición es necesario

Este auténtico tsunami de megaproyectos renovables en el Estado no es casual. Más allá de ser fruto de las inercias de un modelo energético tecnológica y socialmente caduco, y de la topología actual de las redes de suministro, representa también una oportunidad para que el capital perpetúe su papel predominante mediante una serie de imposiciones discursivas. De esta manera, el capital: 1) secuestra el discurso de la emergencia climática y lo adecua a su agenda desarrollista, 2) impone una visión simplista de las vidas y de los territorios, 3) condena territorios al sacrificio e impone con opacidad sus planes de desarrollo, 4) oculta la responsabilidad del mundo urbano como principal consumidor de energía, 5) sobredimensiona las capacidades de generación de energía y fomenta así el derroche energético, 6) obedece únicamente al afán por

lograr el máximo rendimiento económico (para conseguidores, inversores y accionistas, no para los actores económicos locales o de pequeña escala, cuyos intereses resultan extremadamente lesionados), 7) elimina la participación de las personas en el diseño y en los beneficios de la transición energética, y 8) implanta la falsa idea de que los megaproyectos son necesarios y responden al bien común.

Todo esto pasa por encima de la realidad de los territorios y de las vidas que los habitan. La ciudadanía, en especial quienes viven en el mundo rural, tienen el derecho y el deber de participar en esta transición, y la oleada de megaplantas eólicas y solares se lo impide porque esquilma sus recursos, que salen de su comarca y de su provincia convertidos en pingües beneficios para multinacionales y fondos que tributan fuera y no crean puestos de trabajo en el territorio. Para ello es fundamental contar con legislación vinculante, sobre todo a nivel estatal y regional, pero también en cuanto a las normativas provinciales y municipales. Hemos de asegurarnos de que esta legislación cuente con la participación en su redacción de los agentes de la sociedad civil territoriales, económicos y ambientales más afectados, y de que no solo sus voces sean oídas, sino sus necesidades también debidamente atendidas.

Solo de esta manera podremos asegurar las bases para impulsar otra transición energética. Mediante profundos y valientes cambios regulatorios y una verdadera voluntad política que no traicione los intereses ciudadanos, podemos conseguir la necesaria bolsa de aire en estos tiempos de crisis ecosocial. Una verdadera voluntad transformadora nos puede situar en poco tiempo sobre las tan anheladas sendas de la justicia climática, ambiental, económica, social y territorial. Solo así podremos salvar al rural de esta última ofensiva en el momento en el que más necesitamos una ruralización de nuestros imaginarios.

Álvaro Campos-Celador es profesor en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). *Abel P. Bracerías* forma parte de *Tod@s con Arraya*, de la Coordinadora por la Defensa de la Demanda, Montes de Oca y Juarros, Energética

Referencias

- Comisión Europea (2014). *CAP context indicators*.
FAO (2016) “Consentimiento libre, previo e informado: un derecho de los pueblos indígenas y una buena práctica para las comunidades locales”.
MITERD (2020) “Zonificación ambiental para energías renovables: Eólica y fotovoltaica”.
Mumford, Lewis (2021) *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
Sánchez, Esther (2021) “Investigadores españoles alertan del impacto del *boom* de las renovables en aves y murciélagos”. *El País*, 10/12, versión digital.

3. PLURAL

Serna, Estrella (2021) “El ducado de Plasencia denuncia expropiación forzosa en una finca de Espejo (Córdoba) para instalar placas solares”. *ABC Córdoba*, 07/03, versión digital.

Valera, Francisco y Bolonio, Luis (2021) “Decálogo sobre energías renovables a gran escala”. *ElDiario.es*, 3/06, versión digital.



6. MOVIMIENTOS RURALES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL

Del monte en mano común a los comunes urbanos

Celtia Traviesas

■ En algunas parroquias de Galicia, como Asados (Rianxo, A Coruña), se puede escuchar hablar de *lo común* en los bares con absoluta familiaridad. Allí, algunos comuneros y comuneras de los montes gallegos argumentan contra lo público/estatal por representar una amenaza, por ser, en el fondo, una especie de disfraz para subyugar los recursos naturales y ponerlos a disposición de las élites económicas. Pero también se oyen críticas hacia la propiedad privada, representada por las *toxeiras* (monte bajo) que se van quedando abandonadas, descuidadas, huérfanas de esa especie de pacto, de acuerdo social, que te apela y te obliga cuando el monte es de todas.

Alrededor del 20% del territorio gallego –unas 700.000 hectáreas– no es ni del Estado, ni de ningún nivel administrativo inferior, ni de empresas, ni de particulares. Es tierra que se rige por un sistema de tenencia comunal, que organismos como la FAO diferencian claramente de la tenencia pública y de la privada, y que está vinculada exclusivamente al mundo rural. Se trata de los montes vecinales en mano común (MVMC), que cuentan con un reconocimiento normativo propio, aunque insuficiente, y que han sido objeto de abundantes aproximaciones académicas desde hace unas décadas hasta la actualidad (como las recogidas por el Grupo dos Comúns en 2016). Lo fascinante de la condición de comunero o

comunera es que lo puede ser cualquiera que habite una casa en la aldea a la que históricamente corresponde el aprovechamiento de ese monte.

Sin embargo, a pesar del enorme interés que podría tener el funcionamiento de los MVMC para los desafíos políticos actuales, apenas existen referencias que aborden el paso de un sistema de tenencia y gestión de la tierra rural comunal en Galicia al contexto urbano. Esta desconexión contrasta con los procesos comunitarios y de gestión del patrimonio urbano –de institucionalización de los comunes– que han desbordado el límite de los recursos naturales y que se están dando en las ciudades de Europa y del mundo. Y, por supuesto, también en las ciudades gallegas que, en 2015, se convirtieron en *ciudades del cambio* (A Coruña, Santiago de Compostela y Ferrol).

Mirar al monte en mano común para construir los comunes urbanos es útil e interesante, pero no fácil. En primer lugar, porque las formas de tenencia de la tierra características del período preliberal –propias de los MVMC– o bien no existieron, o bien no sobrevivieron en los espacios urbanos. En consecuencia, no disponemos de ninguna figura jurídica o calificación urbanística que reconozca, aunque sea de forma parcial, el uso comunitario del suelo en las ciudades. Estaríamos, por lo tanto, ante un reto en comparación con el contexto rural: el de estar creando nuevos usos, nuevas costumbres y nuevas comunidades. Y, por otra parte, esta exploración nos lleva a otras preguntas: ¿Hasta qué punto un marco legal es útil o necesario? ¿Hasta qué punto potencia o más bien limita a los comunes la expresión de unas normas legales y les resta dinamismo?

La mayoría de los estudios académicos que existen sobre los comunes están centrados en recursos vinculados a actividades propias del mundo rural. No hay más que pensar en Elinor Ostrom, ganadora del premio Nobel de Economía en 2009, tras más de 40 años buscando comunes relacionados con regadíos, pesquerías, pastos y montes.

Algunos autores, no obstante, como Castro-Comas y Martí-Costa (2016), han analizado las posibilidades y límites del marco teórico de los comunes como proyecto explícitamente urbano y observan que existen importantes diferencias a tres niveles con los que pertenecen a eso que llamamos mundo rural: tipo de recurso, tipo de comunidad y tipo de gobernanza. Estos tres niveles –recurso, comunidad, normas– constituyen en sí mismos el protocolo de reconocimiento de los bienes comunales establecido por organismos como el ICCA Consortium y conceptualizan la existencia de los comunes tal como los definió Ostrom en 1990 (y como lo hace la mayor parte de la literatura al respecto): como una relación social en la que una comunidad gestiona un recurso según sus propias reglas.

Conviene puntualizar que esta caracterización sigue la corriente neoinstitucionalista en el estudio de los comunes representada por Ostrom (1990) y otros autores, como Hess (2008) o Eizenberg (2012). Se trata de una corriente que pone el foco en la eficiencia de los paradigmas institucionales y de las normas de las que se dotan las comunidades para

3. PLURAL

la gestión de los recursos. Con las gafas marxistas, las luchas por el común estarían vinculadas más bien a las respuestas ante los procesos de cercamiento en las ciudades (Harvey, 2013) y deberíamos hablar más de prácticas políticas –y de derechos– que de bienes o recursos.

Otras formas de análisis de los comunes son las propuestas desde el institucionalismo crítico o desde la teoría feminista (ver Piñeiro, 2005 y Federici, 2011), que ponen el foco en el grado de democratización y de equidad de las instituciones de gestión comunitaria de los recursos. Estas teorías o “puntos de entrada” (Hess, 2008) no tienen por qué oponerse entre sí, sino que pueden ayudar a ampliar las miradas sobre lo común.

En cualquier caso, Castro-Comas y Martí-Costa (2016) reconocen una naturaleza y diversidad propia en los recursos urbanos frente a los rurales; unas comunidades más abiertas y fluctuantes, con una alta motivación cívica o política y una mayor dependencia del apoyo de la Administración pública. Esta última es una cuestión clave. Las normas que rigen a los MVMC se recogen en la Ley gallega 13/1989 y están fundamentadas en la costumbre, muy arraigadas. Por eso, el rol gubernamental tiene nulo o escaso peso para los montes vecinales que funcionan activamente. Los comunes urbanos, en cambio, son muy dependientes del apoyo, facilitación y regulación gubernamental debido a que no existe en el ámbito urbano tierra en la que el Gobierno no tenga la propiedad; no hay espacios libres de su control regulatorio. Esto, como veremos más adelante, exige a las Administraciones públicas que apoyan los comunes un gran desafío: el de ceder el poder.

Pero antes de afrontar desafíos conviene hacer un repaso a la cuestión de la propiedad de la tierra –o del derecho a la propiedad–, que ha estado sujeta a lo largo de los siglos a una enorme complejidad filosófica, política y social. La tenencia de la tierra es una institución, es decir, es un conjunto de normas inventadas que definen la relación entre los individuos y la tierra, entendida esta en el sentido amplio de recursos naturales. Establece quién puede utilizar qué recursos, durante cuánto tiempo y bajo qué circunstancias.

La visión liberal de la propiedad

Antes de la Revolución de 1789, la propiedad no existía como tal en Europa, sino que operaban las leyes consuetudinarias, es decir, una pluralidad de reglas y normas locales marcadas por la prevalencia de la costumbre y basadas en el *dominio útil* (el de quien usa la tierra) y el *dominio directo* (el de quien percibe una renta por el arrendamiento de la tierra). En Galicia este sistema se materializó hasta bien entrado el siglo XX en el llamado régimen foral, que consistía en contratos agrarios de larga duración que lograron sobrevivir a los procesos de desamortización (Vallejo, 2011).

La visión liberal de la propiedad “como el derecho a disfrutar y disponer de las cosas de modo absoluto, con tal de que no se haga de ellas

un uso prohibido por las leyes” se recoge por primera vez en el Código Civil francés de 1804 y aparece también en el ordenamiento jurídico español. Tiene sus raíces en la articulación institucional romana de *dominium* (derecho privado) e *imperium* (derecho público). Esta visión es, por supuesto, rechazada por el marco analítico de los comunes, que hacen énfasis en la idea de la propiedad como una “ficción social” (Bollier, 2014) surgida, además, en el seno del pensamiento occidental.

A partir del siglo XVII, la propiedad fue fundamentada por filósofos como John Locke sobre la apropiación y cercamiento de la *terra nullius* del Nuevo Continente que, al fin y al cabo, justificó también la apropiación

de la del Viejo Continente a través de las *enclosures* inglesas o de los procesos de desamortización españoles iniciados en el reinado de Carlos III y cuyas fases liberales arrasaron el concepto mismo de propiedad de los vecinos al transformarla en propiedad patrimonial de los ayuntamientos o en propiedad

La propiedad comunal ha sido un campo de práctica vivo en la historia de Europa

privada. La naturaleza fue tomada entonces –y hasta hoy– como un objeto inerte que puede convertirse en propiedad privada sin tener en cuenta el vínculo con sus habitantes ni con el ecosistema.

Conviene recordar que, a pesar de ello, la propiedad comunal ha sido un campo de práctica vivo en la historia de Europa, silenciado, ciertamente, en el mejor de los casos y atacado en el peor, sobre todo desde la disciplina de la economía. Con la excepción de obras como *La Gran Transformación*, de Karl Polanyi (1944), la propiedad comunal fue considerada imperfecta e improductiva desde la época de los fisiócratas (siglo XVIII). Y la batalla por su desaparición constituyó un pilar básico del pensamiento liberal en el siglo XIX. Posteriormente, *La tragedia de los comunes*, de Hardin (1968), contribuyó definitivamente a la idea de que lo común lleva a la sobreexplotación y al agotamiento de los recursos. Así se creyó al menos hasta que Elinor Ostrom demostró lo contrario en su obra *Governing the Commons* (1990).

Hoy en día, la visión de la propiedad como algo absoluto aparece suavizada por la Constitución Española de 1978, que introduce en su artículo 33 la idea de la “función social” de la propiedad privada. Así, el derecho de propiedad se configura y se protege como un “manejo de facultades individuales sobre la tierra y las cosas, pero también, y al mismo tiempo, como un conjunto de deber y deberes que atienden a los valores o intereses de la sociedad en su conjunto” (Calvo, 1997).

Esta consideración de la propiedad como un manejo de derechos (de acceso, de uso, de control, de alienación, de extracción, de exclusión, de gestión, etc.), conocida como teoría del *bundle of rights*, es el paradigma

3. PLURAL

dominante en el derecho de EE UU (Orsi, 2013) y quizás se podría afirmar que se convirtió en una ortodoxia dentro de la disciplina de la ordenación territorial y de la planificación pública en el contexto español.

La teoría del *bundle of rights* [conjunto de derechos] supuso cierta evolución social, ya que supera el concepto clásico de *dominium* y da margen a la regulación estatal para la protección ambiental, de derechos cívicos, etc. (Laval y Dardot, 2015), pero por otra parte es una teoría integrada plenamente en la lógica del mercado y que supuso un retorno al “dogma de la propiedad” (Orsi, 2013). La orientación neoliberal de esta teoría poco tiene que ver con la propuesta política que pretendían sus iniciadores.

El reconocimiento normativo de los comunes en España

Existe cierta ambigüedad alrededor de lo que se entiende por comunes hoy en día, a pesar de que se emplea con cierta naturalidad en los ambientes políticos y en la literatura académica. El término inglés *commons* es traducido según el contexto por *común*, *comunes*, *procomún* (sustantivo derivado de provecho y común) o *bienes comunes*. También es habitual emplear *commoning*, como verbo, un término introducido por Linebaugh (2013) para destacar que lo común, más allá de un bien, es un proceso en el cual una determinada comunidad decide defender y administrar un recurso colectivamente. Se trata de un campo de estudio multidisciplinar

que abarca la filosofía, la economía, la ciencia política, la sociología, etc., y esto complica aún más la clarificación conceptual.

En España, lo *comunal* está reconocido como un tipo de bien (artículo 132 de la Constitución), pero no como un tipo de propiedad. La propiedad se clasifica a efectos jurídicos en propiedad pública o privada y, dentro de esta segunda, se diferencia entre privada individual o privada colectiva. De este modo,

los montes vecinales en mano común aparecen en la Ley 2/2006, de 14 de junio, de Derecho Civil de Galicia, como “propiedad privada colectiva”. No obstante, la Organización Galega de Comunidades de Montes (ORGACMM) considera la titularidad colectiva o comunitaria “un hecho singular diferente” a la propiedad privada y pública, y viene reclamando desde hace tiempo su reconocimiento en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía.

El fundamento de esta singularidad radicaría en que los titulares del monte no son propietarios de nada, sino tan solo personas obligadas a conservar y dar utilización a unos bienes de los que deben disfrutar las

La génesis de lo que es comunal: su imprescriptibilidad, sustentada en una función social que no finaliza en una o en dos generaciones

generaciones futuras (Escariz, 2017). Esta cuestión no solo nos remite a la concepción de la naturaleza como algo inapropiable, tan característica de los pueblos indígenas, sino que resulta clave para entender la génesis de lo que es comunal: su imprescriptibilidad, sustentada en una función social que no finaliza en una o en dos generaciones, sino que es una exigencia a perpetuidad que no está sometida a la eventualidad de los regímenes políticos.

Para contribuir a la desambiguación del término *comunal*, en oposición a lo público y privado, es interesante referirnos a la consideración de la propiedad del monte en España, que aparece reconocida en cuatro categorías:

- Montes comunales, que son de titularidad pública municipal.
- Montes vecinales en mano común, de titularidad privada colectiva (lo que se ha considerado hasta ahora de naturaleza germánica).
- Montes de socios (también llamados abertales, de voces, de varas o de fabeo), que son de titularidad privada colectiva pero de naturaleza romana, es decir, que se pueden dividir en lotes.
- Montes privados, de titularidad privada individual.

En realidad, todos estos montes eran de la vecindad en su origen y la diferenciación de la propiedad o de los regímenes de tenencia tiene su origen en la evolución de los procesos desamortizadores que derivaron, en unos casos, en que el municipio sustituyera al común de los vecinos como titular (lo que se conoce como solución castellana); en otros, en que la oposición y resistencia de los vecinos diera lugar a la conservación de la titularidad comunal (lo que ocurrió en Galicia y parte de Asturias), y, en otros, derivó en la compra conjunta o particular de las tierras por parte de los campesinos (Balboa, 1990). Lo que nos interesa de esta clasificación legal es que la idea de *comunal* aparece como algo que tanto puede ser público como privado. Y la pregunta que surge es: ¿realmente necesitamos una nueva categoría de propiedad para el desarrollo institucional de los comunes?

Desde un punto de vista académico, el marco analítico de los comunes no trata tanto de la cuestión del establecimiento de una nueva categoría de propiedad como de oponer el derecho de uso al derecho de propiedad. Autores como Laval y Dardot (2015) señalan que, si lo común debe ser instituido, solo puede serlo “como inapropiable, en ningún caso como objeto de derecho de propiedad”. Esta reflexión indica que los comunes hacen una enmienda a la totalidad, cuestionando tanto la idea de propiedad heredada de la conformación del Estado liberal como la derivada de los Estados socialistas.

3. PLURAL

Un precedente en clave española de esta idea que pone en valor el uso frente a la propiedad lo encontramos a mediados del siglo XIX en la oposición del economista Antonio Flórez de Estrada a los procesos de desamortización liberal. Cita Humasqué (1940) que Flórez de Estrada dio la batalla sentando el principio de que “el usufructo o el uso de las tierras es el origen de todos los beneficios, pero que la propiedad de las mismas es el origen de todas las desdichas”.

Por otra parte, destacados teóricos del común como David Bollier (2016) dicen, de hecho, que los derechos de propiedad privada no son necesariamente contradictorios a la idea de los comunes. Es más, señala que pueden ser “perfectamente compatibles e incluso trabajar mano a mano”.

El triple desafío de los comunes urbanos

Hemos visto ya que los comunes urbanos son, por sus propias características, altamente dependientes del apoyo de las Administraciones públicas y por eso se están constituyendo en los municipios como una nueva forma de gestión de los recursos públicos y no tanto como una reacción contra la planificación estatal.

Podríamos hablar, en este sentido, de los comunes urbanos como una nueva forma de gestión de lo público que no pasa por el control o la fiscalización gubernamental. Se trataría de la construcción de lo “público no estatal” (Torra y Prado, 2006), de romper con la perspectiva propietaria y de poner el foco en el derecho de uso y en la gestión comunitaria. En definitiva, se trataría de la creación de un nuevo marco reglamentario y de instituciones democráticas (Laval y Dardot, 2015) que nos sitúa ante tres desafíos: el jurídico, el político y el social.

Los comunes urbanos exigen a los gobiernos confianza en la capacidad de la ciudadanía para autoorganizarse

Desde el punto de vista jurídico, hay que tener en cuenta que los comunes urbanos no son un concepto conocido en el Derecho, sino “un neologismo que no tiene aún reconocimiento normativo” (Torra y Prado, 2006). Por lo tanto, el desarrollo de los mismos precisa de una relectura de las normas para o bien adaptarlas, o bien transformarlas. Se trata de una limitación que impele a un esfuerzo de búsqueda y encaje normativo que ya se está dando desde *ciudades del cambio* como A Coruña, pero que no está exenta de conflicto.

Los comunes urbanos exigen a los gobiernos confianza en la capacidad de la ciudadanía para autoorganizarse, pero exigen también *generosidad* para renunciar a las potestades que les confiere la ley. El poder tiende siempre a poner límites, a proteger y eso, irremediablemente, choca con la autogestión comunitaria. La reciente experiencia con las naves oku-

padas del Metrosidero en A Coruña, así como con la fallida concesión al Proxecto Cárcere dan buena cuenta de estas dificultades.

Casi en la orilla opuesta podríamos situar el desafío social que suponen los comunes urbanos para los gobiernos municipales. Si bien es cierto que el desarrollo de los mismos requiere de confianza y voluntad para ceder el poder a la ciudadanía, no menos cierto es que precisan de un amplio consenso y base social que no siempre encuentran. Ayudaría mucho un mayor conocimiento social de lo que supone la propiedad comunal y qué ventajas o limitaciones tiene frente a lo público. Y es indudable que la existencia de los montes vecinales puede servir de modelo y favorecer el cambio cultural preciso.

No resulta comprensible que Galicia pierda la oportunidad de construir sus ciudades rebeldes en alianza con el mundo rural. No solo porque los debates sobre el acceso a la tierra o el derecho a la alimentación pertenezcan tanto a uno como a otro mundo, sino porque hay aprendizajes y experiencias del mundo rural fundamentales para la etapa posindustrial en la que nos estamos adentrando. El mundo rural es, de hecho, una valiosísima fuente de inspiración: ahí están los comunes mucho antes de que Barcelona nos los pusiese de moda, ahí están las prácticas y las solidaridades comunitarias que sobrevivieron al individualismo de la sociedad de mercado.

Más allá de la estadística territorial y de cómo un urbanismo disperso y disparatado ha desfigurado los límites entre lo rural y lo urbano en Galicia, es importante tener en cuenta que hace muy pocas décadas siete de cada diez gallegas trabajábamos en el campo. El ajuste agrario fue en nuestro país muy tardío y muy abrupto (el trabajo agrario solo representa hoy el 5% de la población activa). Pero la herencia de los valores del cuidado de la tierra y de la vida en comunidad es suficientemente reciente como para que aún podamos aprovecharla, traerla a las ciudades.

Pasar del común del monte a los comunes urbanos nos obliga a reinventar la idea de unas instituciones basadas en el derecho consuetudinario y a entender este derecho de una forma dinámica. No es la tradición lo que cuenta aquí, sino la creación comunitaria de unas normas para usar un determinado recurso pensando en el bien común de la ciudad. Para ello sería muy útil establecer antes un diálogo entre ambas experiencias, algo que aún no hemos logrado.

Celtia Traviesas es ingeniera agrícola y periodista

Referencias

- Balboa, Xesús (1990) *O monte en Galicia*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Bollier, David (2016) *Pensar desde los comunes*, Sursiendo, Traficantes de Sueños, Tinta Limón, Cornucopia y Guerrilla.

3. PLURAL

- Calvo, María J. (1997) *La función social de la propiedad y su proyección en el sistema de compensación urbanística*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Castro-Coma, Mauro y Martí-Costa, Marc (2016) “Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad”. *EURE: revista latinoamericana de estudios urbanos regionales*, 125, 131-153.
- Escariz, Calixto (2017) “La propiedad colectiva, una forma diferente de la propiedad pública y privada”. *Blog de Calixto Escariz*, 19/07. Disponible en: <https://www.calixtoescariz.com/blog/propiedad-colectiva-montes-vecinales/>
- FAO (2003) *Tenencia de la tierra y desarrollo rural*. FAO Estudios sobre Tenencia de la Tierra, 3. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma, Italia. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/005/y4307s/y4307s00.htm>
- Federici, Silvia (2011) “Feminism and the politics of the commons”. *The Commoner*, 24/01. Disponible en: <http://www.commoner.org.uk/?p=113>
- Grupo dos Comúns (2006) *Os montes veciñais en man común: o patrimonio silente*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Hardin, Gareth (1968) “The tragedy of the commons”. *Science*, 162, 1243-1248.
- Harvey, David (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hess, Charlotte (2008) “Mapping the New Commons”. *XXII Biennial Conference of the International Association for the Study of the Commons*. Chenltenham, Inglaterra. University of Gloucestershire.
- Eizenberg Efrat (2012) “Actually Existing Commons: Three Moments of Space of Community Gardens in New York City”. *Antipode*, vol 44, 3, 764-782.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015) *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Linebaugh, Peter (2013) *El Manifiesto de la Carta Magna*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Orsi, Fabienne (2013) “Elinor Ostrom et les faisceaux de droits: l'ouverture d'un nouvel espace pour penser la propriété commune”. *Revue de la régulation* (online), 14. Disponible en: <http://journals.openedition.org/regulation/10471>
- Ostrom, Elinor (1990) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl (1944) *La gran transformación*. Reedición en PDF (2007), Quipu editorial. En: https://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf
- Piñeiro, Eloísa (2005) “Análisis de la gestión de la propiedad comunal desde la perspectiva de género”. *X Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política*. Bilbao. UPV.

- Torra Durán y Prado Pérez (2016) *Comuns urbans - Patrimoni Ciutadà. Marc jurídic i propostes normatives*. Versión 3.0. Documento de trabajo. Ajuntament de Barcelona – Regidoria de Participació i Districtes – Direcció de Democràcia Activa.
- Vallejo, Rafael (2011) “La pervivencia de los foros en Galicia con la desamortización”. *XXIII Seminari d’Història Econòmica i Social. Les practiques emfitèutiques a l’època Moderna i Contemporània. Una perspectiva comparada*. Girona. UdG.
- Vázquez-Humasqué, Antonio (1940) “El problema agrario español”. *El Trimestre Económico*, 27, 463-493. Reeditado en: “La cuestión agraria: de los ilustrados a la globalización” (2007). *Areas Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 26, 115-129.

MIGUEL URRABE Y JAIME PASTOR (COORD.)

MONTSERRAT GALCERAN, ERIC TOUSSAINT, LUDVINE
BANTIGNY, ALBERTO SANTAMARÍA, DANIEL BERLAID,
MICHAEL LOWY, STATHIS KOVELAKIS Y JEANNE MOISAND

¡Viva la Comuna!

Los 72 días que conmocionaron Europa



ALBERTO SANTAMARÍA | DANIEL BERLAID | MIGUEL URRABE



Cultura y marxismo. Una lectura de Raymond Williams en su centenario

Alberto Santamaría

■ “A los trabajadores rurales que fueron mis abuelos”. Con estas palabras –directas y emotivas– abría Raymond Williams uno de sus libros más emblemáticos: *El campo y la ciudad* (1973). Desearía tomar esta dedicatoria no como un ejercicio meramente sentimental o nostálgico, o como un hecho anecdótico. En realidad, vamos a suponer que es bastante más que eso. Esa dedicatoria podría entenderse entonces como el nervio que atraviesa casi toda su extensa obra teórica. Podríamos decir, pues, que existe todo un mundo vital –todo un organismo vivo en forma de pasado que habita el presente– que aparece de un modo recurrente en los escritos de Williams. Escritos donde la propia vida del autor –un yo que se interroga sobre su lugar en cada texto– se ofrece como ámbito de estudio. Quien se acerque a su obra –y más tarde o más temprano caemos en ella– hallará una tensión constante en los textos de Williams entre sus orígenes dentro de esa familia rural y trabajadora, su destino como estudiante en Cambridge y, posteriormente, su situación social como reconocido teórico y creador de los llamados Estudios Culturales. ¿Cómo hilar esta tensión? ¿Cómo articular la distancia entre una cultura obrera y rural de la cual el autor proviene y las formas intelectuales supuestamente superiores? ¿Qué forma tiene esa distancia cultural? ¿De qué manera todo ese universo rural implicaba un registro en la cultura igual de importante que la mal llamada alta cultura? ¿Cómo había llegado a construirse (y a aceptarse ampliamente) un concepto de cultura como territorio aislado y basado en una experiencia individual desligada de los procesos de producción y de la trama material de la vida en común? Raymond Williams se dedicó a desentrañar todo esto con empeño durante décadas, teniendo presente el horizonte del marxismo como referencia. Un marxismo, eso sí, excéntrico y, por lo tanto, altamente nutritivo.

La cultura sigue siendo algo ordinario

Tomemos un texto de 1958 como punto de partida. En ese momento Williams estaba cerca de los cuarenta años y había conquistado cierta notoriedad como teórico con la publicación de *Cultura y sociedad*. Me refiero al texto titulado “La cultura es algo ordinario”, una confesión detallada en la que despliega todo su poder narrativo –no olvidemos su veta como novelista– con el objetivo de visibilizar el nudo cultural que se produce, en su propia experiencia vital, entre tres factores: a) su formación dentro de una familia obrera y rural –con todo el valor cultural que de ahí recoge–; b) el choque con el mundo académico que empieza a descubrir en

4. PLURAL 2

Cambridge como estudiante, y c) el poder que ejerce sobre él el posterior descubrimiento de la obra de F. R. Leavis y de la tradición marxista. Evidentemente, para Williams este nudo cultural es un problema teórico de radical importancia social y política. En apenas una veintena de páginas Williams describe el epicentro de su perspectiva crítica y teórica: la imposibilidad de comprender la cultura como fenómeno aislado, como fuerza meramente individual (algo que le llevará a otro referente olvidado del marxismo: Lucien Goldman). Fue alguien cercano, E. P. Thompson, quien atinadamente afirmase que la cultura para Williams “era un modo de lucha” (Thompson, 1961). La lección que procede de sus abuelos, de su propia formación dentro de una cultura de clase obrera, en conexión con su aprendizaje de la teoría literaria de Leavis y su lectura de Marx, todo ello en vibrante tensión, sirve para describir el mapa teórico sobre el que avanza Williams. De esa vibración procede la idea de que el motor de la cultura es el conflicto y la lucha permanente entre las prácticas y expectativas dominantes y las formas emergentes que pueden provocar grietas en esas mismas prácticas y expectativas. La cultura es así un problema nuclear en cuanto nos describe las formas en las que una sociedad establece sus relaciones tanto materiales como espirituales, la forma en la que ordena sus deseos y construye sus instituciones. En este sentido, cometeríamos un grueso error si, como hace la teoría formalista y otras teorías burguesas conservadoras, colocásemos la cultura en un lugar aparte, aislado de las derivas económicas y sociales. Para Williams todo proceso cultural está conectado, a su vez, con procesos económicos. Ahora bien, y en dirección opuesta, reducir la cultura a un mero reflejo mecánico de la economía es no comprender para nada su funcionamiento y forma. De ahí a cuestionar la existencia de ese torpe trampantojo llamado *superestructura*, como efectivamente hará Williams en textos como *Marxismo y literatura*, apenas hay un paso.

Pero vayamos por partes.

En el texto mencionado, “La cultura es algo ordinario”, Williams escribe algunos de los párrafos centrales para comprender no solo su concepción de la cultura como herramienta transformadora, sino su proyecto teórico general. Leemos:

“La cultura es algo ordinario: por ahí es por donde debemos empezar. Crecer en aquella tierra significaba ver la forma de una cultura y sus modos de cambiar. Yo podía subir a la montaña y mirar al norte, hacia las granjas y la catedral, o al sur, para ver el humo y las llamaradas de un horno de explosión que originaba una segunda puesta de sol. Crecer en aquella familia era ver cómo se moldeaban las mentalidades: el aprendizaje de nuevas destrezas, la transformación de las relaciones, la emergencia de una lengua y unas ideas diferentes. Mi abuelo, un trabajador rudo y corpulento, lloró en la reunión del distrito cuando contó con elegancia y vehemencia

su despido de la explotación agraria. No mucho antes de morir, mi padre recordaba sosegada y alegremente cómo organizó en el pueblo una rama del sindicato y una agrupación del Partido Laborista (...). Yo hablo un idioma distinto, pero pienso en estas mismas cosas. // La cultura es algo ordinario: este es el primer dato. Todas las sociedades poseen su propia forma, sus propias finalidades, sus propios significados. Todas las sociedades los expresan en las instituciones, en las artes y en el saber” (Williams, 2001a: 38-39).

“Crecer en aquella tierra”, escribe. Al inicio de ese texto Williams se detiene, con maneras de novelista, en la lenta descripción del paraje en el cual creció. No lo hace con intención de reducir la escritura teórica a autobiografía. Muy al contrario, utiliza el bistori del análisis crítico para, partiendo de la anécdota personal, dibujar el modo en el que la cultura funciona como un magma destinado a establecer los límites de las prácticas y expectativas de un periodo. Mucho después, en una entrevista fechada en 1979, insistía sobre lo mismo:

“Vengo de Pandy, una aldea predominantemente agrícola, de estructura rural típicamente galesa; las granjas son pequeñas unidades familiares. Mi padre empezó a trabajar, de niño, como peón de granja. Sin embargo, el valle fue atravesado por el tren y, a los quince años, obtuvo empleo como peón ferroviario, donde estuvo hasta que entró en el ejército durante la Primera Guerra Mundial. A su regreso fue ayudante de señalero y, más tarde, señalero. De modo que yo crecí dentro de esta particular configuración, una trama rural de pequeñas granjas, entretejida con otro tipo de estructura social a la que pertenecían los trabajadores del ferrocarril” (Williams, 1979:12).

La cultura no es un bloque cerrado sino una pieza móvil que está constantemente vinculada a las formas cambiantes de la comunidad

Situar la cultura en el centro del debate no es solo una forma de establecer una especie de régimen conceptual tranquilizador (la cultura siempre parece un bálsamo), sino entender críticamente su sentido: por eso los procesos culturales parten de una particular configuración en la que se cruzan aspectos no del todo delimitados. La cultura no es un bloque cerrado, sino una pieza móvil que está constantemente vinculada a las formas cambiantes de la comunidad. Por este motivo, para Williams las luchas y las acciones no están previamente cerradas antes de su inicio,

4. PLURAL 2

sino que se forman en el mismo proceso de la acción. Lo que late bajo las palabras de Williams es la complejidad de un pensamiento que tiene como núcleo la idea de que la cultura no es un añadido, sino el modo material que nos relata las prácticas y expectativas de una comunidad. La cultura en común incluso desvela o alumbra espacios de conflicto que antes no estaban definidos como espacios de desigualdad o espacios de represión. Para Williams (y es algo que en cierta manera le emparenta con Rosa Luxemburg), la izquierda no debería atarse a una serie de elementos preconcebidos, sino entender que los procesos culturales delatan nuevas posibilidades de lucha. Es la propia lucha y la propia posibilidad de una cultura en común lo que engendra sueños de cambio, no a la inversa.

Cultura y desigualdad

En un texto de 1968 titulado “La idea de cultura común” iniciaba de este modo la argumentación: “La cultura fue el modo en el que se hicieron patentes el proceso de educación, la experiencia de la literatura y, para quienes proceden de una familia trabajadora y acceden a la educación superior, la desigualdad” (Williams, 2008: 99). La idea de una cultura como una totalidad donde se entrelaza lo material con las disposiciones afectivas y educativas, así como con el concepto mismo de práctica creativa, conlleva la aceptación de una definición de cultura que no es tierna ni consoladora, sino siempre problemática. A Williams le interesa esta perspectiva de totalidad de la cultura que asume dentro de sí una tensión constante material y espiritual. Eso es la cultura en común. Si entendemos la cultura desde esta amplitud, nuestra relación con ella es también un diálogo intenso con nosotros mismos y con nuestro origen. Y eso es lo que hace Williams. La cultura no es algo ajeno a nuestra vida, está inserta en el núcleo de nuestras relaciones sociales cotidianas, en la forma del lenguaje que usamos, por ejemplo, con nuestro jefe o con nuestra pareja, pero también en nuestra relación con los museos o con el cine. No es deslindable una cosa de la otra.

La estructura social y el modo de producción capitalista generan un reparto de lo cultural que parece neutral pero nunca lo es, en ningún caso. Dada la bondad que parece poseer la palabra cultura (como tierna ficción consoladora o como promesa de felicidad) toleramos bajo su espectro una enorme cantidad de desigualdades. Proceder de una familia de clase trabajadora implica, a la hora de acceder a la educación superior, por ejemplo, un fuerte sentido de desigualdad cultural (así la llama Williams), una sensación de falta o de expulsión de un recinto que uno no debería estar ocupando y que, sin embargo, explora con herramientas diferentes de las que poseen quienes acceden desde arriba. En este sentido, la precariedad no es solo una cuestión económica, sino también una producción social en la que quien sufre la precariedad carece de las herramientas o códigos de acceso. Precisamente, el estudio de cómo los procesos culturales son procesos de construcción de imaginarios de

clase es algo que aparece en los Estudios Culturales de modo recurrente. Sobre esto, Richard Hoggart escribe algunas de las mejores apreciaciones teóricas al rastrear el contenido de las revistas destinadas a la clase trabajadora, donde en la mayoría de ellas “es muy frecuente el uso de la palabra *pecado*. La palabra no aparece en publicaciones más elevadas (...). En cambio, las revistas para la clase trabajadora no emplean la palabra *pecado* en un sentido metafísico; no aluden a la caída del hombre en el sentido bíblico ni a las obligaciones con Dios”. No, en realidad, la palabra *pecado* se difunde como una especie de elemento de control social y familiar, de ordenamiento de las costumbres. El *pecado* puede estar en la forma en la que te relacionas con tus padres, o con tus jefes. Así pues, “*pecado* es todo acto en contra de la idea de hogar y la familia” (Hoggart, 2013: 61). El *pecado* como forma de control implica una visión del futuro donde la resistencia al *pecado* tendrá sus frutos para quien no haya *pecado*, es decir, para el buen trabajador, para quien acepte sin moverse el lugar asignado. Se trata de congelar el presente a favor de un futuro que el poder (ellos) construyen para nosotros, pero que no termina de llegar nunca. Así funciona el futuro en el capitalismo en crisis. Por eso, la cultura es también un territorio político.

Usos de la cultura

Desde el punto de vista crítico, para Williams esto tiene además un sentido añadido: la crítica es un proceso en constante mutación. Apurando los límites de esta idea escribe: “Una cultura presenta dos aspectos: los significados y orientaciones conocidos, para los que sus miembros han sido entrenados, y las nuevas observaciones y significados que se nos brindan para ser puestos a prueba” (Williams, 2008: 39). Cuando planteamos, como en el párrafo anterior, la cuestión de la relación entre cultura y política es necesario aceptar la complejidad del nudo que formamos y que el activismo cultural de la derecha ha intentado en cada ocasión evitar y deshacer. Este activismo reaccionario ha tendido a reducir la palabra cultura a una práctica —es decir, el proceso de hacer arte, por ejemplo— que se hace visible solo a partir de la extracción de esa práctica de su horizonte político y social de producción, convirtiendo así la cultura y sus prácticas en una especie de muñeco de trapo o, mejor, en ornamento más o menos atractivo, vinculado a una institución que funciona como recinto controlado. Cuando adelgazamos de este modo la palabra *cultura* extraemos esas prácticas de su tejido social. Por eso Williams insiste en reinsertar conflictivamente la palabra cultura:

“Empleamos la palabra *cultura* en estos dos sentidos: para referirnos a una forma de vida en su conjunto, a los significados comunes, y para referirnos a las artes y el conocimiento, a los procesos especiales del quehacer creativo e innovador. Algunos autores reservan el término para uno u otro de estos sentidos; yo insisto

4. PLURAL 2

en ambos y en la relevancia de su conjunción. Las preguntas que planteo sobre nuestra cultura son preguntas sobre propósitos comunes y generales, pero también versan sobre hondos significados personales. La cultura es algo ordinario en toda sociedad y en todas y cada una de las mentalidades” (Williams, 2008: 40).

La cultura como forma de vida en común, el arte como pieza de esa organización y los procesos económicos en constante proceso de mutación son elementos que Williams toma desde el inicio como piezas conectadas, inseparables; formas de energía que se proyectan las unas en las otras. Es más, todo análisis que no tenga en cuenta esta conexión, como piezas de un mismo puzle, será desde el inicio marcadamente deficitario. Extraer la cultura del lazo que forma con las disonancias económicas y políticas supone una burda construcción (y falsificación) que lleva al arte al universo del más puro y banal entretenimiento. En esto podemos estar de acuerdo. Y posiblemente cualquier marxista ortodoxo lo estaría. No obstante, como indicamos más arriba, es necesario hacer un inciso en esta concepción reticular y estructural de la cultura tal y como la dibuja Williams: aceptar ese nudo formado por la cultura-política-economía no significa, de ninguna manera, en ningún caso, que el arte sea una mera acción refleja de la economía. Y es ahí cuando aparece su mirada sobre el marxismo o donde la huella de su marxismo se hace fuerte. De un lado, la cultura burguesa presiona, a pesar de las apariencias, para la lenta construcción de un eje de desigualdad cultural y material. Para este objetivo tiene de su parte toda la trama que liga poder y educación desde donde es posible jugar con los límites de lo posible y del consentimiento de los oprimidos. En este sentido, la burguesía es capaz de ofrecer todo un sistema moral que, aunque estrecho, es mejor que la represión sin freno del absolutismo. Escribe Williams:

“El tiempo de ocio que la burguesía conquistó nos ha aportado muchas cosas de valor cultural. Pero esto no quiere decir que la cultura contemporánea sea una cultura burguesa: este es un error que parece cometer todo el mundo, desde los conservadores hasta los marxistas” (Williams, 2008: 45).

¿Error? ¿De qué tipo de error hablamos? Ya en este texto Williams apunta a cuestiones que aparecerán en textos teóricos posteriores, como sus trabajos sobre base y superestructura o en el impresionante *Marxismo y literatura*. Me refiero a la imposibilidad de ver la cultura como un sistema de bloques cerrados, como constructos operativos dirigidos por una cultura dominante. O, dicho de otra forma: la cultura dominante nunca es del todo dominante, no puede serlo. Sobre esto volveremos. El caso es que Williams sostiene que la cultura es un proceso que, en su relación con los procesos materiales, no cabe reducir a unos límites fijos de clase.

Eso no quiere decir que no exista un modo de vida de la clase trabajadora claramente diferente de un modo de vida burguesa, sino que esas formas de vida no son compartimentos estancos, sino que la cultura tiene el sentido de flujo incansable. Él mismo lo reconoce: “Existe un modo de vida de clase trabajadora bien diferenciado, que yo al menos aprecio; no solo porque me críe en él, ya que ahora en ciertos aspectos vivo de otra manera” (Williams, 2008: 45). Son esos modos de vida en común espacios que deben extenderse a otros aspectos de la vida, dibujarse dentro de otros marcos, aprender en común de ellos. La buena vecindad, el mejoramiento común, la solidaridad, la defensa de lo público, la comunidad como apuesta de crecimiento colectivo, etc. Extender los valores culturales de la clase obrera equivale a deformarlos, nutrirlos, variarlos y hallar en esa mutación la fuerza de lo común, descubrir nuevas demandas y descubrirse en nuevas luchas. A este respecto Williams se enfrenta a cierto marxismo. Opina que si bien las condiciones sociales de la clase trabajadora deben mejorar, su visión cultural es un campo de batalla necesario y en constante proceso de mutación. Por este motivo añade:

“De modo que cuando los marxistas dicen que vivimos en una cultura que agoniza y que las masas son ignorantes, tengo que preguntarles, como ya les preguntaba entonces, dónde demonios han vivido. Lo que yo he visto y conocido no es una cultura que agoniza y unas masas ignorantes” (Williams, 2008: 46).

La cultura dominante nunca es del todo dominante

En resumen: la cultura dominante nunca puede ser completamente dominante. Puede ser poderosa, activa e incluso destructora, pero nunca completamente dominante. No puede absorber completamente todo. Williams está convencido de que es verdaderamente estúpido comprender mecánicamente la relación entre cultura y producción. No existen las superestructuras como si fueran títeres de un modo de producción. A este respecto es revelador el siguiente fragmento:

“Así pues, lo que recibí de los marxistas hasta ese momento era cierta relación entre cultura y producción y la percepción de que la educación estaba restringida. Todo lo demás lo rechazaba, como rechacé también su tercer punto: que como cultura y producción guardan relación, la defensa de un sistema de producción diferente es, en cierto modo, una directriz cultural que indica no solo un modo de vida, sino un conocimiento y unas artes nuevos. Escribí algo sobre ello cuando pertencí al Partido Comunista durante un periodo de dieciocho meses y descubrí de forma superficial lo que otros autores, tanto aquí como en el resto de Europa, han descubierto con más rigor: las consecuencias prácticas de este tipo de error teórico. En este sentido, presencié el futuro y vi que no era así. La interpretación marxista

4. PLURAL 2

de la cultura jamás puede ser aceptada mientras mantenga este elemento rector que no debe mantener, esta insistencia en que si uno persigue honestamente el socialismo debe escribir, pensar y aprender de determinadas formas prescritas. Una cultura supone un conjunto de significados comunes, obra de todo un pueblo, a la que se le brindan significados individuales, fruto de toda la experiencia personal y social comprometida de un ser humano. Es absurdo y arrogante suponer que se puede prescribir de algún modo cualquiera de estos significados; se construyen viviendo, se hacen y se rehacen de formas que no podemos determinar de antemano” (Williams, 2001a: 46).

A pesar de su extensión no me resisto a traer este fragmento dentro de una lectura dedicada a Raymond Williams. Este texto contiene toda la crudeza de quien trata de hacer visible tanto su desafección respecto a cierta visión economicista de la cultura como su crítica al monstruo del estalinismo. La cultura se crea viviendo; en ningún caso es completamente determinada por factores externos. El proceso de concebir la cultura bajo el esquema mecánico de base-superestructura como dogma de fe conduce irremediabilmente al error teórico. Las formaciones culturales, donde se vincula la vida en común y la experiencia individual, nunca pueden ser atadas previamente, ni predefinidas ni mucho menos prefijadas por las reglas de un partido. Ese error teórico de la izquierda lleva a esta a defender la idea de cultura como un espacio cerrado e inmóvil, con una serie de consignas que siguen vivas desde el punto de vista formal, pero que están muertas socialmente.

En Williams es central, por tanto, la comprensión del arte como un fenómeno –dentro de la trama cultural más amplia– cuya expresión y existencia está vinculada esencialmente al contexto social de su producción. En este sentido, Williams observa críticamente (y no sin cierta ironía) algo que comparten las posiciones tanto marxistas como burguesas. Según estas posiciones, aparentemente antagónicas, la cultura es un fenómeno deslindable, segregable y manejable a capricho como si fuese un trozo de celofán que podemos fácilmente despegar de la realidad. Para la burguesía esto es esencial, en cuanto la cultura debe plantearse como algo reducido a una práctica artística concreta cuya finalidad es el entretenimiento o el disfrute sentimental. Por tanto, es un territorio congelado, suspendido en relación al resto de prácticas cotidianas centradas en el interés económico. Resulta curioso que, del lado del marxismo (o de cierto marxismo ortopédico), se estableciese un etiquetado llamativamente similar, debido quizá a la aceptación del modo idealista de entender el arte por parte de Bernstein y Kautsky. El reformismo impuesto por ambos al modelo marxista implicaba un proceso de adelgazamiento del pensamiento de Marx. De esta forma el arte quedaba, en cuanto práctica, fuera de los límites del pensamiento y de la acción de un programa marxista. Como bien indicaba Adolfo Sánchez Vázquez (1970):

“Para ellos [los reformistas] Marx no ofrecía nada importante en este terreno con excepción de algunos juicios dispersos e intrascendentes. Por esto, para tratar de cubrir el ancho hueco dejado por la doctrina marxista en este campo echaban mano de ideas ajenas, principalmente de Kant (idea del arte sin contenido ideológico y medio de placer estético, que Kautsky hizo suya)”.

Bajo esta perspectiva, el arte se transforma en práctica ajena a la propia construcción de imaginarios colectivos (lo que sería propio de una estética desde el marxismo) y se constituye como experiencia individual y esteticista. Por lo tanto, la cultura es un *aparte*, una especie de muñeco de ventriloquía de la economía.

¿Base y superestructura? Hacia la estructura de sentimiento

Frente a estos dos modelos, Raymond Williams propone una revisión intensa del modelo marxista. A este respecto, sobre la cuestión de la relación base-superestructura, hay dos textos centrales en Williams que son el camino sobre el que es posible dibujar la fuerza de su pensamiento y la edificación del llamado *materialismo cultural*. El primero de ellos aparece en *New Left Review* en 1973 bajo el título “Base y superestructura en la teoría cultural marxista” y el segundo, una revisión posterior de este texto, será incluido en *Marxismo y literatura* (1977). En ambos se plantea esta cuestión de un modo implacable. Escribe en 1973: “Debemos

decir que cuando hablamos de *la base* estamos hablando de un proceso, no de un estado. Y no podemos atribuir a ese proceso ciertas propiedades fijas para, posteriormente, traducirlas a los procesos variables de la superestructura”. Y añade: “Debemos reconsiderar la base: no concebirla como una abstracción tecnológica o económica fija, sino como un conjunto de actividades específicas de hombres en relaciones reales, tanto

Situar en el mundo de la superestructura la producción artística es algo tierno y consolador, pero inútil analítica y críticamente

económicas como sociales, que encierran contradicciones fundamentales y variaciones que las sitúan siempre en un estado de proceso dinámico”. Partiendo de esta posición, Williams rechaza la idea de determinación y de reflejo en tanto piezas mecánicas de una ficción que no responde a los procesos totales desde los que funciona dinámicamente la realidad. Situar en el mundo de la superestructura la producción artística es algo tierno y consolador, pero inútil analítica y críticamente. A Williams le interesan más los procesos de incorporación de la cultura dominante, es decir, el modo en el que se generan espacios culturales y materiales de

4. PLURAL 2

construcción de la vida en común. La educación o la familia como procesos de incorporación, pero también la compleja red de instituciones que nos rodean. Es en este marco en el que la influencia de Gramsci en Williams es notable y donde analiza el concepto de *hegemonía*. La presencia de Gramsci en Williams supone la apertura hacia nuevas concepciones de la cultura como forma de lucha. Escribe:

“Si la ideología fuera meramente un conjunto de ideas abstractas e impuestas, si nuestras ideas fueran solamente el resultado de una manipulación específica (...) entonces la sociedad sería muy fácil de modificar. En la práctica no es ni ha sido nunca así. Esta idea según la cual la hegemonía satura profundamente la conciencia de una sociedad me parece fundamental. Y la idea de hegemonía tiene la ventaja, frente a otras ideas generales de totalidad, de enfatizar, al mismo tiempo, el hecho de la dominación” (Williams, 2012: 58).

Una teoría cultural desde el marxismo debería comenzar entonces por desechar la formulación mecánica de esa relación de determinación o reflejo desarrollada en función de esos dos conceptos: base y superestructura. Y sobre esto vuelve en *Marxismo y literatura*. Este no es un texto acerca de las ideas de Marx sobre la literatura o un desglose histórico de la relación que aparece en el título. Es una puesta en acción de la forma en la que el marxismo dispone aún de herramientas metodológicas para pensar la cultura. En este texto aparece un epígrafe que supone un avance con respecto al texto anterior. Este epígrafe, dentro del tema base-superestructura, se titula “Estructura de sentimiento” y con este término pretende avanzar en la teoría cultural marxista. Propone esta expresión como forma de superar la idea base-superestructura asumiendo, a su vez, el concepto de hegemonía. *Estructura de sentimiento* le ofrece a Williams la posibilidad de pensar en conexión la totalidad de la cultura. Este término recorre durante décadas la obra de Williams (aparece por primera vez en 1954, en *Preface to Film*) adquiriendo diferentes tintes y definiciones. El propio Williams es consciente de que el “término resulta difícil” (Williams, 2009: 174). Pero es difícil porque supone adentrarse en el análisis de las formas afectivas de un periodo y su vinculación con las realidades materiales. Él mismo es consciente de que podría haber optado en lugar de *sentimientos* por *ideología* o *concepción del mundo* (Williams, 2009: 175). Sin embargo, estos términos, lo mismo que el de *hegemonía*, no servirían para el objetivo de comprender las variables que aparecen en las formaciones sociales y culturales de un periodo. Son *estructuras* en cuanto delatan una presión material, pero la vena de esos cambios sociales posee un fuerte sentido afectivo.

En 1979 afirma: “La noción de estructura de sentimiento fue creada para focalizar una modalidad de relaciones históricas y sociales que era aún totalmente interior a la obra y no deducible a través de un ordena-

miento o clasificación externos” (Williams, 1979: 164). El estudio de las estructuras de sentimiento de un periodo implica tanto el estudio de los elementos materiales como el acercamiento a las formas afectivas relacionadas con estos que aún carecen de una expresión racional estable, formas afectivas emergentes o preemergentes que apuntan hacia nuevas formaciones culturales. Williams afina así su definición: “Pero pienso que las áreas a las que llamaría *estructura de sentimiento* se forman inicialmente casi siempre como un cierto disturbio o malestar, un tipo específico de tensión, para el cual, cuando nos alejamos o la recordamos, podemos encontrar un referente” (Williams, 1979: 164). En este sentido, se pretende comprender las estructuras del cambio social y cultural, al mismo tiempo que se plantea cómo este no necesita “esperar una definición, una clasificación o racionalización antes de ejercer presiones palpables y de establecer límites efectivos sobre la experiencia y la acción”. Y de este modo Williams concibe la estructura de sentimiento como “una hipótesis cultural, realmente derivada de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o un periodo (...). La hipótesis tiene una especial relevancia con respecto al arte y la literatura” (Williams, 1979: 174-176). Y así es. La propuesta de Williams supone analizar esas prácticas artísticas como productos de una comunidad (no meramente como creados por una individualidad única), donde es posible rastrear los procesos de mutación sentimental de un periodo, pero también espacios donde son visibles las formas de cambio posible y de dominación. En *Cultura y sociedad* lo dibujó ya del siguiente modo:

“La historia de la idea de cultura es un registro de nuestras reacciones mentales y sentimentales al cambio de condiciones de nuestra vida en común. (...) El cambio de toda la forma de nuestra vida en común generó, como reacción obligada, una insistencia en la necesidad de prestar atención a esa forma (...). La elaboración de la idea de cultura es un lento esfuerzo por recuperar el control” (Williams, 2001a: 245).

La estructura de sentimiento es, por tanto, una hipótesis central para cualquier análisis cultural que pretende comprender y situar el arte dentro de los procesos sociales sin caer en los modos del más vulgar y desaconsejable economicismo. Sería quizá la mejor forma de comprender una posible estética desde el marxismo. En cualquier caso, y al mismo tiempo, las estructuras de sentimiento delatan un fuerte componente de tensión y de conflicto. La estructura de sentimiento dominante nunca es, como decimos, completamente dominante. Por eso siempre está en pugna y necesita de un apoyo. A este apoyo Williams lo denomina “ilusión protectora”. Apenas se habla de esta “ilusión” cuando se estudia las estructuras de sentimiento. Es decir, una estructura de sentimiento genera mecanismos de corrección destinados a proteger el funcionamiento ordenado del campo material y afectivo. En *El campo y la ciudad* leemos:

4. PLURAL 2

“La ilusión protectora de la crisis de nuestra propia época: la idea de que lo que nos está perjudicando es, no el capitalismo, sino ese sistema más identificable, más evidente, del industrialismo urbano” (Williams, 2001b: 135). La “ilusión protectora” ejercería entonces de mediación simbólica para proteger el núcleo de la estructura de sentimiento dominante.

El credo marxista de Raymond Williams

Vayamos cerrando. Recapitulemos. Hemos de aceptar que la cultura no es nunca un elemento prefabricado, una pieza que situamos aquí o allá según nuestro gusto, sino un conjunto de intensidades sociales y políticas. El error teórico, en amplio espectro ideológico, es considerar que existe una cultura prefabricada que debe ser vomitada sobre una masa ignorante. Escribe, no sin cierta ironía crítica hacia el marxismo:

“No deberíamos tratar de extender una cultura prefabricada a unas masas sumidas en la ignorancia. Deberíamos aceptar con toda franqueza que si extendemos nuestra cultura, la cambiaremos: parte de lo que se ofrece será rechazado, otra parte será criticada radicalmente. Y eso es lo que debería suceder” (Williams, 2001b: 59).

La cultura es lucha. Deberíamos entender la cultura, pues, como un proceso desde donde es factible regenerar tejidos perdidos y asumir nuevas demandas. La cultura nunca es la misma.

Por tanto, si defendemos una cultura de clase trabajadora y queremos extenderla hemos de aceptar que esta debe cambiar, que debe aceptar nuevos espacios de demandas, que debe cruzarse con otros espacios e intereses. Y sobre esta línea trabajó Williams durante décadas. Y desde este horizonte llegó a la concepción de una expresión que resume su posición: *materialismo cultural*. La expresión aparece en diferentes textos de los años setenta, pero es en un texto de 1975 titulado “Notas sobre el marxismo en Gran Bretaña desde 1945” donde, posiblemente, lo expone por primera vez. Allí escribe:

“Me llevó treinta años, en un proceso muy complejo, dejar atrás esta teoría marxista heredada (que, en su forma más general, yo comencé aceptando) para, pasando por varias instancias de transición en lo relativo a la teoría y la investigación, construir la posición que hoy sostengo, y que defino como *materialismo cultural*. Los énfasis de la transición (en la producción –más que la mera reproducción– de significados y valores a través de las formaciones sociales específicas, en la importancia del lenguaje y la comunicación en tanto fuerzas sociales formativas, y en la compleja interacción tanto de las instituciones y las formas como de las relaciones sociales y las convenciones formales) pueden definirse, si alguien así lo desea, como *culturalismo*, e incluso la cruda y vieja (positivista) dicotomía

idealismo/materialismo puede ser aplicada, si a alguien le sirve. Lo que hoy afirmarí es que he alcanzado, necesariamente por esta ruta, una teoría de la cultura en tanto proceso productivo (social y material). Es un proceso por prácticas específicas, por *artes*, en tanto usos sociales de medios materiales de producción (desde el lenguaje como *conciencia práctica* material hasta las tecnologías específicas de la escritura y de las formas de escritura, incluyendo también los sistemas de comunicación mecánicos y electrónicos)” (Williams, 2012: 293-294).

Poco que añadir. Este fragmento delata su posición en el mapa del marxismo. El materialismo cultural es una apuesta por comprender los pro-

El materialismo cultural es una apuesta por comprender los procesos culturales como procesos sociales y materiales

cesos culturales como procesos sociales y materiales, donde no es posible desligar un aspecto de otro. Ese mismo año, 1975, publica el texto “Es usted marxista, ¿verdad?”, un texto donde describe sus relaciones con el marxismo, con el estalinismo, o con el fabianismo, pero también su deuda con Marx y Gramsci. En ese mismo texto desarrolla

su propio credo socialista que quizá sirva para comprender mejor su posición. Apostilla:

“Creo en la necesaria lucha económica de la clase trabajadora organizada. Creo que esta es todavía la actividad más creativa de nuestra sociedad, como indiqué hace años al calificar a las grandes instituciones de la clase trabajadora de logros culturales (...). Creo que no es necesario abandonar una perspectiva parlamentaria (...), pero en la práctica estoy bastante convencido de que tenemos que empezar a mirar más allá. (...) Creo que ninguna mayoría parlamentaria previsible inaugurará el socialismo a menos que haya un tipo de actividad política muy diferente que la apoye (...). Creo que el sistema de significados y valores que ha generado la sociedad capitalista tiene que ser derrotado en general y con detalle mediante los tipos de trabajo intelectual y educativo más sostenidos” (Williams, 2008: 125-126).

Estas líneas ofrecen el horizonte sobre el que Williams opera su lectura y su acción políticas y es el reflejo de la llamada por él “larga revolución”, un proceso de conflicto activo y abierto cuya finalidad es el cambio social y político. En este sentido, la acción es la que produce el sentido mismo de la lucha. Afirma: “Solo se cambia algo tan profundo como una estructura de sentimiento dominante mediante una experiencia activa” (Williams, 2008: 126).

4. PLURAL 2

Por tanto, no se trata de subestimar o deslocalizar la posición de la clase trabajadora. No se trata de simples metáforas o elementos decorativos. El modo en el que la cultura de la clase trabajadora funciona es asumiendo su sentido de comunidad y, por lo tanto, estableciendo vínculos con los aspectos que la clase dominante pretende excluir o marginar. La cultura en común, entendida como ese hilo que ofrece resistencia ante el avance del capitalismo al tiempo que se arma con nuevas demandas creativas, es la vena que hace latir el propio modelo de clase trabajadora. Es decir, no deberíamos reducir el mismo concepto de clase a una categoría económica. El concepto de clase en su relación con la cultura juega a la inclusión de diversas fuerzas que permitan poner en cuestión las dinámicas de desigualdad y represión. Por eso, tanto el concepto de clase como el de cultura nunca están acabados ni pueden reducirse o adelgazarse para señalar aspectos únicamente económicos.

La cultura de la clase trabajadora conforma un enjambre común que nunca está completamente cerrado ni predefinido, ni puede depender de una vanguardia política ni mucho menos de un partido político. Todo intento por parte de una organización de dirigir la cultura de la clase trabajadora está necesariamente abocado al ridículo.

Tal vez, la forma adecuada de cerrar este texto sea dejar hablar al propio Raymond Williams:

“La labor de un movimiento socialista triunfante será una labor en los sentimientos y la imaginación casi en igual medida que en los hechos y la organización. No en la imaginación o los sentimientos en su sentido más débil (el de *imaginar el futuro*, que es una pérdida de tiempo, o en *la vertiente emocional de las cosas*). Al contrario, tenemos que aprender y enseñarnos unos a otros las relaciones entre una formación política y económica, una formación cultural y educativa y, lo que tal vez resulte más arduo, la formación del sentimiento y la capacidad de relación, que constituyen nuestros recursos más inmediatos en cualquier lucha” (Williams, 2008: 126).

Alberto Santamaría es profesor de Teoría del Arte en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca. Es miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

Referencias

- Hoggart, Richard (2013) *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1970) “Los problemas de la estética marxista”, en Adolfo Sánchez Vázquez (ed.), *Estética y marxismo*. México: Era.
- Thompson, Edward Palmer (1961) “The Long Revolution”, *New Left Review*, 9, pp. 24-33.

- Williams, Raymond (1979) *Politics and Letters. Interviews with the "New Left Review"*. Londres: New Left Books.
- (2001a) *Cultura y sociedad, 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2001b) *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008) *Historia y cultura común*. Catarata: Madrid.
- (2009) *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- (2012) *Cultura y materialismo*. Buenos Aires: La marca editora.

Michel Husson (1949-2021), intelectual y militante

Dany Lang y Stéphanie Treillet

■ El 18 de julio, en Corvara in Badia (Italia), nos dejó Michel Husson, con solo 72 años. La brusca e inesperada desaparición de este economista atípico, marxista no dogmático, es una gran pérdida para los economistas heterodoxos. Todos aquellos y aquellas que le trataron recuerdan la pertinencia y el alcance de sus análisis, solo comparables a su buen humor.

Tras haber estudiado economía en la Universidad Panthéon-Assas y, después, en la Universidad de Nanterre, superó el concurso de administrador del INSEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos) y trabajó en la dirección de previsión del Ministerio de Economía durante los años 1980. En 1990 se unió al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IRES), organismo al servicio de los sindicatos. Paralelamente fue a la vez un militante político y asociativo. Miembro de la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) de 1980 a 2006, fue uno de los principales animadores del grupo de trabajo económico de esta organización y participó también en sus actividades de formación, así como en las de la Cuarta Internacional. Preocupado por mantener los marcos unitarios desarrollados durante la campaña por el no en el referéndum sobre el Tratado constitucional europeo (29 de mayo de 2005), no soportó que su organización, la LCR, no trabajase para intentar mantenerlos. En una carta a sus camaradas de la LCR, hecha pública en su página web el 6 de enero de 2007, Michel Husson explicaba las razones de su dimisión de una organización en la que había militado más de 25 años. Acusaba a la dirección de la LCR de “haber arrastrado a la organización en una deriva sectaria que daba la espalda al movimiento de masas”. Participó después en la campaña electoral del Frente de Izquierda en 2012. Michel fue también un militante asociativo: se implicó en el consejo científico de ATTAC, la Fondation Copernic, Economistas Aterrados... Participó en 2015 en la comisión de auditoría de la deuda pública griega, así como en la auditoría ciudadana de la deuda pública europea, lanzada por ATTAC y el CADTM.

Michel Husson comenzó publicando bajo el seudónimo de Maxime Durand, antes de firmar con su propio nombre desde comienzos de los años 1990. Su obra consiste en decenas de artículos y trabajos, por no hablar de las entrevistas, intervenciones en conferencias y debates públicos, animación de seminarios de formación política, sindical o asociativa...

1/ <http://hussonet.free.fr/> Esta página ha sido preservada y puede seguir siendo consultada.

Desde hace veinte años mantenía su página en internet *Hussonet* 1/ con decenas de sus publicaciones.

Esta página constituye una preciosa mina de informaciones y análisis, a la vez que propone dossiers temáticos reuniendo las publicaciones más interesantes de otros autores sobre cuestiones que parecían importantes a Michel, organizando así su página en diferentes rúbricas.

Como intelectual y militante, Michel Husson supo aunar las cualidades de un economista estadístico entre los más rigurosos, de un teórico del capitalismo contemporáneo y de un anticapitalista coherente. Puso en el primer plano de sus análisis el objetivo de “asegurar a todas y a todos un empleo y/o unos ingresos decentes, garantizar el acceso a servicios públicos de calidad y, se podría añadir, un planeta decente” **2/**.

Recoger la amplitud de su obra es todo un reto. Michel Husson era un intelectual completo en un mundo en el que tantos economistas tienden generalmente a concentrarse en uno o dos temas de interés, ocultando con ello las interdependencias entre los problemas. Abordó una extrema variedad de temas, aunque no por ello se dispersó. Al contrario, siempre se dedicó a articular su agudo tratamiento con la construcción de una perspectiva sistémica. Así, por ejemplo, se interesó por la relación intrínseca entre reducción del tiempo de trabajo y transición ecológica **3/**, y propuso un análisis que relacionaba la dinámica del capitalismo neoliberal con la crisis ambiental **4/**.

Un experto militante

Michel Husson supo poner sus competencias de economista estadístico al servicio de un desmantelamiento sistemático de las construcciones de los economistas dominantes, ya pertenecieran a organismos oficiales, como el INSEE, o fueran autores de informes públicos inspiradores de las políticas neoliberales desde hace cuarenta años. Se ocupó siempre de articular la crítica externa, cuestionando las hipótesis fundamentales de esos trabajos y sus objetivos políticos, con la crítica interna, revisando sus modelos y sus resultados, para sacar a la luz los fallos, las contradicciones internas y los absurdos. Los principales terrenos en que ejerció este enfoque fueron las cuestiones del empleo y del reparto del valor añadido entre salarios y ganancias.

En su opinión, un reequilibrio del reparto del valor añadido en favor de los salarios es la condición para cualquier política de verdadera ruptura con el neoliberalismo. “Un cambio significativo en el reparto de los ingresos es (por tanto) la condición necesaria de un programa de izquierda cuyos principales objetivos serían la revalorización de los salarios, la creación de empleos por medio de la reducción del tiempo de trabajo, y la financiación de la seguridad social” **5/**. En una de sus últimas obras,

2/ “Pistas para una política económica de izquierda” en <https://vientosur.info/pistas-para-una-politica-economica-de-izquierdas/>

3/ “Baisser le temps de travail et répondre aux besoins sociaux et écologiques”,

<http://hussonet.free.fr/mhattac12.pdf>

4/ “Les courbes du capitalisme néolibéral”, <http://hussonet.free.fr/courbllib.pdf>

5/ “Il est temps d’être radical”, *L’Economie politique*, n° 40, octubre 2008, disponible en <http://hussonet.free.fr/ecopo8.pdf>

4. PLURAL 2

coescrita con Alain Bihr **6/**, reprochó a Thomas Piketty que ocultara la importancia fundamental del reparto *primario* de los ingresos. No es suficiente, como le gustaría a Piketty, actuar en el reparto secundario, la fiscalidad. De ahí derivaba para Michel la necesidad de defender la cotización [a la seguridad social] como la parte socializada del salario **7/**. Criticó así los autodenominados proyectos de *IVA social*, que prevén un desplazamiento de la cotización hacia la fiscalidad **8/**.

En Francia, el discurso oficial del INSEE, al contrario de la mayor parte de los organismos internacionales (¡incluido el propio FMI!), niega obstinadamente la existencia de una disminución de 9,1 puntos, entre 1982 y 2008, de la parte del valor añadido que va a los salarios. Eso le permite calificar el reparto entre salarios y ganancias anterior al giro neoliberal como un pico excepcional, y el nivel posterior como una vuelta a una norma cuasi secular, ocultando así las políticas que condujeron a un alza histórica de la parte de las ganancias durante la década de 1980. Se trata de una discusión muy técnica: Michel Husson demostró que varias decisiones metodológicas efectuadas por los economistas del INSEE (perímetro de empresas considerado, cálculo después de impuestos sobre la producción, no tomar en consideración la salarización de la economía...) condicionaban el resultado. Eso le permitió afirmar, sin ninguna ambigüedad: “¡Y, sin embargo, desciende!” **9/**. Ahora bien, como se verá, esta disminución, tanto en Francia como en otros sitios, es esencial para explicar el funcionamiento del capitalismo neoliberal.

Michel Husson también aplicó este método crítico para pulverizar las políticas de reducción del coste del trabajo llevadas a cabo en Francia, en particular bajo la forma de una acumulación de mecanismos de exoneración de cotizaciones sociales patronales, desde comienzos de los años 1990 **10/**. Demostró que ningún estudio *ex-post* ha probado la eficacia de estas políticas en términos de creación neta de empleo, cuyos principales resultados han sido los efectos de chollo para la patronal y los efectos de sustitución —reemplazar empleos correctos por empleos precarios—, con un coste muy elevado para las finanzas públicas. Lo que presentan los economistas dominantes para justificar el *éxito* de estas políticas no son estudios con cifras de sus resultados efectivos, sino modelos basados en hipótesis *ad hoc*; sobre todo, como subrayó Michel, la evaluación en la que van a coincidir todos de una elasticidad del 0,7 del empleo respecto al coste del

6/ Con Alain Bihr, *Thomas Piketty, Une critique illusoire du capital*, Syllepse, octubre 2020.

7/ “Financement de la protection sociale: ne pas lâcher la proie pour l'ombre”. <http://hussonet.free.fr/secu94>

8/ “Les trois illusions de la TVA ‘sociale’”, <http://hussonet.free.fr/tvasocmh.pdf>

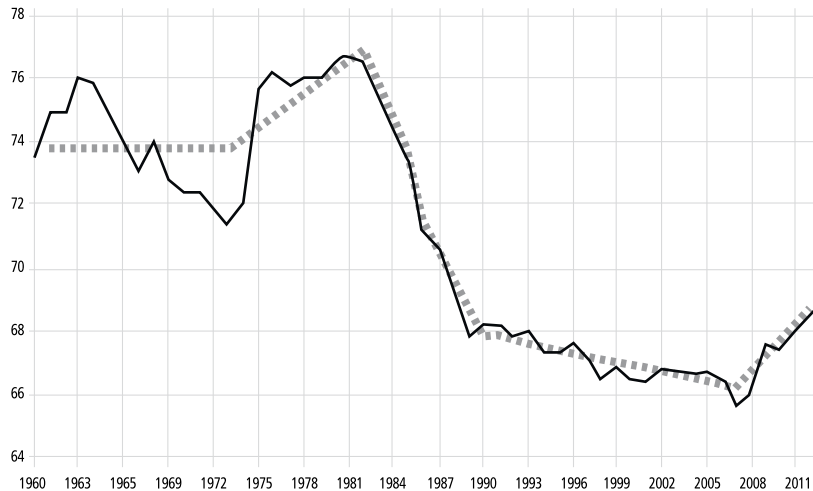
9/ “La véritable histoire de la part salariale”, <http://hussonet.free.fr/psal49.pdf>,

“Le partage de la valeur ajoutée”, *Dictionnaire critique de la Responsabilité sociale et environnementale de l'entreprise*, Presses Universitaires du Septentrion, 2012, “Le partage de la valeur ajoutée en Europe”, <http://hussonet.free.fr/psalirsw.pdf>.

10/ “Yannick L'Horty, créateur d'emplois”, <http://hussonet.free.fr/lhortycol.pdf>, *Créer des emplois en baissant les salaires?: Une histoire de chiffres*, Éditions du Croquant, 2015.

trabajo **11/**, formándose al cabo del tiempo un consenso económico sin bases sólidas. ¡Tras esto, no es de sorprender que los comentaristas oficiales pongan las exoneraciones por las nubes! Michel Husson concluyó, por su parte, que “nunca se ha creado ningún empleo en base a un descenso de las *cargas*, y nunca se creará” (p. 116).

Gráfico 1. Parte de los salarios en el valor añadido. Francia 1960-2012



El valor añadido se representa en el eje vertical, siendo el 100% en el extremo superior. La curva representa por tanto la evolución de la parte de los salarios (de 74 en 1960 a más de 68 en 2011).

Siguiendo la misma lógica, demolió, junto a otros economistas críticos (como Henry Sterdyniak y Thomas Coutrot, entre otros), el trabajo desarrollado en 2000 por Laroque y Salanié, “Desglose del no-empleo en Francia”, donde los autores se dedican a mostrar, con apoyo de ecuaciones, que poco más del 20% del desempleo en Francia sería un desempleo keynesiano; es decir, involuntario, considerado como residual por los autores, siendo el resto desempleados voluntarios, debido a los ingresos de sustitución (Renta Mínima de Inserción), o imposibles de emplear debido a que el salario mínimo sería demasiado elevado en relación a su productividad **12/**. En particular, se dedicó a deconstruir las hipótesis

11/ Calculando que el empleo aumentaría un 0,7% con una reducción del 1% del coste del trabajo.

12/ Laroque, Guy y Salanié, Bernard (2000), “Une décomposition du non-emploi en France”, *Économie et statistique*, n° 331, <http://www.insee.fr/fr/ffc/docs.fcc/ES331C.pdf>. Esta publicación suscitó protestas, sobre todo de los sindicatos del INSEE. Cf.

“Trappes à pauvreté: les étranges calculs de la revue de l'INSEE”, comunicado de prensa del 14 de junio de 2000 de CGT Insee y de CFDT Insee. Las cifras avanzadas por G. Laroque y B. Salanié fueron recogidas tal cual por Jean Pisani-Ferry en un informe del Consejo de Análisis Económico, que inspiró sobre todo la implantación de la prima por el empleo.

más restrictivas y no fundamentadas del modelo: la idea de que el “salario corresponde a las características propias de un individuo”, y la cuantificación por medio de discutibles estimaciones del “salario de reserva, o dicho de otra manera del salario por debajo del cual un individuo no desea coger un trabajo”. Para estas magnitudes no observadas, la imprecisión de las estimaciones es tal que quedan descalificadas por la incertidumbre de los resultados, e incluso todo el modelo está construido para inflar artificialmente las “trampas de inactividad”. Señalaba en particular que los autores omitieron simplemente integrar en sus sabios cálculos a “los jóvenes de menos de 25 años, los seniors de 50 o más años, los no asalariados, los funcionarios y los asalariados a tiempo parcial”. De esta forma, “el olvido” de unos tres millones de mujeres traba-

Michel Husson oponía sistemáticamente lo que constituía su caballo de batalla: una reducción masiva y colectiva de la duración del tiempo de trabajo

del tiempo de trabajo. Contribuyó ampliamente a la evaluación de las creaciones de empleo permitidas por las dos leyes Aubry **14/**, estimándolas en una horquilla entre 350.000 y 500.000 empleos, y al diagnóstico de que ninguna otra medida de política de empleo, durante todo este período en Francia, tuvo un resultado similar. Se alzó contra las “35 horas *bashing*” **15/**, y rechazó la idea, entonces de moda, de que solo el

jadoras a tiempo parcial (según la encuesta de empleo de 1997), que aceptan muchas veces la mitad de un salario mínimo, cuando la simple lógica de maximización de ganancias debería llevarles a rechazarlo, oculta por completo las otras motivaciones posibles para entrar en el empleo” **13/**.

A este truco intelectual, Michel Husson oponía sistemáticamente lo que constituía su caballo de batalla: una reducción masiva y colectiva de la duración

13/ “L'épaisseur du trait. À propos d'une décomposition du non-emploi”, *Revue de l'IRES*, n° 34, 2000/3. T. Coutrot y M. Husson, “Les infortunes de la ‘désincitatio’”. Quand l'INSEE diffuse (et donc cautionne) une économétrie bien peu scientifique...”, *Alternatives Économiques*, octubre 2000. H. Sterdyniak, “Économétrie de la misère, misère de l'économétrie”, *Revue de l'OFCE*, n° 75, 2000. M. Husson y H. Sterdyniak, “Faux chômeurs ou vrai dérapage statistique?”, *Le Monde*, 16 de enero de 2001.

14/ Las leyes Aubry I y II fueron aprobadas bajo el gobierno socialista de Lionel Jospin en 1998 y 2000. Proponían una reducción de la duración semanal del trabajo de 39 a 35 horas, umbral más allá del

cual se incrementaba la remuneración de las horas extras. Si bien tienen un carácter obligatorio (para las empresas de más de 20 personas asalariadas), su aplicación se basa en estimular a las empresas a negociar sus modalidades mediante exoneraciones de cotizaciones sociales patronales.

15/ “35 heures *bashing*”, *Alternatives Économiques*, 15/01/2015, <https://www.alternatives-economiques.fr/chronique/michel-husson/35-heures-bashing-201501151311-00000612.htm>. Criticaba en particular a Pierre Cahuc, Stéphane Carcillo y André Zylberberg, que en una tribuna de *Échos* se pronunciaron respecto al informe Romagnon sobre el balance de las 35 horas.

crecimiento relativamente elevado de los años 1997-2000 habría permitido esta creación de empleo: este [crecimiento] resistió a la ralentización de la coyuntura. Pero eso no hizo de él un defensor incondicional de las leyes Aubry: evaluó sus límites en todas las concesiones hechas por el gobierno Jospin al Medef [gran patronal francesa]: moderación salarial, flexibilidad y anualización, descentralización de las negociaciones..., que eran *a contrario* otras tantas condiciones de una verdadera RTT [reducción del tiempo de trabajo] que permitiera alcanzar el pleno empleo. “Una buena RTT creando empleos sin intensificación del trabajo implica también una modificación en el reparto de los ingresos a favor de los asalariados, más numerosos para la misma carga de trabajo”^{16/}. Lo que le lleva también a combatir el modelo antagónico de extensión del trabajo parcial, modalidad liberal de *reparto* del trabajo, destacando su carácter desigual desde el punto de vista del derecho al empleo de las mujeres, sobre la base de una comparación entre los modelos nacionales en Europa ^{17/}, atacando también de paso la cantinela de la flexibilidad ^{18/}.

Un teórico del capitalismo neoliberal

A lo largo de su obra, Michel Husson construyó una teoría coherente y argumentada de la dinámica de la etapa contemporánea del capitalismo, por lo general denominada neoliberalismo. Con su cortejo de agravación de las desigualdades y la pobreza, de los estragos ecológicos, crisis, etc., no se trata de un capitalismo pervertido o disfuncional. Para él se trata, por el contrario, de la culminación de la lógica histórica del capitalismo puro (o al menos de su tendencia general). En su opinión, el neoliberalismo representa el *estadio supremo* del capitalismo, *un puro capitalismo* ^{19/}, desembarazado de los obstáculos que le impuso el periodo fordista, a causa de la relación de fuerzas entre las clases, y coherente en su funcionamiento, aunque esta coherencia sea básicamente inestable.

Mantuvo una batalla teórica contra las diferentes formas de fetichismo que pretendían confundir Roma con Santiago y embrollar la realidad de los mecanismos de este sistema. *Le grand bluff capitaliste* ^{20/} le dio la ocasión de poner en claro las ilusiones que representan, incluso para una parte de los economistas críticos y del movimiento social, e incluso de algunos marxistas, el bluf del *capitalismo cognitivo* y de la *nueva economía*. Estas teorías vehiculizan la quimérica idea de que gracias al papel de lo inmaterial y de las nuevas tecnologías de la información, el

^{16/} “Il est temps d’être radical”, *op. cit.*, 2008.

^{17/} Entre otros, <https://www.alternativas-economiques.fr/michel-husson/mauvaise-reduction-temps-de-travail-chasse-bonne/00083798>, “Taux d’emploi et temps partiel des femmes en Europe”, *note hussonet*, n° 128, 15 de octubre de 2018.

^{18/} “Offensive contre le salariat. Nom de code: flexibilité”, <http://hussonet.free.fr/flexict18.pdf>.

^{19/} “Le néolibéralisme, stade suprême?”, <http://hussonet.free.fr/actumx11.pdf>. *Un pur capitalisme*, Éditions Page Deux, 2008.

^{20/} *Le grand bluff capitaliste*, La Dispute, 2001.

4. PLURAL 2

capitalismo habría escapado, como por arte de magia, a su naturaleza histórica para hacer aparecer nuevas fuentes de ganancia, todo ello al margen de la explotación de la fuerza de trabajo y de la extracción de la plusvalía. Para Michel, no hay nada inédito en el capitalismo de hoy. La ley del valor está siempre presente **21/**, y los desarrollos tecnológicos solo enmascaran la constancia de los modos de explotación. El repartidor de un pedido efectuado por internet sigue siendo un repartidor;

Para Michel, no hay nada inédito en el capitalismo de hoy. La ley del valor está siempre presente

un chófer contratado *online* sigue siendo un chófer... Michel Husson se apoya en los escritos de Marx en los *Grundrisse* para decir que la evolución contemporánea del capitalismo, con la concentración de empresas gigantes, las potencialidades de gratuidad yacientes en las nuevas tecnologías, fragilizando cada vez más la propiedad

privada de los medios de producción, sobre todo en su forma contemporánea de extensión de patentes, no hace sino seguir su lógica histórica de contradicciones que al profundizarse destacan las potencialidades alternativas en marcha **22/**. En su opinión, ¡es una lógica histórica que se confirma tras las nuevas formas!

“Pero admitamos incluso una amplia difusión de este nuevo tipo de productos potencialmente gratuitos. Más que la emergencia de un nuevo modo de producción, el análisis precedente muestra que hay que ver en ella la profundización de una contradicción absolutamente clásica entre la forma que toma el desarrollo de las fuerzas productivas (la potencial difusión gratuita) y las relaciones de producción capitalistas que pretenden reproducir la condición de mercancía, en contra de las potencialidades de las nuevas tecnologías. Se vuelve a encontrar aquí la descripción expresada por Marx de esa gran contradicción del capital: ‘por una parte, despierta todas las fuerzas de la ciencia y de la naturaleza así como la de la cooperación y la circulación sociales, con el fin de hacer la creación de riqueza independiente (relativamente) del tiempo de trabajo utilizado para ella. Por otra parte, pretende medir las gigantescas fuerzas sociales así creadas según el patrón del tiempo de trabajo, y encerrarlas en los límites estrechos, necesarios para el mantenimiento, en tanto que valor, del valor ya producido. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales

21/ “Actualité de l’analyse marxiste du capitalisme”, <http://hussonet.free.fr/marx-nord.pdf>.

22/ K. Marx, *Grundrisse*, 1857-1858.

—simples rostros diferentes del desarrollo del individuo social— aparecen únicamente para el capital como medios

para producir a partir de su mezquina base. Pero de hecho son condiciones materiales, capaces de hacer estallar esta base”.

El *bluf de las finanzas* fue probablemente el que más se dedicó a deconstruir Michel Husson. Mostró, enfrentado también a una parte de los economistas críticos y del movimiento social, que la expansión de la esfera financiera constituye una consecuencia y no una causa de las modalidades de funcionamiento del capitalismo neoliberal **23/**. Este último presenta una configuración históricamente inédita, representada por medio de gráficos: si la disminución de la parte de los salarios en el valor añadido en las economías industriales desde comienzos de los años 1980 permitió la restauración de las tasas de ganancia, esta restauración, por primera vez desde hace dos siglos, no fue acompañada de un relanzamiento de la acumulación del capital. A causa de la incertidumbre de los mercados para las mercancías producidas y de la falta de ocasiones de valorización suficiente del capital, las empresas no invierten (o lo hacen poco) y consagran una gran parte de sus ganancias a actividades financieras, más rentables y paradójicamente, a veces, más seguras: distribuir dividendos a los accionistas, rescatar sus acciones para hacer subir su cotización en la bolsa, comprar activos financieros de todo tipo... De sus dos contradicciones históricas, el capitalismo contemporáneo ha resuelto brillantemente la primera, la restauración de su tasa de ganancia (por medio sobre todo de un aumento de la plusvalía absoluta), pero no la segunda, la realización de la plusvalía. La financiarización es la contrapartida de esta situación. Michel Husson construyó un indicador representando la tasa de financiarización, y subrayó sobre todo el paralelismo, durante este período, entre la parte de ganancias no invertida productivamente y el desarrollo del desempleo, que sigue siendo para el capital no un problema sino una parte de la solución. Resumió de esta manera la dinámica del capitalismo neoliberal:

“La historia de los treinta últimos años puede ser esquematizada de la siguiente manera. La degradación de la relación de fuerzas entre capital y trabajo, que se puede medir por la tasa de desempleo, modifica el modo de reparto del valor añadido en detrimento de los asalariados. Pero las empresas sin embargo no invierten. Resulta de ello una considerable transferencia de los asalariados hacia los accionistas. Entre los asalariados, la precarización y la distribución de beneficios a una escasa capa de asalariados acentúa las desigualdades” **24/**.

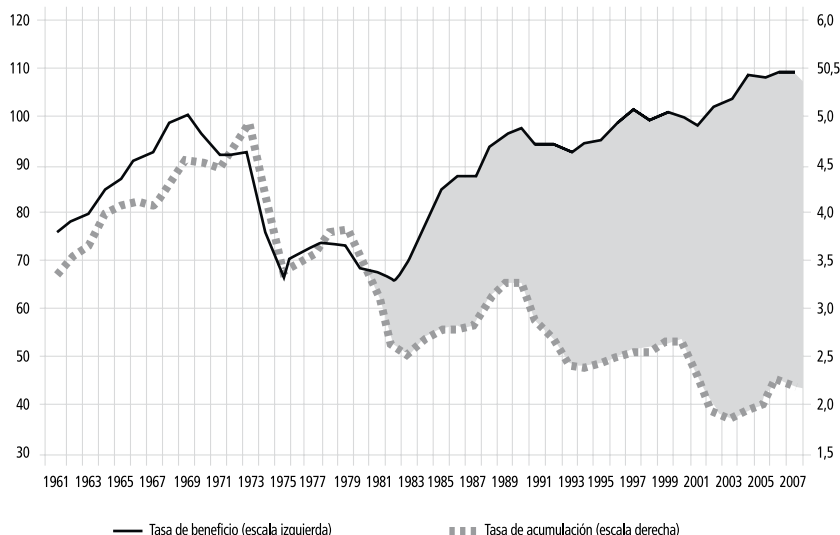
23/ “Contre le fétichisme de la finance”, *Critique communiste*, n° 149, verano 1997. “Bulles financières et profit”, *Les Possibles*, n° 06, primavera 2015. “El ca-

pitalismo tóxico” <https://vientosur.info/el-capitalismo-toxico/>.

24/ “Le partage de la valeur ajoutée”, *op. cit.*, 2012.

4. PLURAL 2

Gráfico 2. Tasa de ganancia y tasa de acumulación en Estados Unidos + Europa + Japón



Tasa de acumulación = Tasa de crecimiento del volumen de capital neto

Tasa de ganancia = Ganancia / capital (base 100 en 2000)

Fuentes y datos de los gráficos: <http://hussonet.free.fr/toxicop.xls>

Ocorre así que, por encima de su coherencia, el neoliberalismo solo puede funcionar en forma de huida hacia adelante, en la misma lógica de la ganancia máxima, en base a un horizonte de actividades a corto plazo, una débil acumulación y una débil productividad que hacen necesaria la intensificación de la explotación de los asalariados. Así va de crisis en crisis, cada vez más profundas. Husson señalaba las grandes líneas de fallas que ahondan las contradicciones del sistema, en la poscrisis de 2008, con la vuelta a las mismas políticas anteriores en las principales economías industrializadas.

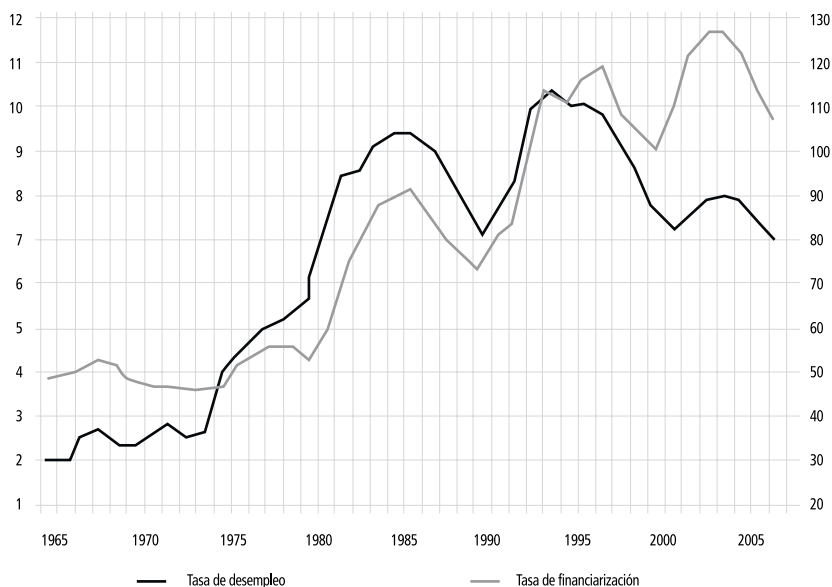
Un anticapitalista pragmático

De esta clave de lectura del capitalismo se derivaron el anticapitalismo y el enfoque marxista de Michel Husson, su concepción de la radicalidad: tomar las cuestiones por la raíz, yendo sistemáticamente más allá de las apariencias.

Su concepción de la radicalidad le condujo a rechazar un anticapitalismo principista que evita ensuciarse las manos no queriendo apoyarse

25/ “À crise profonde, solutions radicales”, *ContreTemps*, n° 13, marzo 2012. “Il est temps d’être radical”, *op. cit.*

en las contradicciones del sistema en curso y en la lucha concreta de las clases **25/**. En esta medida, su

Gráfico 3. Tasa de desempleo y *financiarización* (UE 15)

planteamiento de la articulación de las categorías de reforma y revolución, de keynesianismo y marxismo, es fundamentalmente dialéctico. Se deriva de la naturaleza misma del neoliberalismo. Michel Husson consideraba que hoy en día las clases dominantes no tienen una solución keynesiana en la manga, teniendo en cuenta a la vez la relación de fuerzas ampliamente favorable y esa dinámica inexorable de huida hacia adelante. Por ello, una lucha coherente por medidas de tipo keynesiano, por una política de reformas, puede volverse muy rápidamente incompatible con las

exigencias de rentabilidad del capital y desembocar en una dinámica anticapitalista, lo que se acerca a la concepción heredada del trotskismo de un programa de transición. Aunque una política keynesiana sea insuficiente en sí misma frente a la apisonadora del sistema, la muralla elevada entre los dos enfoques por algunas corrientes

Su planteamiento de la articulación de las categorías de reforma y revolución, de keynesianismo y marxismo, es fundamentalmente dialéctico

de la extrema izquierda se muestra estéril. Explicaba que, en el plano teórico, un análisis keynesiano solo tiene sentido a condición de ser reemplazado por un enfoque global y sistémico. Escribía:

4. PLURAL 2

“Las relaciones entre la visión radical (que va a la raíz de las cosas) y el paradigma keynesiano son profundamente ambiguas. Evidentemente, el paradigma keynesiano contiene elementos de análisis correctos, pero no toma en consideración el conjunto de la situación y, fundamentalmente, la lógica del sistema capitalista. Por tanto, es necesario retomar estos elementos de análisis combinándolos con una perspectiva de ruptura radical. Lo que se puede hacer a través de temas esbozados por el propio Keynes como la ‘semana de quince horas’ que plantea en ‘Posibilidades económicas para nuestros nietos’ (escrito en 1930) o la idea de un ‘Estado como empleador de última instancia’, desarrollado por Hyman Minsky (ver por ejemplo Pavlina R. Tcherneva, ‘Full employment: The road not taken’, Levy Economic Institute, March 2014)” **26/**.

Con esta óptica consideraba que las condiciones de éxito de una política de ruptura con el neoliberalismo residían en el enfoque mismo de la batalla por su extensión internacional. Aplicó este razonamiento a la reducción de la duración del tiempo del trabajo **27/**, así como al rechazo de las obligaciones de los tratados europeos:

“Imaginemos que un gobierno decide realizar un modelo de desarrollo centrado en la satisfacción de las necesidades humanas y ecológicas. Para financiar esta *bifurcación*, decide no financiar su déficit en los mercados financieros y gravar las rentas del capital. Por tanto, toma medidas que están en ruptura total con los preceptos europeos y debe protegerse de las inevitables medidas de represalia. El principio aquí es el de la desobediencia unilateral. Se trata, por tanto, en un sentido, de una *salida* de la Unión Europea. Se apoya en una doble legitimidad: en el interior, una legitimidad social basada en medidas destinadas a mejorar de forma inmediata el bienestar de la mayoría de la población. Pero también una legitimidad a escala continental, porque estas medidas no estarían dirigidas contra los países y los pueblos vecinos, sino, por el contrario, propuestas como elementos de una refundación de Europa. Serían tanto más eficaces si se extendiesen lo más posible. Pero tal enfoque necesita de otra visión de lo que podría ser Europa, de un horizonte común para las luchas de resistencia a la austeridad”.

26/ “Los límites del keynesianismo” <https://vientosur.info/los-limites-del-keynesianismo/>

27/ “Fin du travail ou abolition du salariat?”, *Critique communiste*, n° 144, invierno 1995-1996.

28/ “La sortie ‘sèche’ de l’euro: une triple erreur stratégique”, *Gauche anticapitaliste*, 22 de agosto de 2013. “Désobéir pour reconstruire”, *L’École Emancipée*, mayo-junio 2014.

Sin embargo, “hacer de la salida del euro la condición previa y necesaria para cualquier reorientación, iría en contra de dicha orientación” **28/**.

Este enfoque general, en términos de superación dialéctica, queda perfectamente resumido en la ocurrencia hussoniana: “todos

asalariados para superar el trabajo asalariado”. Esta idea va en sentido contrario a la concepción marxista tradicional de abolición del trabajo asalariado, haciendo de esta superación la conclusión de un reforzamiento, a la vez cuantitativo (pleno empleo) y cualitativo (conquistas del trabajo asalariado, salario socializado) del mismo.

Este enfoque le llevó a denunciar severamente las concepciones que, constituyendo pasos a un lado respecto al necesario enfrentamiento con el capital, llevan de hecho a proseguir las soluciones neoliberales, con la excusa de una falsa radicalidad. Michel no se llevaba bien con las teorías del decrecimiento (“Los decrecentistas desprecian los problemas de la humanidad” 29/) ni con la idea de renta universal, que consideraba una regresión respecto al derecho incondicional al empleo, sobre todo para las mujeres, destacando “las dos caras del trabajo”, a la vez alienante y emancipador 30/.

Como se puede ver, la obra de Michel Husson es rica, el análisis sistemático, y su pluma siempre asegurada. Continuar manteniendo viva la llama y prolongar sus análisis constituye un desafío. Al menos podemos seguir practicando y dando a conocer su preciosa página web *hussonet.free.fr* y los tesoros que contiene. Y leer y hacer leer a nuestro alrededor, sobre todo a los no iniciados, el *Capitalismo en 10 lecciones* 31/, una formidable crítica de este sistema, ilustrado por Charb, que no ha perdido ni un ápice de actualidad.

Dany Lang y Stéphanie Treillet son investigadores en el Centro de Investigación en Economía y Gestión de París-Nord y miembros del colectivo promotor de Economistas Aterrados

Fuente: *Contretemps*, 51, octubre 2021, pp. 82-93.

Traducción: **viento sur**

29/ Entrevista, *Le Courier*, 27 de noviembre de 2004.

30/ “Derecho al empleo o renta universal”, disponible en <https://www.vientosur.info/documentos/Husson%20RB.pdf>. “Revenu universel. Utopie au temps d’Uber et des

rabats?”, *L’Humanité-Dimanche*, 23 de junio de 2016. “El espejismo de la renta universal”, disponible en <https://vientosur.info/el-espejismo-del-ingreso-universal/>

31/ *El capitalismo en diez lecciones*, viento sur y La Oveja Roja, Madrid, 2013.

colección



crítica &
alternativa



LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Tres conferencias
ERNEST MANDEL

90.8 de vaciante

Isabel Martín

■ Con una mirada horizontal hacia el entorno y hacia quienes caminan y obran junto a ella, Isabel Martín (Huelva, 1986) reconoce y señala en su poesía cómo funciona y se reproduce el sistema de dominación patriarcal desde múltiples perspectivas. Sus textos parten del reconocimiento de la herencia proletaria y de la sororidad. Teje y plasma las relaciones y las consecuencias del cruce de ambos ejes sobre la subjetividad y sobre el colectivo al mismo tiempo. De esta manera, incide en cómo se levanta, se sostiene y se reproduce ese paradigma de desigualdad, y cómo el sometimiento se cuela en la cotidianidad sin ser percibido. Deja, pues, en evidencia la rutina, la inercia y la asimilación de la sumisión en el ámbito económico y social que empapan al patriarcado.

En sus versos, avanzando con fluidez, se desliza una mirada irónica, una crítica desnuda y un poderoso manejo de la tensión y del ritmo en las composiciones. Con una dicción sencilla, sin andamiaje metafórico que pueda deslizar el impacto de la contundencia de sus palabras, ensalza la resistencia y la desobediencia al mismo tiempo que señala con decisión las inercias de la coacción. A su vez, anota e incorpora citas (a noticias de prensa, por ejemplo) que lanzan los poemas y reafirman su vínculo material e histórico.

Por otro lado, la autora también lleva un trabajo de difusión de las hablas populares, sin apelaciones a lo folklórico ni a lo parapopular. Martín introduce los modismos y expresiones de su región sin ostentaciones, sencillamente como parte del sistema de comunicación. De hecho, buena parte de estos poemas son compartidos por la propia poeta mediante el cante, con lo que ahonda en el linaje reivindicativo del arte. En ese sentido, amplía en una especial dimensión la reivindicación de la memoria popular, de clase, con dignidad.

Alberto García-Teresa

LO NORMAL

“Social y culturalmente arraigada, la violencia de género frecuentemente sigue siendo tolerada o justificada, y es uno de los principales problemas a que se enfrentan las mujeres (...) pocos casos llegan a la justicia, ya que un porcentaje reducido de las víctimas denuncia la violencia que aguantan, y las mujeres que lo hacen, habitualmente se enfrentan con sospecha, indiferencia y en muchos casos revictimización e impunidad”
(Ragna Sigríður Kristinsdóttir)

Lo normal se construye cuando se repiten las cosas,
cuando las cosas se repiten igual,
cuando se repiten las cosas,
cuando pasa lo mismo una y otra vez,
cuando se repiten las cosas,
las mismas cosas,
una, y otra, y otra y otra y otra vez.
Las cosas repetidas,
desde tanto tiempo atrás, repetidas.
Lo mismito de la misma manera,
la cosa la misma,
otra vez repetida
desde atrás de nuevo
igualita repitiéndose
desde tanto atrás, otra vez la misma,
desde atrás de nuevo
la cosa repetida
otra vez.
Y a base de repetirse, de repetirse, de repetirse,
en mi cuerpo
en otros cuerpos,
en los cuerpos de nosotras,
en los cuerpos de ellas,
en todos esos cuerpos,
repetida otra vez,
la misma cosa,
la vieja cosa,
repetida,
la co-sa
que llamáis
N-O-R-M-A-L.
Las cosas que nos pasan a nosotras,
por ser nosotras
que nos hacéis vosotros,

por ser vosotros,
que vosotros decís que esas cosas de nosotras
nos pasan por culpa nuestra,
por ser tan *así*
nosotras,
siendo vosotros
los que hacéis las cosas repetidas,
una y otra vez sobre nuestros cuerpos,
una y otra vez sobre nosotras,
una y otra vez,
todas
esas
cosas
tan *normales*

**

ELLOS MACHAN

“En nuestra sociedad, los hombres han sido los autores reales o
potenciales de la guerra. Desde que los hombres nacen, se les forma
y moldea para que sean capaces de ejercer poder político, de iden-
tificar sus intereses con la nación-estado y de destruir la vida.
Los hombres han estado en una posición que les ha permitido pre-
pararse para la guerra, declarar la guerra y hacer la guerra”
(Fernando Hernández Holgado)

Los machos *machan* a sus anchas a lo largo del mundo.
Los machos van *machando* hacia sus guerras,
las guerras
que han hecho sus *machadas*.
Los machos *machan* y a su paso
la desigualdad continúa más grande cada vez.
Los machos *machan* a sus anchas
y nosotras
seguimos haciendo en las sombras
que el mundo
no se muera.

SH, SH EH GUAPA

No soy ¡sh sh sh!

No soy ¡eh guapa!

Soy Isabel, María, Amparo, Julia.

Soy Manuela, Lucía, Paloma, Ana.

Soy del 70% que ha sufrido violencia física
o sexual a manos de una pareja.

Soy tu madre, tu hermana, tu compañera de trabajo,
tu amiga, la que pasa por ahí.

Soy a la que llamas caliente-pollas.

La que escucha tu... “no me dejes así ya que estás”.

Soy la de la talla M con extra de curvas intallables.

Soy a la que acabas de asesinar y van 87.

Soy la que ve los anuncios de reglas limpias,
azules (¿?) que huelen a nubecitas.

Soy por la que dices levantas tu puño machista en las
manis del 8 de marzo, “compañero” activista.

Soy una bruja.

Soy la bisnieta de “la pobre” que era muy guapa y
simpática con la que los hombres se portaron mal.

Soy a la que violaste asqueroso cabronazo.

Soy la de “es que iba provocando”.

Soy la que se cansa de “supuestos” casos de (...)
y de “presuntos” asesinos.

Soy a la que no das gracias.

Soy la que cuidó y cuida y está hasta el coño.

Soy la de “hija tú no tengas prisa de hombre que ahí se te acaba todo”.

Soy a la que obligáis a parir (que no a ser madre).

Soy a la que temes libre.

Soy a la que llamaste marimacho y guarra.

Soy Antonia,

Esther,

Laura,

Ángela,

Alba,

Frida.

No soy ¡sh sh sh!

No soy ¡eh guapa!

TODO ESO DE QUE ESTÁN HECHOS TUS SILENCIOS

*A mi abuela a la que nunca me atreví a preguntarle suficientes veces
de qué estaban hechos sus suspiros a gritos y sus silencios a voces.*

Me coges las manos entre las tuyas y me parecen cien manos juntas pesándonos a ambas.
Con todas esas arrugas, tan hermosas, caóticas, vivas.
Esos pliegues que esconden lo invisibilizado
(tanto tiempo, todo el tiempo, tantas veces).
Quiero saber todo lo que ha pasado,
todo lo que pasó.
Todo lo que lleva tu piel escrito por ser de mujer.
Quiero saber los secretos
(a voces callados por el “bien de la familia”)
y toda la violencia que se esconde en tus silencios.
Y todo lo que contienen tus suspiros
que siempre me pareció caían al suelo abriendo
agujeros hasta el fondo del mar,
hasta el centro absoluto del inmenso silencio
que esconden nuestras pieles.
De SUS abusos,
tantas veces repetidos,
en un cuerpo de mujer,
cualquiera incluso,
en un cuerpo de mujer,
el tuyo, por ejemplo,
el mío, por ejemplo.
Quiero saber lo que guardas porque si no hay voz, las nuestras...
Si no hay voz y palabras y gritos...
Si no hay más voces, no podemos ~~destruirlo~~ *cambiarlo*.
Y entonces, todos estos silencios que nos han ahogado tantas generaciones, todas esas ~~luchas~~ *vidas* cotidianas *que seguían sosteniéndose*
(*a pesar de todo*)
para seguir y seguir porque no había otra,
todo eso que tantas han ~~peleado~~ *logrado*,
no habrá valido la pena.
Así que sí,
abuela,
seguimos...

¿VULNERA-QUÉ?

“Practicar un cuidado activo, primero un autocuidado como acto de revolución (Audre Lorde), y que este autocuidado nos haga potentes para poder cuidar, pero no desde el traje de madres, sino establecer redes, redes de ternura, de vulnerabilidad, de feroz ternura, de fuerte vulnerabilidad, desde donde tejer nuestro día a día [...] Poder generar prácticas de cuidado no sacrificado, (que) no (tenga que) haber un vacío de una para poder cuidar y llenar a otrx, no va primero uno y luego el otro...”
(Erika Irusta)

Me interesa muchísimo lo que hay dentro de
los espacios en blanco que se quedan
entre las prisas,
la precariedad,
los trabajos
y los días que corren de la semana.
Me interesa muchísimo de qué está hecho esto
que me da vértigo de los domingos,
cuando está el silencio
y yo delante del espejo,
me miro las pecas que se empeñan en permanecer
y atarme a una niña asustada que vive en mí
y que ya no recuerda cómo era coger cangrejos.
Me interesa muchísimo
cuando el agujero se hace tan grande y frío
que parece no existiera manera posible de taparlo.
Ni siquiera con las mantas que pudiéramos juntar
todas las vecinas del mundo.
Las de mi nuevo barrio, las de mis futuros barrios,
las de mis seis barrios distintos
que llevo en el cuerpo en este año que acaba.
Me interesa muchísimo cuando miro un poco más el precipicio,
y veo el reflejo que me devuelve el mar que está al fondo y me digo:
pues esto es lo que hay.
Me interesa muchísimo porque desde esta vulnerabi-
lidad puedo reconocer otras vulnerabilidades
y tratármela,
y tratársela con la ternura *que pueda* cada vez,
que sin duda,
creo,
es
la verdadera revolución.

6. SUBRAYADOS

La parábola del sembrador

Octavia E. Butler

Capitán Swing, 2021

342 pp. 21 €

Juanma Santiago

■ Octavia Estelle Butler (1947-2006) ha sido tradicionalmente ninguneada en España, pese a ser tal vez la autora que más estudios académicos genera en EE UU. Se han necesitado casi cuarenta años y un sector editorial profundamente renovado y con perspectiva de género para revertir la situación.

Tras su paso por el taller literario de Clarion (donde trabajó amistad con Samuel R. Delany, otro autor racializado de ciencia ficción), Butler cultivó una narrativa muy influida por la New Wave, la segunda ola feminista, la guerra de Vietnam y la crisis del petróleo. Mujeres como Ursula K. Le Guin o Joanna Russ llevaban la voz cantante en un sector, hasta entonces, marcadamente masculino. Butler aprovechó este sustrato y forjó un universo narrativo muy consistente cuyos ejemplos más depurados son esta novela y su continuación, *La parábola de los talentos*.

La acción transcurre entre 2024 y 2027. Lauren Olamina es una adolescente cuyo mundo se viene abajo. Una catástrofe ecológica resquebraja EE UU y sentencia a la clase media, como la racializada protagonista y residente en Los Ángeles. Los barrios erigen murellas con concertinas para retrasar la inevitable invasión de los nuevos bárbaros y la consiguiente huida a zonas rurales donde comenzar de nuevo; ni que decir tiene que el viaje

es accidentado y trágico. Butler presenta un apocalipsis suave: aún existe un Estado con autoridades (el demagogo presidente Donner, certero presagio de Donald Trump) pero sin autoridad. Lauren, lejos de acostumbrarse a oír tantos disparos que ya no los oye, intenta crear una nueva sociedad mediante una nueva religión, Semilla Terrestre, que germina a medida que recorre las carreteras californianas y cuyas anotaciones encabezan los capítulos de la novela.

Su viaje es una novela del Oeste, una *Bildungsroman*, una novela espiritual (tanto baptista como taoísta) y una alegoría del Ferrocarril Subterráneo que evacuaba a los esclavos del Sur en los años previos a la guerra de Secesión. Pero también es, sobre todo, una crítica de los excesos físicos y morales del heteropatriarcado, un precedente del afrofuturismo de Nnedi Okorafor o N. K. Jemisin, una distopía centrada en el cambio climático (lo que ahora llamaríamos ecopunk), una reivindicación de lo diferente (Lauren padece síndrome de hiperempatía, que le impide matar seres vivos sin sufrir terribles dolores) y, ante todo, el manual de supervivencia que deberíamos llevar en la mochila si, como cabe suponer, llegamos al punto de no retorno que Butler describe de manera tan sencilla como brillante en este díptico. Nunca sabremos cómo pensaba Butler rematar la serie, pues falleció antes de escribir la tercera parte, *The Parable of Tricksters* (*La parábola de los tramposos*). El título no invita al optimismo.

6. SUBRAYADOS

Roque Dalton: correspondencia clandestina y otros ensayos

Horacio Castellanos Moya
Literatura Random House, 2021
222 pp. 17,90 €
Toni García

■ Horacio Castellanos Moya (Tegucigalpa, 1957) es uno de los escritores latinoamericanos más interesantes de su generación. Se acaba de publicar esta recopilación de pequeños ensayos y conferencias entre los que destaca *Roque Dalton: correspondencia clandestina*, en el que analizan algunas cartas depositadas en el archivo familiar del poeta salvadoreño (1935-1975). Este, como es conocido, fue un poeta y narrador comprometido con la izquierda revolucionaria en su país. Vivió exiliado en México, en la antigua Checoslovaquia y luego en Cuba, antes de regresar a su país en 1973 para militar en la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Murió a manos de sus propios compañeros en 1975, en medio de una lucha interna de la organización, acusado falsamente de ser un espía de la CIA. En este ensayo se diseccionan las cartas intercambiadas entre el poeta y Aida Cañas, su excompañera y madre de sus hijos, además de confidente y casi *secretaria*, desde la clandestinidad en El Salvador, entre 1973 y 1975. Ahí, descubrimos al Dalton más *humano*, a pesar de las limitaciones propias de la clandestinidad, cuyo lenguaje *en clave* nos ayuda a descifrar Castellanos Moya.

Castellanos Moya es un escritor claramente ubicado en la izquierda,

pero nunca fue militante ni mucho menos participó en los conflictos armados que vivió su país. Muchos de sus amigos de juventud sí lo hicieron, pero, como dice el propio autor, “no era lo mío”. Sin embargo, la violencia política en todas sus manifestaciones sí ha tenido un papel protagonista en casi toda su obra. Ya su primera novela, *La diáspora*, estaba libremente inspirada en otros hechos reales relacionados con las guerrillas: el asesinato en la Managua sandinista de 1983 de la comandante de las FLP y el FMLN Ana María, también supuestamente por orden de otro dirigente del FMLN, el comandante Marcial.

Entre los otros ensayos recogidos, encontramos interesantes relatos autobiográficos del autor, reflexiones sobre el oficio de escritor, sobre la relación de este con la política y en especial con la violencia, así como sobre literatura latinoamericana: el *boom*, Juan Rulfo o una interesante exégesis de la novela (y de una conferencia sobre ella) de Vargas Llosa *Historia de Mayta*, la que se puede considerar la primera de su periodo plenamente conservador. Ese libro de 1984 que ha sido leído como un manifiesto antiizquierdista elaborado a partir del intento de levantamiento guerrillero acaecido en Jauja (Perú) el 29 de mayo de 1962, y en el que habría tenido un papel secundario el preso trotskista Humberto Mayta, quien se erige como protagonista de la obra que sirvió a Vargas Llosa para ajustar cuentas con su pasado prosocialista.

La razón de la sinrazón: capitalismo, subjetividad, violencia

Fernando Colina, Manuel Desviat,
Francisco Pereña

Enclave, 2021

230 pp. 13,30 €

Alberto Fernández Liria

■ La colección Líneas de Fuga constituye el último proyecto editorial dirigido por Manuel Desviat. Pretende, como los anteriores, actualizar la idea, con fuerte vigencia en algunos momentos del siglo pasado, de que lo que hoy se llaman disciplinas de la salud mental son escenarios privilegiados para la crítica del orden imperante. O, dicho de otro modo: que el lugar donde se produce el surgimiento de la locura (o incluso la neurosis) es un campo de batalla en el que juegan las fuerzas que configuran una sociedad invivible contra la que cabe articular alternativas.

Este segundo volumen de la colección reúne a tres autores que han dado desde aquellos años continuidad a esta forma de ver las cosas. Lo han hecho juntos, porque han sido compañeros en muchos proyectos, y amigos, pero desde posiciones muy distintas. El propio Manuel Desviat fue un destacado militante en los años sesenta y setenta e hizo aportaciones teóricas importantes en ese campo. Ha dedicado su vida profesional, sobre todo, a la transformación de servicios de salud en nuestro país y en otros muchos en los que ha colaborado como asesor. Aquí escribe dos capítulos que se refieren a la carta de naturaleza de las actuaciones

en salud mental en el contexto del modo de producción capitalista.

Por su parte, Fernando Colina también ha trabajado en la transformación de los servicios, pero su trayectoria se ha caracterizado sobre todo por una continua y profunda reflexión que parte de la clínica y cuestiona los valores que organizan la práctica dominante. Escribe en este tomo un magnífico trabajo sobre la violencia que los profesionales ejercemos de muchos modos. Merece especial atención lo que dice sobre la contenida en los diagnósticos. Su otro capítulo se refiere con su habitual finura a la teoría desde la que la psiquiatría se acerca a la realidad y su dimensión política.

Finalmente, Francisco Pereña, que igualmente fue un destacado militante durante la dictadura, se incorporó a la práctica del psicoanálisis después de haber hecho importantes trabajos en el campo de la investigación cualitativa en los albores de esta. Desde allí, y muy desde el principio, ha desarrollado también una ingente y aguda labor de reflexión. Aquí escribe dos capítulos: uno con una aguda reflexión sobre el capitalismo a propósito de la crisis de la covid y el otro sobre el amor y la fuerza en el fundamento del orden colectivo.

Los autores, y los textos de este volumen, confluyen en una misma intención y apuntan a una misma meta: hacer hablar a su práctica en el campo de la atención a la salud mental sobre el mundo en el que se produce y contribuir a su transformación.

6. SUBRAYADOS

Escritos libertarios

Georges Brassens

Pepitas de Calabaza, 2021

112 pp. 11,50 €

Alicia Es. Martínez Juan

■ “Es notorio y manifiesto. Todo el mundo lo tiene claro y todo el mundo lo dice”, escribió Georges Brassens el 18 de octubre de 1946. Reivindicarlo en su centenario pasa por recordar la época en la que “el más feliz de los franceses” creó y luchó. Y ese recuerdo no nos llevaría a ninguna parte (postureo de izquierdas, estética vacía de los sin-tiempo) si no somos capaces de extraer las enseñanzas o (des) enseñanzas que su obra nos aporta. También su estar en el mundo, contra el mundo, frente al mundo y, a la postre, con el mundo.

Y esto es lo que pretende la editorial con la publicación, por primera vez en español, de los artículos libertarios del cantautor. Poeta, que marcó a toda una generación y cuyo nombre reciben hoy hasta centros educativos, con lo que de contradicción o broma histórica tiene que el propio sistema haya fagocitado al mito, aunque ya en vida recibiera el gran Premio de Poesía de la Academia Francesa. Él a quien nunca le gustaron los reconocimientos y que ni siquiera se consideraba poeta...

Escritos libertarios es, como dice su prologuista y traductor Diego Luis Sanromán, un compendio de “breves diatribas, preñadas de ironía y de mala leche, donde los representantes de los aparatos del Estado son vapuleados de manera

inmisericorde”, publicadas bajo el seudónimo de Géo Cédille en el periódico *Le Libertaire* entre 1946 y 1947.

Se trata de una joyita que la editorial Pepitas de Calabaza ha tratado como tal en una cuidada edición, pero a la que le falta un sutil *engaste cuajado* que nos la presente en el contexto político, social y artístico junto a un análisis capaz de extrapolar ese pensamiento subversivo a la actualidad. Hoy, la lucha toma un cariz que necesita con urgencia el espejo del pasado.

En la era de los y las ofendidas de todos los colores, rescatar estos escritos de Brassens, sus canciones, su estilo de vida, se torna imperativo. Necesitamos recuperar el humor, pero sobre todo el vejamen, como género literario. Y, con ello, frenar a la ultraderecha, enfadarla, sacarle los colores, en lugar de bajar la testuz como hacen, y tal cual lo expresaría el bueno de Brassens, ese atajo de “cretinos hiperbólicos”, “nobles palurdos”, “infecta carroña”, “fétidas criaturas”, “recalcitrantes piojosos”, “materia excrementicia”, que nos hacen caer una y otra vez en el ridículo histórico de una época de pusilánimes.

Si Brassens levantara la cabeza (quién sabe, quizás lo haga: estad atentos a las próximas elecciones francesas) nos preguntaría: “¿Qué mierda estáis haciendo los poetas?”. Rindamos, pues, homenaje al *chansonnier*, leamos *Escritos libertarios* y lancémonos lúbricas a la befa, mofa y escarnio..., también contra nosotras mismas.

Por qué estamos polarizados

Ezra Klein

Capitán Swing, 2021

318 pp. 21 €

Antonio García Vila

■ Este libro se circunscribe al ámbito estadounidense, lo cual es una limitación evidente, pero que ilustra muy bien la deriva que sigue EE UU y que arrastra al resto de países hacia un escenario político radicalmente polarizado, generador de conflictos, si no nuevos, sí expresados con una crudeza y virulencia inesperadas, y muy difíciles de manejar.

A la polarización subyace otro asunto que tensa las relaciones y que está marcando de forma progresiva los discursos y las agendas de los partidos y de los medios: la identidad. O mejor: las identidades. Klein coteja una cantidad enorme de estudios y estadísticas sobre el comportamiento político de los estadounidenses, sus intereses e implicación partidista. También contrasta estudios psicológicos y ensayos, y aporta un buen conocimiento de la historia de su país y de sus entresijos. La historia norteamericana no es precisamente ejemplar. Sus contrastes no son baladíes, pero su éxito parecía justificar las sombras. La alarma global saltó, y es ahí donde hay que buscar el origen de este libro, con la victoria de Trump: ¿cómo había sido posible? Desde entonces, se han apuntado toneladas de razones que, en definitiva, más parecían confundir que aclarar algo que, a la postre, no era tan complicado: la política ya no es la misma que hace

tan solo una década, los medios tampoco, las redes sociales no han resultado una ayuda a la reflexión y el debate y las dinámicas identitarias han sustituido los intereses políticos y las demandas universales. Cuanto más polarizados están los votantes, más se polarizan los partidos, y cuanto más se polarizan los partidos, más se polarizan los ciudadanos. La polarización en sí no es mala; su gestión inadecuada sí es peligrosa.

La política es la forma en que nos organizamos socialmente, asumimos deberes, defendemos derechos, redistribuimos la riqueza, satisfacemos nuestras necesidades, etc. Para lograr todo eso, en sociedades complejas como las nuestras, nos valemos de leyes, tradiciones, tribunales y partidos políticos. Y, además, lógicamente, somos bajos, depresivos, hinchas de fútbol... Si convertimos cada rasgo en una identidad, y generar identidades es algo facilísimo, provocamos situaciones de rivalidad, no de cooperación. Y cuando nuestras opiniones políticas dejan de serlo para transformarse, igualmente, en identidades, asumimos posiciones polarizadas que polarizan a los partidos que nos representan y nos enfrentamos obtusamente a los que consideramos rivales. Dejamos de debatir racionalmente para hacernos contrincantes. Dejamos de pensar para defender o atacar: amigos o enemigos. Klein, con todo, propone una especie de decálogo para aprovechar los posibles beneficios de esa polarización y atenuar sus riesgos. No cuesta darle la razón.

6. SUBRAYADOS

Madrid rediviva. Deseo de ciudad

Eugenio Castro

Pepitas de Calabaza, 2021

190 pp. 18 €

Alberto García-Teresa

■ Este singular libro nos presenta la ciudad como espacio donde sucede la vida del sujeto, que interacciona y lo condiciona, desde la puesta en práctica de construir una vivencia no enajenada. La ciudad como lugar donde se produce la socialización, como marco que determina las relaciones (con las otras personas, con los otros seres sintientes, con el entorno, consigo mismo). La ciudad como escenario, pero también como actriz donde puede ocurrir el encuentro.

Desde la práctica del pensamiento surrealista de subvertir la vida presente para buscar su plenitud, Eugenio Castro recoge en este volumen una serie de escritos en los que, desde la subjetividad, pero con una lectura general, aborda su conflictiva relación con Madrid y con lo que acontece dentro de ella. Así, Madrid aparece como símbolo de la ciudad, sin afán localista, sino como referencia concreta desde la que el sujeto habla y experimenta. No en vano realiza alguna incursión en alguna otra ciudad. Estas experiencias no solo aspiran a construir y celebrar una vida consciente, movida por la autorrealización, por encima de la alienación a pesar de la hostilidad del entorno y del sistema. Manifiestan una manera de mirar y de estar en la ciudad y en el mundo, en la propia vida, que despliega una poderosa fuerza revolucionaria. Se trata de

una mirada, por tanto, eminentemente política, que apela a la subversión de la cotidianidad.

El grueso del libro es ocupado por los paseos por las calles de Madrid, conducidos por el afán del descubrimiento y del azar, por el deambuleo, por la deriva. Están marcados por la atención a lo pequeño, por la búsqueda de lo maravilloso entre lo cotidiano. Desde el asombro, Castro inserta reflexiones y aspiraciones, no sin ejercer una perspectiva metafórica sobre lo que contempla. En especial destaca su análisis de los cambios en los mecanismos de control. Por ejemplo, se detiene en la frialdad del urbanismo moderno y en la dimensión política que ese diseño implica. Lo ejemplifica con las actuales “plazas frías”, levantadas a base de grandes losas de granito y en las facilidades para el control policial que ofrecen, así como en la imposibilidad de la reunión en ellas en favor de la mera acumulación. Como contraste, como punto álgido en esa revitalización de la ciudad, está la acampada en la Puerta del Sol del 15-M. A su crónica, a modo de diario, están dedicadas algunas de las páginas más intensas del volumen, el cual termina siendo la narración de un tránsito y de una permanencia consciente, libre de autoengaños, y de una aspiración que pugna por ser realizada.

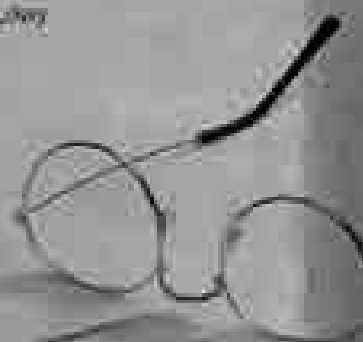
Mil y un Marcianos

Una mirada crítica al siglo XX

Fragmentos radiofónicos

Daniel Bensaïd

Introducción de Michael Löwy



Sylone WORLDWIDE



HORIZONTES DE VISIBILIDAD

APORTES LATINOAMERICANOS MARXISTAS

OBRAS ESCOGIDAS DE

René Zavaleta
Mercado

Y Sábido, Sábido
CONSEJEROS DE OBRAS

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 €

Extranjero ☐ 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐

Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐

Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-123290-1-8